
LO NUESTRO
SIEMPRE
FUE AMOR
Marta Flores

LO NUESTRO SIEMPRE FUE AMOR

Marta Flores

Primera edición.

Lo nuestro siempre fue amor

©Marta Flores

©octubre, 2025

©Imágenes por Freepik y AdobeStock

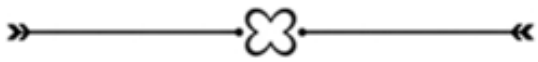
Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28

Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Epílogo

Capítulo 1



Cuando mejor me lo estaba pasando en el sueño, me despertó el sonido del insistente timbre de la puerta que sonaba y sonaba sin parar.

Giré un poco la cabeza para ver la hora que era en el reloj que tenía en la mesilla y vi que eran las nueve de la mañana. ¡¡¡Las nueve!!!

Juré que como no fuera que me venían a avisar que se estaba quemando el edificio, pensaba matar a la persona que se había presentado en mi casa a esas horas un domingo.

Los domingos se hicieron para descansar y no para madrugar en el caso que tengas que currar, que no es mi caso. Me arrastré como pude, me puse una bata que tenía preparada a los pies de la cama, porque, sí, estaba desnuda, y no era plan que el indeseable que había jodido mi descanso pudiese contemplar mis vergüenzas.

Cuando llegué a la puerta además de oír el timbre, escuché la voz de mi mejor amiga, Lola, que me llamaba a gritos.

—¡¡¡Ray!!! Saca tu lindo culo de la cama y ábreme de una vez que traigo churritos.

A través de la puerta sin llegar a abrirle le dije:

—¿Se puede saber qué quieres a estas horas? ¿Cómo has llegado hasta aquí, volando? Porque no creo que a estas horas las calles estén puestas.

—Levitando he llegado no te jode. Déjate de gaitas y abre de una vez.

—Mas te vale que lo de los churros sea verdad y no me estés tomando el pelo, porque saco el arma y te pego un tiro, con mi debilidad no se juega.

—Deja el arma tranquila, que tienes más peligro tú con un arma en la mano, que un tonto con una caja de bombas

Muy despacio abrí una rendija de la puerta y le dije riéndome:

—Enseña la patita, digo los churros, es la contraseña para dejarte pasar.

Lola, cansada de mis tonterías, metió la mano con la bolsa de churros grasientos y deliciosos para que los viera. Su olor me despertó de golpe y abrí la puerta de un tirón para dejarla pasar.

Nos dirigimos a la cocina para poner los churros en un plato y llenar dos tazas grandes con chocolate, que ella también había traído.

Nos sentamos una en frente de la otra para degustar el delicioso desayuno sin emitir una sola palabra. Me conocía lo suficiente para saber que, hasta que no acabara de desayunar, de mi boca no iba a salir nada, raro en mí, pero así era. Aprovecharé este momento para presentarme.

Mi nombre es Rayna (Ray para mi círculo de confianza, ese que es más bien escaso) Nací hace treinta años en Sevilla, esa que tiene un color especial, igual que mis ojos, debido a la heterocromía con la que llegue a este mundo, tengo un ojo verde y otro azul algo poco común entre la población mundial. Mi pelo, que me llega hasta la cintura es de un negro azabache que cuando le dan los rayos del sol parece que tengo reflejos azules. Mido 1.70 y tengo curvas donde hay que tenerlas.

Soy policía de profesión y loca por afición, mi verborrea es tan intensa que puedo acabar con la paciencia de alguien en cuestión de minutos, solo me callo cuando estoy comiendo churros o cuando duermo, y a veces ni eso.

Mi familia la componen cinco miembros, mis padres, Manolo y Mercedes (o como yo les llamo los m&m). Mi padre, policía retirado, y mi madre, ama de casa. Tengo dos hermanos, Javier, el mayor, que me saca quince años también es policía y comisario en la comisaria en la que trabajamos los dos.

Mi hermano mediano, Carlos, diez años mayor que yo, es el único que no ha seguido los pasos de nuestro padre, tiene un salón de belleza muy conocido en nuestra ciudad junto a su socio y marido Oscar.

Mi mejor amiga, Lola, y proveedora de churros es mi ancla, mi paño de lágrimas y la que mejor aguanta mis locuras y mi incesante parloteo. Nos conocemos desde nuestro nacimiento, ya que nuestros padres son vecinos y amigos desde sus tiempos mozos. Es enfermera en un hospital de la ciudad, esta soltera como yo, pero tiene un rollete por ahí que le da mambo de vez en cuando. Creo que no quiere nada serio con nadie porque está esperando que mi hermano Javier, la miré como algo más que la amiga de su hermana pequeña, ya que lleva media vida suspirando por él. Ahora que se está separando de la pitbull de mi cuñada, puede que sea el momento para que por fin mi hermano abra los ojos y acaben juntos, cosa que me haría inmensamente feliz.

Hasta aquí llega mi presentación porque como no pare, conociéndome, os cuento hasta la cantidad de granos que tenía cuando pasé la varicela.

—¿Ya te puedo hablar o también tienes que digerirlos en silencio? —me pregunta Lola, riéndose al ver que ya he terminado, o más bien arrasado con todos los churros.

—¡¡¡Dios qué buenos estaban!!! Solo por eso te perdono que vengas a mi casa a horas intempestivas a perturbar mi descanso.

—Tienes un morro que te lo pisas guapa, encima que vengo a preocuparme por ti para que me cuentes que tal tu cita de anoche…

¡Ahh! Cállate por favor, que, si pienso en ello, lo mismo se me indigestan los churros y eso sí que no.

—¿Tan mal fue? No me lo digas, estaba casado y tenía cinco hijos— dice la cabrona, riéndose a carcajadas.

—Peor... —le contesté, dándome de cabezazos contra la mesa.

—¿Peor que estar casado y tener cinco hijos? ¿Qué puede haber peor? Ya lo sé, juega en la liga de tu hermano Carlos y necesitaba a alguien que le sirviera de tapadera.

—Frio, frio...

—Venga no me tengas en ascuas y suéltalo de una vez, que con lo exagerada que eres seguro que no es para tanto.

—Te aseguro que esta vez mi exageración está justificada.

—Habla, y lo comprobaremos.

—Tenía más o menos la edad de mi padre y le faltaban tres dientes —le digo en un susurro.

—¿Me estas vacilando? dime qué sí —me pregunta alucinada.

—Ojalá fuera así, pero no —le contesto con un lamento.

—Jajaja, hostia tía, lo que te pasa a ti no le pasa a nadie —dice llorando de la risa.

—Pues no te he dicho lo peor...

—¿Peor que ser un abuelete falto de dientes? ¿Qué puede haber, peor? Sorpréndeme.

—Estoy por apostar que su próximo viaje con el IMSERSO, seria a Turquía —Lola me miró extrañada por mis palabras hasta que se da cuenta porque he dicho eso.

—¡No me jodas! ¿También le faltaba pelo?

—Tanto como para que le brillara la cabeza, sí —le contesto, mientras me uno a sus risas.

—Tía no entiendo cómo siendo un genio de los ordenadores, no investigas a fondo a los tíos con los que quedas en esa *app* de ligues en la que estás

apuntada.

—Porque si lo hago, no tendría gracia la cosa, hay que dejar que la vida te sorprenda.

—En eso tienes razón, que sería de esta vida sin un poco de emoción.

—En fin... que salí del restaurante corriendo como si me hubieran puesto un cohete en el culo.

—Habría pagado por ver tú cara. ¿No le dijiste nada antes de irte? Porque conociéndote no me creo que fuera así.

—Pues claro que le dije, no se puede ir por la vida mintiendo así a la gente.

—Cuéntamelo, que tengo ganas de reírme más.

—Muy educada yo, me senté en la mesa y le solté que lo sentía mucho, pero me tenía que marchar, que era demasiado joven y atractivo para mí.

—¡La madre qué te parió! Pobre hombre.

—¿Pobre hombre? Pobre de mí, que me toco volverme para casa sin cenar y sin mojar, no te jode.

—Como sigas quedando con tíos por esa *app*, vas a estar sin mojar de por vida, yo solo te aviso, porque hija mía, a cada cual peor.

—Yo también lo creo... —me lamenté.

—¿Cuánto tiempo llevas sin echar un polvo? Porque de aquí a volver a ser virgen, un paso te queda.

—Me encanta cuando me das ánimos cabrona. Un larguísimo año y medio llevo.

—Lo que yo te diga, el próximo que te pille te desvirga de nuevo.

—Menos mal que eso es como montar en bici, una vez probado la primera vez, nunca se olvida o eso dicen.

—No, no se olvida, pero se pierde práctica.

—Tú sigue echando leña al fuego guapa, como si no lo supiera ya. Como tenga la suerte, que lo veo difícil también te lo digo, de pillar un tío bueno que me empotre, voy a tener que pedir la baja laboral después.

—Me encantaría ver la cara de tu hermano si te presentas en su despacho para decirle que te coges la baja, por tener los bajos en carne viva.

—Jajaja, a mí también, solo por ver la cara de flipado que pondría, con lo correcto que es siempre, que no saca los pies del tiesto ni, aunque le empujes, me estoy pensando en hacerlo.

—Pobrecillo, déjalo tranquilo anda, que bastante tiene con aguantar todas tus locuras a diario en el trabajo.

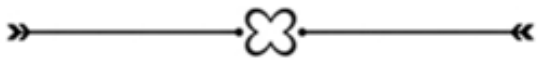
—Mírala ella como lo defiende, como se nota quien es tú hermano favorito, ¿eh? Tener amigas para esto —le dije en modo dramático, poniéndome las manos en el pecho.

—No digas chorradas, de sobra sabes que tú eres y siempre serás mi favorita entre todos los Jiménez, pero él es el amor de mi vida y tengo que velar por su salud mental, la que tu desestabilizas a diario.

—Sí, sí, voy a hacer que te creo.

—Anda petarda celosona, ven aquí que te doy un achuchón —me dijo, mientras me abrazada y besaba por toda la cara. Lola era muy cariñosa y no tenía reparos dar muestras de afecto a todo el mundo.

Capítulo 2



Después de desayunar, nos tiramos en el sofá y seguimos charlando y riendo hasta la hora de comer, no teníamos ganas de cocinar ninguna de las dos, así que decidimos pedir comida a domicilio, nos decantamos por pedir a un restaurante tailandés que estaba cerca de mi casa, ya habíamos pedido muchas veces allí y sabíamos que la comida estaba buenísima, además de servir rápido.

Media hora después colocamos todo en la mesa de la cocina, habíamos pedido comida para un regimiento, pero las dos éramos de buen comer, además si sobraba algo lo repartiríamos y así tendríamos comida para el día siguiente.

Cuando terminamos con casi toda la comida, nos tumbamos en el sofá a ver unas de nuestras series favoritas, *Friends* que, aunque nos sabíamos los capítulos de memoria no podíamos dejar de verla a la mínima ocasión. No tardamos ni media hora en caer las dos dormidas.

Casi a las ocho de la tarde nos despertamos, nos pegamos una ducha para despejarnos y nos pusimos divinas de la muerte para salir. Lola siempre tenía ropa en mi casa para ocasiones como esa, igual que yo en la suya.

Habíamos quedado con nuestros amigos en el bar al que llevábamos yendo desde que éramos unos adolescentes, allí nos sentíamos como en casa, ponían unas tapas con las que te chupabas los dedos y el ambiente no podía ser mejor, el matrimonio que lo llevaba nos trataba como si fuéramos de la familia.

Cuando llegamos ya estaban allí Cata y David, sentados en una mesa esperándonos, tomándose una cerveza.

—¿Qué dice el matrimonio más enamorado de toda Sevilla? —les dije, mientras nos saludábamos con dos besos.

—Aquí estamos esperando a las dos chicas más guapas y locas de toda Sevilla, mejorando lo presente —contesto David, riéndose.

—Míralo él como sabe bien lo que tiene que decir para no dormir esta noche en el sofá —le dijo Lola.

—Tengo la lección bien aprendida, que si no luego estoy con dolor de espalda una semana —y acabamos riéndonos todos.

—Pero bueno si ya están aquí mis niñas favoritas —dijo Paco, el dueño del bar —¿Qué vais a pedir preciosas?

—Dos cervecitas bien frías Paquito, que venimos secas con el calor que hace —le contestó Lola.

—Supongo que cenaréis también, ¿no? —Los cuatro asentimos con la cabeza mientras yo le decía:

—Después de media vida pidiendo lo mismo siempre que venimos, creo que no hace falta que te digamos nada, Paquito de mi corazón.

—Un serranito para cada uno, chocos fritos, papas aliñás, croquetas y ensaladilla rusa para compartir, ¿es o no es?

—Es, es, y la cervecita que no falte para bajar las migas— dije, muerta de risa.

—¿Qué tal ha ido la semana chicas? ¿Tenéis muchas novedades? —nos preguntó Cata.

—Por mi parte ninguna, en el hospital lo mismo de siempre, pacientes y más pacientes, ningún caso interesante o anécdota que contar. En cambio,

esta —dijo Lola, señalándome a mí—, que os cuente la maravillosa cita que tuvo ayer.

—¿No me digas que sigues apuntada a esa *App* de citas, donde los tíos con los que quedas podrían ser actores de una película de Hichcock? —dijo Cata.

—Bueno el de ayer, valía más para salir en una antigua en blanco y negro —contestó Lola, partiéndose de risa.

—¿Y eso? ¿Qué pega tenía este? Porque quedas con cada personaje que, tela marinera —dijo David.

—Cuéntaselo anda, que quiero volver a escucharlo, antes no me he reído bastante —me pidió la cabrona de Lola.

Empecé a contarles toda la historia completa de la desastrosa cita de la noche anterior y los tres no podían ni comer las tapas que ya nos había puesto Paquito en la mesa de lo que se estaban retorciendo de risa en las sillas.

David tenía razón, desde que me apunté a esa *app* para ligar, había conocido a personajes de todo tipo, desde hombres casados que solo querían un polvo porque estaban hartos de sus mujeres, pasando por niñatos que no sabían hacer la o con un canuto, hasta algunos con aficiones tan raras como coleccionar las pelusillas que les salían en el ombligo, incluso un par de veces tuve que llevar a mis citas detenidos a la comisaria por ofrecerme drogas.

Cuando terminamos de cenar como era nuestra tradición todos los domingos que quedábamos, nos fuimos dando un paseo hasta una heladería que estaba dos calles más abajo para darnos un festín de calorías y así rematar la semana por todo lo alto.

David y Cata siempre pedían lo mismo: un helado de cucurucho con dos bolas de nata y chocolate negro con sirope de caramelo por encima. Lola un cucurucho de dos bolas de leche merengada con virutas de chocolate. Y yo, que a exagerada no me ganaba nadie, una tarrina de tres bolas de nata, fresa y chocolate con sirope de chocolate blanco y doble de toppings, toda una

bomba para comer a esas horas, según mis amigos, pero que a mí me sentaba de maravilla y no veía mejor manera de acabar el día.

Nos sentamos en un banco de un parque cercano mientras nos comíamos los helados tranquilamente, disfrutando de la maravillosa noche que se había quedado y con una temperatura ideal para estar fuera y no encerrados en casa, como pasaría más adelante cuando llegara el verano y fuera imposible disfrutar de ratos como estos por el calor achicharrante que hacía siempre en Sevilla.

Cata y David nos contaron que su negocio iba muy bien, que cada día tenían más clientes y que estaban muy contentos. Hacia solo seis meses que se habían liado la manta a la cabeza hartos de sus antiguos trabajos en los que cobraban una mierda y hacían muchas horas y decidieron ser sus propios jefes. Habían abierto un pequeño gimnasio donde se impartían clases de distintas artes marciales, ellos eran cinturón negro en varias de ellas al igual que Lola y yo. Así fue como nos conocimos siendo niños los cuatro, en una academia a la que todos fuimos juntos. Lola ya no practicaba ninguna de ellas, pero yo por mi trabajo y porque me gustaba sí que solía practicar con algún compañero y ahora también iba de vez en cuando al gimnasio de mis amigos.

—Bueno niños esta señorita se retira ya, mañana entro de turno de mañana y me tengo que dar un madrugón —dijo Lola, mientras se levantaba del banco.

—Espera, yo también me voy contigo tengo que poner una lavadora y planchar unas cuantas cosas antes de irme a la cama y también madrugo —dije yo, poniéndome en pie también.

—Nosotros nos vamos dando un paseo hasta casa para bajar la cena y los helados —dijo Cata, porque ellos vivían un poco lejos de allí y seguro que habían venido en autobús.

—Sí nos vendrá bien, porque si no mañana nos pesará el culo cuando tengamos que dar una patada alta —dijo David, riéndose.

Nos despedimos los cuatro con besos y abrazos, prometiendo intentar vernos si podíamos entresemana y si no fuera posible, volveríamos a vernos el domingo siguiente en nuestra cita semanal ineludible.

Lola y yo, agarradas del brazo pusimos rumbo a nuestras casas, vivíamos muy cerca la una de la otra. Cuando nos independizamos, las dos sabíamos que queríamos vivir solas para tener nuestro espacio, pero también que nos seguiríamos necesitando, así que buscamos casas cerca para seguir juntas, pero no revueltas.

—¿Tienes turno de mañana toda la semana? —le pregunte.

—Así es, esta semana curro solo hasta el viernes y luego pillo tres días de descanso por que la siguiente entro de noche? —me contesto.

—Yo espero no acabar muy tarde ningún día esta semana, mañana me darán un caso nuevo.

—Pero que tarde ni tarde —dijo, echándose a reír—, si tú con tus capacidades te ventilas los casos con la misma facilidad que te comes los churros, en un visto y no visto vamos…

Las capacidades a las que se refería Lola eran mi memoria fotográfica que era digna de estudio, porque mi cabeza cosa que vea allí se quedaba con una precisión asombrosa. Y la otra era mi don con los ordenadores, era capaz de encontrar cualquier cosa o persona en pocos minutos, así como cualquier información del tipo que fuera que estuviera en la red, menos mal que estaba del lado de los buenos porque si no, ahora mismo podría ser una *hacker* rica, muy rica.

—Pues también es verdad, casi siempre salgo a mi hora, cosa que agradezco porque hay compañeros que hacen más horas que un sereno, y eso acaba quemando.

—¿Quedamos a cenar esta semana alguna noche? —me preguntó.

—Claro, menos mañana, que ya sabes que los lunes ceno en casa de los m&m, cuando quieras.

—Tía nos los llames así, suena rarísimo llamar así a unos padres —me dijo riéndose.

—Que dices, a ellos les queda fenomenal ese apodo, además de que sus nombres empiezan los dos por m, son igual de brillantes y dulces que esos caramelos.

—Para ti la perra chica. Tú como la cojas con algo no hay quien te haga cambiar de opinión, a cabezota no te gana nadie, ni a guasona tampoco —dijo moviendo la cabeza de un lado a otro, sonriendo.

—Esa soy yo, sí señora, a estas alturas ni volviendo a nacer cambiaria.

—Y que Dios no lo permita, si fueras distinta no te querría todo lo que te quiero— dijo la muy zalamera.

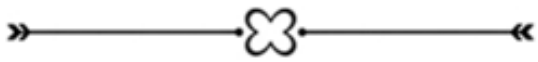
—Yo también te quiero mucho, como la trucha al trucho, ya lo sabes tú —dije riendo.

—Anda, sube para casa truchita, que ya hemos llegado.

Nos despedimos en mi portal con un abrazo, quedando en mensajearnos, hasta que nos volviéramos a ver para cenar cualquier día de la próxima semana.

Cuando terminé de poner la lavadora y planchar las cuatro cosas que tenía pendientes, me di una ducha y me fui a descansar.

Capítulo 3



Me levanté con la misma energía de todos los lunes, la mayoría de la gente los odiaba, pero yo no, me encantaban. Encendí la cafetera mientras preparaba dos tostadas con tomate y aceite, corté algo de fruta y cuando estuvo listo el café me senté a desayunar tranquilamente, mientras leía las últimas noticias en el móvil.

La comisaria en la que trabajaba me pillaba a media hora de casa y siempre solía ir andando, a no ser que lloviera mucho, cosa rara en Sevilla, si eso pasaba solía ir en autobús.

Cuando llegué a la puerta allí estaba mi compañero Diego fumando un cigarrillo antes de entrar, y charlando con otros policías.

—¿Ya estáis aquí dándole a la húmeda? —les dije.

—A ti lo que te jode es que no te has enterado de todo lo que hemos hablado en el rato que llevamos aquí — contestó Diego, riéndose.

—Touche. Qué bien me conoces Dieguito…

—Qué no me llames Dieguito, coño, que me recuerdas a una profesora que tuve en el colegio que me tiraba de las patillas y me entran hasta sudores.

—Está bien, don Diego, no volverá a pasar, por lo menos en los próximos minutos, poque me piro para dentro —le dije, lanzándole un beso al aire.

—No puedo contigo de verdad, eres de lo que no hay —dijo poniendo los ojos en blanco y riéndose.

Cuando llegué a la recepción allí estaba como todas las mañanas desde hacía tres meses Fran, un yogurín recién salido de la academia, que se moría por mis huesos y cada vez que me veía se ponía más rojo que una gamba recién cocida.

—Buenos días, Fran. ¿Te ha salido algún pelo en la barba este fin de semana? ¿O sigues siendo un niño imberbe? —me encantaba meterme con él, siempre desde el cariño claro.

—Un montón, pero me los he afeitado esta mañana para que me vieras bien guapo —me contestó, riéndose.

—Vaya que pena, a mí que me gustan los hombres con barbita de dos días, que me raspen la piel, sobre todo la de los muslos —le dije, guiñándole un ojo.

—¿En los muslos? ¿Y eso como puede…—no terminó la frase al darse cuenta de lo que yo quería decir, avergonzado.

—Vamos a dejar el tema que es muy temprano para hablar de cosas de mayores, que luego te me escandalizas —le dije riéndome.

—Si vamos a dejarlo, será lo mejor que solo estamos a lunes y tenemos toda la semana para que me enseñes más cosas —dijo riéndose también.

—Pues vamos a lo importante. ¿Hay algún recado para mí?

—De echo sí, tu hermano, digo, el señor comisario te espera en su despacho, me ha dicho que fuera lo primero que hicieras al llegar, y ha recalcado bien lo de primero, dice que luego te lías a parlar y llegará la hora de comer y no has ido.

—¿Qué yo me lio a parlar? Que valor tiene para decir una cosa así de mí, si parezco muda la mayor parte del tiempo.

—¿Muda tú? Seguro que no te callas ni cuando duermes.

—Cuando se te caigan los dientes de leche y te salgan los definitivos, te invito un día a mi cama y después de un buen meneo, te dejo que me veas

dormir. ¿Te parece?

—Me parece estupendo, además creo que será pronto porque solo me quedan un par de ellos de leche.

—Pues ya me contarás que te trae el ratoncito Pérez, y si es dinerillo espero que me invites a un café.

—Por supuesto y a dos si hace falta.

—Genial, ahora me voy para dentro que me estas dando mucho palique y luego mi hermano me echa la bronca a mí.

—¿Qué yo te doy palique? Tienes un morro que te lo pisas Rayna —dijo, riéndose a carcajadas.

—Sí, claro que tú, yo solo te he dicho buenos días, lo demás a salido casi todo de tú boca.

—Anda tira para adentro que eres una lianta de cuidado.

—Está bien, está bien ya me voy, cuídame la entrada del fuerte, ¿vale amor?

—Sí, no te preocupes, que lo tengo todo controlado.

Esa era la dinámica diaria que tenía con el pobre Fran, yo le daba mucha caña y él se dejaba encantado.

Llegué al despacho del señor comisario, o sea mi hermano, y di tres toques en la puerta, era la manera que siempre tenía de llamar para que supiera que era yo.

—Pasa Ray —me dijo con voz seria.

—¡Hello! Brother.

—¿Cómo es posible que vengas de tan buen humor todas las mañanas? Y más un lunes —dijo, pasándose la mano por el pelo en señal de cansancio.

—El mal humor no entra en mi vocabulario, ya lo sabes.

Y era verdad, algo muy gordo tenía que haberme pasado para verme enfadada, era una mujer alegre que siempre tenía una sonrisa en la cara para todo el mundo.

—Lo sé, no conozco a nadie que irradie tanta alegría como tú.

—Ya bastantes penas hay en el mundo para amargarse por chorradas que nos pasan a diario, ¿no crees?

—Pues sí, tienes razón, pero hay veces que es inevitable.

—¿Y a ti que te pasa que tienes una cara de amargadito que no puedes con ella, hijo mío? No me lo digas a ver si lo adivino, la pitbull sigue dando por el culo, ¿a qué sí?

—Ray… no la llames así.

—Tienes razón, pobres perros, insultarles de esa manera, fallo mío lo reconozco —le dije con ironía.

—Respondiendo a tu pregunta, sí, me está tocando los cojones, pero bien.

—¿Qué dices? Pero no era a su profesor de pilates a quien se los tocaba ahora.

—A ese se los tocará para darle placer, supongo, y a mí, para ponerme de los nervios.

Mi hermano estaba cansado ya de todo este asunto, de ahí su enfado. Había encontrado a su mujer en su cama con su profesor de pilates, después de la gran bronca, mi hermano recogió sus cosas para largarse unos días hasta que arreglaran los papeles del divorcio. De eso hacia casi tres meses y mi cuñada que no había dado un palo al agua en su vida quería quedarse con la casa, la cual era de mi hermano, ya que se la compró estando soltero antes de conocerse. Y por si eso fuera poco quería que le pasara una pensión, para seguir viviendo a cuerpo de reina. Como no estaba de acuerdo con un

divorcio amistoso al final les tocaría ir a juicio para que un juez la echara de allí, pero hasta entonces la muy bruja allí seguía apalancada.

—¿Al final vais a juicio?

—Sí, no quiere entrar en razón, así que no nos queda otro remedio, me ha estado llamando todo el fin de semana y mandando mensajes para decirme que, si le dejo la casa, me perdona la pensión. Como si encima me hiciera un favor vamos.

—No se puede tener más morro que esa tía. De verdad que no sé qué le viste, que esta buena vale, pero es gilipollas de nacimiento.

—Eso mismo me pregunto yo, ¿qué le vi?

—Con lo bien que estarías con mi Lola, esa sí que te querría bien y no te daría ni un problema, porque más trabajadora y mejor persona no la hay, ya te lo digo yo.

—Ray… no empieces con tus películas, que ahora mismo no tengo el horno para bollos.

—No, no si el horno ya lo pone ella, tu solo tienes que meter…—no me dejo acabar la frase tapándome la boca con la mano.

—Mira vamos a dejar el tema porque bastante calentita tengo la cabeza y no quiero seguir hablando de mi ex y que me amargue más el día.

—Sí será lo mejor, que solo con pronunciar su nombre me da unas malas vibras, que para qué.

—Además, la he bloqueado en el móvil, me lo ha recomendado mi abogado, dice que todo lo que tenga que decirme que lo haga a través de ellos que para eso están.

—Pues si el picapleitos te ha dicho que lo hagas, es que es lo mejor. Ella que haga estiramientos de pilates y tú a lo tuyo. Pero antes de acabar el tema dime… ¿Cuándo le vas a pedir una cita a Lola? Porque tu dirás lo que quieras

que yo no soy tonta y he visto con estos ojitos especiales que Dios me dio como la miras, niégamelo si te atreves.

—No lo niego, siempre la he mirado así, aunque he tratado de disimularlo, es tu amiga y quince años más joven, además.

—¿Tú eres tonto o qué te pasa? Ni que le sacaras casi cincuenta como le sacaba el "papuchi" a esa con la que se casó.

—Aun obviando eso de la edad, estás dando por hecho muchas cosas. Puede que yo la miré de una manera especial, pero a ella a lo mejor no le intereso.

—¡Ay, qué me descojono! ¿Qué no le interesa dice? Mira me voy a callar, porque mis conversaciones con Lola son privadas. Solo te voy a decir una cosa: estate atento, le interesas y mucho, y hasta ahí puedo leer.

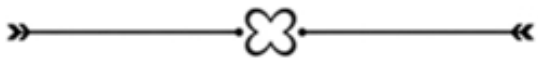
¿Te ha quedado claro, o te hago un croquis?

—Clarísimo, pero no pienso dar un paso adelante hasta que no se resuelva todo lo de mi divorcio. ¿Te parece bien?

—Me parece cojonudo, por fin… Ya me veía yo pistola en mano secuestrándoos para llevaros a una casa aislada hasta que entrarais en razón.

—Bueno pues de momento toca esperar, lo demás vendrá después. Ahora vamos a hablar de trabajo que es para lo que quería que vinieras al despacho, pero como siempre me lías y nos vamos por los Cerros de Úbeda…

Capítulo 4



Mi hermano no solía citarme en el despacho para hablar de trabajo y eso me olía a cuerno quemado. Si hoy había sido así era porque, el tema era muy serio o más complicado de lo normal. Normalmente mi trabajo consistía en estar casi todo el tiempo en mi despacho pegada a mis juguetitos, como yo los llamaba, para encontrar personas o pruebas de los delitos que habían cometido. Pocas veces hacía trabajo de campo como nosotros nos referíamos a él, cuando tienes que salir a algún sitio para resolver el problema allí mismo. Alguna que otra vez me tocaba ir a alguna empresa o casa particular para acceder al o los equipos informáticos que tuvieran, porque no podían traérmelos a la comisaria.

—Tu dirás. ¿Qué querías comentarme? ¿A quién tengo que encontrar esta vez? —le pregunté ansiosa.

—Encontrar a nadie, es algo más complicado que eso, pero seguro que, con tus capacidades, no tendrás problema en resolverlo de la mejor manera posible, como haces siempre.

—Me encanta cuando me tiras flores, y reconoces que soy la mejor, hermanito —le dije riendo.

—No es tirarte flores Ray, es la pura verdad. Eres la mejor en tu campo y tú y yo lo sabemos.

—Por supuesto que lo soy, eso nadie puede ponerlo en duda.

No es que me creyera una engreída o despreciara el trabajo del resto de personas que trabajaban con equipos informáticos, pero todavía a día de hoy

no había encontrado a nadie que me hiciera sombra. Tenía un don natural que hacía que mis dedos volaran por el teclado y mi cabeza solía ver cosas que el resto ni siquiera se plantearía, aun teniendo las pruebas delante de sus narices. Eso unido a mi memoria prodigiosa hacía que fuera la mejor en lo mío.

—Aclarado este punto, te voy a explicar un poco por encima en qué consiste el nuevo caso, aunque en unos minutos se nos unirá alguien que te explicará todo con más detalle.

—¿Alguien va a venir a decirme como tengo que hacer mi trabajo? —le pregunté un poco mosqueada.

—Quita ese ceño fruncido de tu cara, que no es lo que estás pensando. Esa persona vendrá a contarnos lo que está pasando y como quiere que le ayudemos, no va a venir a decirnos como hacer nuestro trabajo, de eso nos ocupamos nosotros, en decidir cuál es la mejor manera de actuar.

—Así me gusta, las cositas claras desde el principio, que luego vienen los malentendidos. Ya sabes que yo trabajo sola y a mi manera, que aparte de ti no recibo órdenes de nadie, y porque no me queda más remedio que si no… —dejé la frase sin terminar porque mi hermano sabía de sobra que yo no me dejaba mangonear por nadie y eso de que alguien se metiera en mi trabajo para decirme como, o de qué manera tenía que hacerlo no se lo consentía ni a Dios.

—Sé de sobra que tú vas por libre, y te lo consiento por los buenos resultados que obtenemos, si fuera de otra manera, tendrías que obedecer como los demás.

—Que sí pesado, que ya me lo has dicho mil veces, que tus concesiones son por mi buen hacer en el trabajo, que nada tiene que ver que sea tú hermana, bueno quizás un poquito sí, ¿no? —le dije, juntando el dedo índice y pulgar, poniendo cara de buena niña.

—Mira vamos a dejar el tema, que me lías la cabeza más que nadie y al final se nos echa la hora encima y no te he contado nada.

—¿Qué yo te lio la cabeza? Qué valor el tuyo, si apenas he dicho nada desde que he llegado, además, reconoce que la que más te la lía es la pitbull, digo, tu mujer —dije riéndome

—¿Otra vez con eso? — dijo ya desesperado.

—Vale, vale, no volveré a nombrarla.

—Gracias…

—Bueno qué, me vas a contar ya, en que consiste el trabajo, porque llevo aquí media hora y no has soltado prenda hijo. Verás que al final tengo que sacarte las palabras con gancho.

—Pero si no te callas, como coño quieres que empiece a contarte dé qué va la cosa.

—Está bien arranca, yo calladita me quedo —dije, mientras me llevaba la mano a la boca y me la cerraba como si tuviera una cremallera.

—Pues empecemos. Déjame que te cuente lo que sé del tirón sin interrumpirme y después me preguntas lo que quieras, ¿vale? —Yo solo asentí con la cabeza.

Empezó a contarme todo lo que sabia, que no era mucho la verdad. Su amigo londinense James, al que conoció cuando estuvo de Erasmus un año en Londres cuando estudiaba la carrera, se había puesto en contacto con él, para pedirle ayuda, En la empresa familiar en la que trabajaba junto a varios miembros de su familia, se habían detectado pequeñas faltas de dinero que no habían podido averiguar de donde venían o porque se estaban produciendo, Dicha información solo la poseían el propio James y uno de los trabajadores del departamento contable, al que había mandado guardar silencio, dejando el problema en sus manos con la promesa de buscar ayuda externa, para encontrar al culpable o culpables de tal delito. Lo que estaba claro es que allí alguien se estaba llenando los bolsillos con el dinero de la empresa, poco a poco, para que pasar desapercibido.

Dicha empresa con cientos de trabajadores en sus filas se dedicaba a la venta de una conocida marca de zapatos tanto en España, como en varios países del mundo. Siempre habían vendido solo zapatos de todo tipo para mujer, pero desde hacía un año se habían expandido introduciendo también los de hombre y los de niños, y les estaba yendo de maravilla.

En la empresa trabajaban varios miembros de la familia de James, él tenía un puesto en el departamento contable de ahí que junto a uno de sus compañeros habían descubierto la falta de dinero. Su hermano Luca, era el Ceo de la empresa y el que controlaba que todo marchara sobre ruedas, (todo no porque le estaban sisando la pasta y el tío debía estar a por uvas porque no tenía ni idea de que tenía uno o varios mangantes en su propia empresa).

En el departamento legal, trabajaba su primo Jack, que llevaba todo el tema referente a los contratos y demás temas que necesitara la empresa en ese ámbito.

La hermana pequeña de ambos, Isla y la prometida de Luca, que se llamaba Erin. Trabajaban juntas en el departamento de producción, es decir que ellas elegían los diseños que saldrían a la venta (cansaditas tendrían que estar las dos del trabajo tan agotador que tenían, señalando con un dedo que zapatos se vendían y cuales no). En fin, ese era otro tema aparte.

Cuando mi hermano terminó de contarme todo, lo miré con una sonrisa y le dije.

—Todo este rollo que me has soltado, ¿a mí que coño me importa? Quiero decir que me da igual quién es quién y que puesto ocupa, no necesito saber tanto para encontrar al geta que se está llevando la pasta.

—Ya sabía yo que me dirías eso —dijo, poniendo los ojos en blanco.

—Y si lo sabías ¿Para qué me lo cuentas? ¿Estás aburrido y quieres aburrirme a mí hablando de una familia que ni me va ni me viene?

—Por supuesto que no, solo te pongo en conocimiento de quien son, porque a partir de mañana vas a conocerlos a todos y está bien que sepas quienes son y que puesto ocupan dentro de la empresa.

—Che, che, para… ¿Conocerlos yo? ¿Por qué motivo?

—Porque desde mañana y hasta que esto se resuelva te vas a infiltrar en la empresa como una trabajadora más.

—Tú estás flipado, ¿o qué? Sabes de sobra que no necesito ni siquiera ir allí para saber en menos de una hora quien o quienes son los culpables. Solo tengo que subir a mi despacho y ponerme con mis juguetitos un rato para resolver esto.

—Eso no va a ser posible en esta ocasión Ray, tienes que hacerlo desde dentro.

—¿Por qué? Sabes que puedo acceder casi a cualquier cosa desde aquí.

—Porque en esta ocasión, Luca, que es un obseso de la seguridad, contrató a un informático para que implantara un programa único que solo tienen ellos en el mundo y que no comparte ningún tipo de información con el exterior. Ya sabes de cual te hablo, ¿no? Ya has visto alguno en otra ocasión.

—Su puta madre… ¿No me digas que contrató al chiflado de Mario para su programa interno?

—Así es, y ya sabes lo que eso significa.

Claro que lo sabía, el jodido Mario era un crack con los ordenadores, era el único que me ponía las cosas muy difíciles cuando sus zarpas habían tocado el teclado que yo tenía que investigar. Era un genio, pero también un puto loco que creaba algoritmos que cambiaban a placer cada pocos minutos haciendo que resultara imposible rastrear cualquier información. Ya me había tocado lidiar con algunos programas suyos, y aunque al final había conseguido descifrarlos, había tenido que perder muchísimo tiempo y emplearme a fondo para conseguirlo.

Lo peor de todo era que no podía traerme al despacho un ordenador de la empresa y resolverlo aquí, porque creaba una tela de araña entre todos los ordenadores que hubiera en la empresa siendo el del jefe el enlace principal

de todos y por el que tendría que empezar a trabajar, seguido de todos los demás.

—Y hay algo más que tienes que saber —me dijo Javier, con cara de circunstancia. Al ver su cara me puse en alerta, porque estaba claro que había algo que no me había dicho todavía, y que no me haría ni pizca de gracia.

—Suéltalo ya, porque me estás poniendo nerviosa, y por tu cara ya intuyo que no me va a gustar ni un pelo lo que me vas a decir.

—Que tienes que ir allí a resolverlo, eso ya lo has deducido tú misma, tratándose de un programa de Mario, no hay otra posibilidad.

—Sí claro, ya cuento con eso.

—Pero es que nadie puede saber que estas allí husmeando en los ordenadores, tendrás que hacerlo sin que nadie se dé cuenta, de ahí que te hagas pasar por una trabajadora más, esa será tu tapadera.

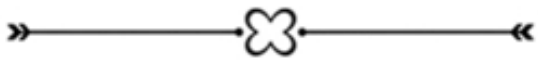
—Sabes que deberé tener acceso a todos los ordenadores que tengan allí, no es posible que una trabajadora cualquiera entre en todos los departamentos sin levantar sospechas.

—Sí que existe esa posibilidad.

—¿Sí? Pues dime quién, ¿Qué persona aparte del Ceo puede recorrer todos los pasillos y entrar en cualquier lugar, pasando desapercibida?

—La chica de la limpieza.

Capítulo 5



—Jaja. ¿La chica de la limpieza, yo? Tu flipas en colores— dije, soltando una carcajada.

—Rayna, es la mejor opción de todas, en ese puesto podrás tener acceso a todos los despachos, y nadie sospechara nada.

—¿Pero tú me ves a mí con el mocho y la escoba en la mano paseándome por allí? Es una locura.

—No lo es, y lo sabes.

—Vale, puede que no. ¿Pero no hay otra manera de hacerlo? Qué manera de liar las cosas con lo sencillo que sería todo, si le contamos al tal Luca ese lo que está pasando.

En el momento que esas palabras estaban saliendo de mi boca, llamaron a la puerta, mi hermano dio paso y entro por la puerta el tío más guapo que había visto en mi vida. Era alto, mediría por lo menos un metro noventa, tenía el pelo negro como el carbón, con un corte desfilado que le daba un aire de malote que lo hacía más irresistible si eso era posible. Pero lo mejor eran sus ojos de un azul oscuro que parecían del color del océano. Llevaba un traje a medida azul marengo que le quedaba como un guante, marcando cada parte de su anatomía, que por lo que podía observar era para quedarse a mirarla por horas y no cansarse.

—Buenos días a los dos, y contestando a tu pregunta que he oído cuando llamaba a la puerta, no, no podemos contarle nada de lo que está pasando a Luca —dijo el tío bueno.

—Buenos días, James, te presento a mi hermana, Rayna, que será la encargada de resolver el problema que tenéis en la empresa —dijo mi hermano.

—Encantado de conocerte Rayna —dijo, extendiendo su mano para saludarme.

—Más encantada estoy yo, te lo aseguro, y ahórrate el saludo con la mano aquí nos damos dos besos —dije levantándome como una flecha y plantándole dos besazos en las mejillas que lo dejaron descolocado, pero por el rabillo del ojo vi como sonreía de medio lado.

—Estaba poniendo al día a Rayna, como están las cosas, le explicado quienes trabajáis allí y que hacéis cada uno.

—Estupendo, si quieres te cuento porque esto tiene quedar entre tú y yo, bueno y mi mano derecha en mi departamento —me dijo James.

—Si, estaría bien que me cuentes todo sin dejarte nada, aunque tú creas que no es importante, para mí toda la información lo es.

—Por supuesto, si tú hermano en el que confió muchísimo dice que eres la persono idónea para esto, te contaré todo lo que sé y mis sospechas.

—Pues venga, dale caña.

—Hace unos seis de meses mi compañero notó que ciertas cifras no cuadraban en los balances trimestrales, eran cantidades pequeñas que por sí solas apenas llaman la atención, pero juntándolas suman una cantidad más importante.

—Supongo que habéis comprobado que no es un error y que realmente alguien se está llevando el dinero.

—Exactamente, aunque esa fue nuestra primera idea, que podría ser un error en apuntar las cifras o algún problema con un proveedor que nos hubiera facturado mal.

—Pero no fue así, si no, no estarías aquí —le dije y el asintió.

—Después de aquello, hemos estado atentos por si volvía a pasar o fue un hecho aislado, pero en la revisión la semana pasada de los siguientes trimestrales volvimos a encontrar otra vez las mismas irregularidades.

—Entiendo que no habéis revisado nada de los meses o años anteriores.

—No, para eso se necesita la autorización del Ceo y no quiero que mi hermano sepa nada hasta que no tenga algo en firme y pueda apuntar a alguien con el dedo para acusarle, por eso te necesito, tu hermano dice que eres la mejor en tu campo, y que serias capaz de descubrir quién está detrás de todo esto y lo más importante, por qué.

—Que voy a pillar a esa rata dalo por echo, el tiempo que tardaré eso ya no te lo puedo asegurar, si tuvierais otro sistema informático te aseguraría que mañana mismo esto estaría resuelto, pero siendo Mario el que os lo ha instalado la cosa se complica. Será difícil, pero no imposible.

—Mi hermano se empeñó en contratar a ese tío, le dijeron que era el mejor.

—Es muy bueno en su trabajo sí, todas las empresas a las que ha instalado sus programas son casi infranqueables.

—¿Casi? Eso quiere decir que engañó a mi hermano, porque le aseguro que nadie podría entrar en su sistema.

—No le engañó, eso es cierto en un 99%.

—¿Qué hay de 1% restante?

—Yo

—¿Perdona? No entiendo…

—Que el 1%, soy yo, soy la única persona capaz de colarme en su sistema, aunque él eso no lo sabe.

—¿No lo sabe? —me preguntó asombrado.

—No y así tiene que seguir siendo.

—Tranquila, de mi boca no va a salir ni una palabra.

—Nos entendemos entonces, esto que te voy a decir no puede salir de este despacho, para poder entrar en lo que monta Mario, digamos que alguna que otra vez tengo que salirme de la legalidad.

—Mis labios están sellados, puedes quedarte tranquila.

—Perfecto, aclarado este punto. Ahora quiero saber, ¿por qué ni tu hermano que es el jefe, ni el resto, no pueden saber nada de todo lo que está pasando?

—Porque creo que el que se está llevando el dinero es uno de ellos —me contestó y me quedé con la boca abierta.

—No estás bromeando, ¿verdad?

—Ni lo más mínimo, algo me dice que uno de ellos es el culpable, creo que además de llevarse el dinero, pasa algo más que se me está escapando.

—Esto se pone cada vez más interesante —dije, pasándome la mano por la cara.

—¿Me ayudarás?

—Por supuesto que sí, mi vena curiosa se ha activado y ya no podré descansar tranquila hasta que descubra que está pasando allí.

—Muchísimas gracias de verdad, no sé cómo podré pagarte este favor.

—Fíjate que a mí se me ocurren varias cosas —le conteste coqueta.

—Rayna… por ahí no —dijo mi hermano, que había estado callado durante toda la conversación que mantuvimos James y yo.

—¿Qué? Tampoco estaría mal llevarme una alegría para el cuerpo mientras trabajo —le dije a mi hermano, los dos soltaron una carcajada que me dejo descolocada.

—¿De que os reis los dos? Contarme el chiste y nos reímos los tres, no creo que haya dicho nada tan gracioso.

—Solo te diré una cosa hermanita: James, juega en la misma liga que nuestro hermano Carlos.

—Hostia … No se puede tener más mala suerte que yo, para un tío bueno que conozco, no le gusta lo que tengo entre las piernas, al final sí que me voy a tener que ir a un convento —dije lloriqueando en plan, drama queen.

—Lo siento muchísimo, si me gustaran las mujeres, te aseguro que estarías la primera de la lista— dijo James, dándome palmaditas en la espalda para darme ánimos.

—Qué se le va a hacer, ya llegara otro que me desempolve —dije riéndome.

—¿Entonces vas a ayudarme? — pregunto James.

—Claro que sí, y cuanto antes empecemos mejor.

—Ya tengo todo preparado para que entres a trabajar cuando tú quieras. Tenía la esperanza de que me ayudarías, así me adelante para tenerlo todo listo.

—Perfecto, pues mañana agarro la escoba, que tenemos que barrer la mierda en tu empresa— dije y se echó a reír por mi comentario.

—Te tienes que presentar en Recursos Humanos para que todo parezca lo más real posible.

—¿Algo más que deba saber?

—Creo que no, de todas maneras, toma, este es mi número de teléfono, cualquier cosa que queramos hablar mientras estes allí podemos hacerlo a través de mensajes.

—¿A qué hora tengo que estar allí mañana?

—A las ocho en punto, di a la chica que está en la entrada que te esperan en Recursos Humanos para firmar el contrato, cuando acabes allí ya tienen orden de avisarme, al ser el hermano del jefe cuando entra un nuevo trabajador suelo encargarme de enseñarle la empresa y presentarle al jefe, a Luca le gusta conocer a todos los empleados y que puesto tienen.

—Vale lo tengo todo claro, solo tengo una duda —le dije con una sonrisilla.

—Tú dirás, si está en mi mano resolverla, cuenta con ello.

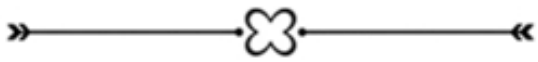
—¿Tú hermano y tu primo están igual de buenos que tú? —le pregunté con cara de inocencia.

—Creo que voy a darte un disgusto más, me temo, mi primo esta felizmente casado y es padre de dos niñas, no engañaría a su mujer nunca, la quiere demasiado.

—Vaya otro descartado, y que hay de tú hermano, porque sé que está prometido, pero eso puede variar en cualquier momento.

—Está mal que yo lo diga, aunque mañana lo comprobarás por ti misma, pero yo soy el más guapo de los dos —los tres estallamos en carcajadas dando por terminada la reunión y nos fuimos a comer juntos.

Capítulo 6



Pasamos una comida estupenda en la que nos reímos muchísimo, se veía la gran complicidad que tenían Javier y James, pese al paso de los años nunca perdieron el contacto y seguían teniendo una bonita amistad.

Mientras comíamos, James me conto que tenía pareja desde hacía dos años, que casualmente era su mano derecha, el que había descubierto las faltas de dinero que yo tenía que investigar, y me dijo que tenían pensado casarse al año siguiente.

También me habló de su hermano, de lo diferentes que eran, James era un tío divertido, hablador (no a mi nivel, claro, a ese no llegaba casi nadie) y muy cariñoso, en cambio Luca era serio, un obseso del control y la seguridad y un poco esnob. Su novia Erin (la que me quedó claro que a james le caía como el culo), era una pija estirada que miraba a la gente por encima del hombro en la empresa, creyéndose la dueña; también era la mejor amiga de su hermana pequeña, Isla, que por lo que me contó hacía todo lo que la otra decía, siguiéndola como un perrito faldero.

Cuando salimos del restaurante nos despedimos en la puerta con un abrazo, habíamos tenido buen “feeling” y sabía que James y yo acabaríamos siendo buenos amigos.

Después de una larga siesta que me había sentado de maravilla, me puse a prepararme para ir a cenar a casa de mis padres. Solía ir siempre los lunes y algún que otro día entresemana, dependiendo de lo liada que estuviera en el trabajo, o si no había quedado con mis amigos. Me di una ducha rápida y me vestí con ropa cómoda.

Llegué a casa de mis padres sobre las nueve de la noche y al abrir la puerta me llegó el olor de la tortilla de patatas que había hecho mi madre para cenar, era una de mis comidas favoritas y siempre la hacía cuando yo iba a cenar. Al entrar en el salón allí estaban sentados y charlando, mi padre con mi hermano Carlos y mi cuñado Oscar.

—Buenas noches familia, ya ha llegado lo más bonito de Andalucía.

—La más bonita y la más loca —contestó mi hermano.

—¿Loca yo? Papá dile algo a tu hijo, está hiriendo mis sentimientos —dije en plan dramático.

—Hombre, un poco de razón sí que tiene, reconócelo— contestó mi padre riendo y yo solté un jadeo llevándome una mano al pecho.

—¡¡¡Mama!!! Chillé llamándola —la mujer vino corriendo de la cocina pensando que pasaba algo.

—¿Qué ocurre? ¿Qué son estas voces? —preguntó asustada.

—Mamá —dije lloriqueando—, tu marido y tu hijo me están llamado loca.

— Loca no sé si estarás, pero tonta un rato largo, mira que ponerte así a chillar. El susto que me ha dado el coño la niña.

—Hay mamuchi no te enfades, con lo que te quiere tu hija favorita —le dije en modo peloteo.

—Claro que eres la favorita, no tiene otra —dijo mi cuñado, muerto de risa.

—Tú, chitón, mira que mañana voy al salón y me hago un completo —le amenacé con una risilla malvada.

—Deja, deja, yo te defiendo lo que quieras, pero no vuelvas por el salón hasta dentro de tres meses por lo menos.

De vez en cuando solía ir al salón de belleza que tenían los dos, para arreglarme el pelo, hacerme la manicura o lo que me apeteciera en ese momento. El día que iba sin salirme de mi línea de locura habitual en mí, le revolucionaba a la clientela de tal manera que acababan los dos agotados, por eso mi cuñado me temía como a un nublado cuando aparecía por allí.

—¿Parece que me tienes miedo cuñadito?

—¿Miedo? No… pánico, te tengo pánico —dijo, y todos soltamos una carcajada.

—Vamos a poner la mesa que ya está la cena lista chicos —dijo mi madre, y se fue en dirección a la cocina donde la seguimos todos.

Entre todos pusimos la mesa enseguida y nos sentamos a cenar todo lo que había preparado mi madre, que debía de pensar que en vez de venir solo nosotros tres, subirían todos los vecinos del bloque. Aparte de la tortilla había también: un plato a rebosar de jamón, empanadillas de atún, pimientos fritos, salmorejo, una ensalada de queso de cabra y mejillones en salsa. Por supuesto de postre había hecho un flan que le salía delicioso.

Mientras cenábamos o más bien mientras nos cebábamos, charlamos un poco de todo.

—Hija, ¿qué tal por la comisaria algún caso nuevo interesante? —preguntó mi padre.

Su vena de comisario seguía activa, aunque ya estaba jubilado y aunque no lo decía, yo sabía que lo echaba de menos y disfrutaba mucho cuando yo le contaba los casos que había en la comisaria, tanto en los que participaba como en los que no.

—Pues de hecho sí, mañana empiezo uno de los más interesantes en los que he trabajado nunca.

—¿No me digas? Cuéntanoslo todo —dijo mi hermano, que era un cotilla de cuidado.

—Nos contará lo que pueda amor —dijo mi cuñado.

—No seas aguafiestas, ella sabe que de nuestras bocas no sale ni una palabra cuando nos cuenta algo del trabajo —dijo mi hermano, mientras me rogaba con la mirada que les contará todo.

En eso mi hermano tenía razón, en casa tanto mi hermano, como yo, habíamos hablado siempre con total libertad de los casos que llevábamos con mi padre, estando los demás delante. Teníamos plena confianza en todos para saber que de allí no iba salir nada de lo que se hablara. Dicen que la experiencia es un grado y con todos los años que mi padre había estado en el cuerpo solía darnos muy buenos consejos, incluso mi madre lo hacía, acostumbrada como estaba a ser la mujer de un policía y compartir sus éxitos y sus fracasos con él.

Les conté la reunión que había tenido con mi hermano, a la que más tarde se nos había unido James, todo lo que pasaba en la empresa, y como habían pensado la mejor forma de infiltrarme para no hacer saltar la liebre entre los empleados y el resto de su familia.

—¿En serio te vas a disfrazar de señora de la limpieza? —preguntó mi hermano, riéndose.

—¿No sé dónde le ves la gracia? Es un oficio muy digno— dije, indignada.

—Y Dios me libre de decir lo contrario. Por supuesto que es tan digno como otro cualquiera, no me rio por eso.

—¿Entonces de qué te ríes? Si es que puede saberse, claro.

—Porque todos te conocemos de sobra Ray, para saber que la vas a liar —dijo riéndose más.

—No sé a qué te refieres.

—Que ya te he imaginado por los pasillos con el mocho en la mano a modo de micrófono cantando a todo pulmón y bailando.

—Serás capullo, ¿Pero sabes qué?

—¿Qué? Sorpréndenos.

—Que es una idea cojonuda que pienso probar mañana mismo —dije, soltando una carcajada.

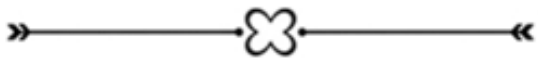
—Ahí Dios… tiene ella pocas ideas y ninguna buena como para que tú le des más, pero que guapo estar callado hijo mío —dijo mi madre, tapándose la cara con las manos, como si ella también se lo estuviera imaginando y no quisiera verlo.

—Mamá, sabes de sobra que en cuanto tenga el palo en la mano va a ser lo primero que haga.

—Lo sé, si la conoceré yo que la he parido…

Estuvimos un rato más charlando y riendo, hasta que se hizo bastante tarde y decidimos dar por finalizada la velada. Mi hermano y mi cuñado se ofrecieron a llevarme a casa en coche antes de irse a la suya, pero les dije que no, prefería ir dando un paseo y bajar un poco la cena. Cuando llegue a casa me fui directamente a la cama, aunque ya sabía que me costaría dormirme, estaba un poco nerviosa por todo lo que me esperaba al día siguiente.

Capítulo 7



Me levante con energía esa mañana, había descansado estupendamente, y eso que pensé que me costaría dormirme más por los nervios, pero no fue así, nada más poner la cabeza en la almohada había caído dormida como una marmota.

Me di una duchita rápida y me vestí en un santiamén, había dejado la ropa preparada la noche anterior, era algo que siempre hacía para no perder el tiempo por las mañanas decidiendo qué ponerme. Me decidí por unos vaqueros de pitillo y una camisa sin mangas en color coral que me encantaba, me calcé mis *Converse* y ya estaba lista.

Me recogí el pelo en dos trenzas de boxeadora, era un peinado que me encantaba y muy cómodo, además que para el puesto que se suponía que iba a ocupar en la empresa de James, no era plan de llevar mi larga melena al viento.

Desayuné tranquilamente lo mismo que casi todos los días, recogí todo lo que había utilizado y cogiendo mi mochila bajé a la calle. La empresa estaba a unos veinte minutos de mi casa, así que iría y vendría andando, era una persona a la que le gustaba caminar así que en eso no tenía problema, aunque hubiera estado más lejos iría andando igual. No entendía a esas personas que iban en coche a todos los sitios, incluso si la distancia estaba a menos de diez minutos, coño, había que mover un poco el culo, luego se quejaban de que lo tenían gordo.

Cuando llegué a la empresa la miré alucinada, la verdad es que no me la espera así. El edificio tenía cuatro plantas y apenas tenía fachada, todo eran cristaleras enormes. Los despachos debían tener mucha luz. Solo esperaba

que fueran de esos tintados que solo se ve de dentro para fuera, seguro que era así. Por lo que me había dicho James el día anterior, su hermano era el que había ordenado la remodelación del edificio antes de montar la empresa, y al ser un tiquismiquis de cuidado había estado todo el tiempo allí mientras los obreros trabajaban para que todo se hiciera a su gusto, eligiendo lo mejor de lo mejor sin reparar en gastos.

El día anterior le había preguntado a James, porque era algo que me extraño mucho, que porque siendo todos de Londres, habían montado la empresa en España y no allí.

Me contó que la empresa que habían montado aquí no era nueva, en Londres tenían la misma, la montó su padre hacia muchísimos años y ellos habían seguido con el legado familiar. Hacía tres años que sus padres habían muerto en un accidente de tráfico, un camionero había perdido el control arrollándolos a su paso. Después de eso a todos se les hacía cada día más difícil ir a trabajar sin ver a sus padres, allí, a diario. Aguantaron como pudieron hasta que su hermano Luca, que había tenido un incidente desagradable con su ex (en eso no entró en detalles, pero ya le preguntaría en otro momento que había pasado), siendo la gota que colmó el vaso. Les reunió a todos y les propuso montar la empresa en otro sitio para poder empezar de cero. Todos estuvieron de acuerdo y le dijeron que le seguirían donde decidiera levantarla. Después de barajar varios sitios fue el propio James el que sugirió que fuera en España. Conocía varios lugares, pero desde que había pisado Sevilla por recomendación de mi hermano, que en la universidad siempre le decía que no había mejor lugar en el mundo que su amada tierra; quedo fascinado por sus gentes y la alegría que aquí siempre se respiraba. Hicieron un estudio de mercado y Luca estuvo de acuerdo con él, no podía haber mejor sitio para empezar una nueva vida.

Pasé al interior después de saludar al guardia de seguridad que estaba en la puerta, diciéndole quien era y a lo que venía.

Al llegar al mostrador de la entrada me recibió una chica con una sonrisa preciosa, que me pidió con el dedo que esperara un momento pues estaba al teléfono. Cuando colgó me dijo:

—Buenos días, señora ¿En qué puedo ayudarla?

—Uy… mal empezamos— contesté, meneando la cabeza.

—¿Perdón? — dijo la chica, extrañada por mi comentario.

—Lo de perdonarte o meterte en mi lista negra, eso solo dependerá de ti. ¿Cuál de las dos cosas prefieres? Mira, te voy a dar una pista, si vuelves a llamarme señora vas a ir de cabeza a esa lista, pero si no lo haces más te perdono y nos llevaremos muy bien —la chica soltó una carcajada al oírme que se oyó en toda la recepción.

—Desde luego no quiero estar en la lista negra de nadie, así que empezaré de nuevo a ver qué te parece.

—Venga, a ver que tal lo haces —le dije riéndome yo también.

—Buenos días, mi nombre es Rosi. ¿En qué puedo ayudarte?

—Bien, bien, se podría mejorar, pero por ser el primer día lo pasaré por alto. Yo soy Rayna, y hoy empiezo a trabajar aquí.

—¿De verdad? Pues estupendo. Creo que vas a traer la alegría que le falta a esta empresa, porque casi todos…

—Venga niña, acaba de decir lo que se te ha quedado en la punta de la lengua, vengo vacunada y no creo que me sorprenda de nada.

Se acerco al mostrador para hablarme más cerca y que nadie pudiera oírla y me dijo:

—Casi todos tienen un palo metido por el culo, son una panda de rancios.

—Puff… ¿No me digas? Pues entonces me lo voy a pasar de lujo lanzando zascas, porque yo a la gente así no la soporto.

—Pues ya puedes tener un buen repertorio preparado.

—Créeme sí te digo que lo tengo, no me hace falta ni pensarlos, me salen de forma natural cuando la gente gilipollas está a mi alrededor.

—¿Qué puesto vas a ocupar en la empresa?

—Soy la nueva chica de la limpieza.

—Ah… ¿Tú eres la conocida de James? Ayer me comentó algo, sí.

James y yo habíamos acordado la tarde anterior que diría que era la hermana de un amigo suyo, porque cuando vieran lo bien que nos llevábamos, nadie se tragaría que no nos conocíamos.

—Sí, James es amigo de mi hermano.

—Estupendo, es un tío majo, de lo mejor que hay por aquí, nada que ver con su hermano.

—¿Luca es mal tío? —le pregunte

—No, no creo que sea mal tío, pero se pasa de serio. En todo el tiempo que llevo trabajando aquí, que es desde que abrieron la empresa, no lo he visto sonreír ni una sola vez.

—Puede que sea solo aquí dentro, que quiera parecer un jefe serio para que nadie se tome muchas confianzas.

—Puede ser… pero creo que hay algo más, cuando lo conozcas lo verás por ti misma. Sé me da bien leer a la gente, y su mirada esconde dolor.

—A mí también sé me da bien leer a la gente, ya te diré si coincido contigo en tus suposiciones cuando lo vea.

—Toma, mientras hablábamos he ido preparando tu pase, para que puedas acceder a cualquier sitio del edificio.

—Muchas gracias, ahora voy a ir a Recursos Humanos, James me dijo que me pasará por allí lo primero, no quiero llegar tarde en mi primer día. ¿En qué planta está?

—Está en la primera planta, puedes coger el ascensor que está ahí en frente o las escaleras que están en la puerta de al lado.

—Gracias Rosi, luego si tengo un rato libre, me paso a tomar un café contigo.

—Eso está hecho, yo suelo parar sobre las once y media más o menos, pero si estas segura que vas a venir, no tengo problema en esperarte si tardas más.

—Veremos cómo va el día, yo si eso te aviso.

Me había caído estupendamente Rosi, se la veía una chica sincera y muy alegre, si tenía después tiempo y permiso para parar a hacer un descanso bajaría con ella a tomar un café.

Cuando llegué a la puerta en la que ponía: Recursos Humanos, toqué suavemente y esperé a que me dieran paso.

Una mujer de unos cincuenta años estaba sentada detrás del escritorio y solo con el primer vistazo supe que era una de las que decía Rosi que tenía un palo metido por el culo. Llevaba una ropa estrafalaria y un moño tan tirante que dudaba que la dejara pensar, seguro qué le dolía la cabeza a diario.

—Buenos días, soy Rayna —le dije con una sonrisa.

—Ya se quién eres, siéntate para que empecemos con el papeleo cuanto antes, tengo poco tiempo y muchas cosas que hacer —me dijo la muy borde.

Me entregó el contrato para que lo firmara, explicándome las normas de la empresa como si de un robot se tratara. Hablaba sin gesticular lo más mínimo y casi sin pestañear. Madre mía, como todos fueran así. Vaya días me esperaban allí dentro.

Cuando terminó de explicarme todo, recogió los papeles del contrato firmado y los metió en un archivador, a continuación, me dio mi uniforme y me dijo donde encontraría el vestuario para cambiarme y donde estaban los útiles de limpieza.

Cuando me levanté para marcharme a empezar mi jornada, antes de salir por la puerta me dio una última advertencia.

—No se crea, señorita Jiménez, que por ser conocida del señor Taylor, tendrá ningún privilegio en esta empresa.

—No se preocupe, ni los he pedido, ni los quiero tampoco.

—Está bien que lo tenga claro. Cada uno tiene que saber cuál es su lugar, y el suyo es limpiar y nada más. No se le ocurra tomarse confianzas que no le corresponden, o no me temblará el pulso si tengo que tomar medidas.

—Y usted debería saber cuál es el suyo, no creo que dentro de sus funciones este la de amenazar a los trabajadores.

—No es una amenaza, tan solo una advertencia. Ha oído alguna vez eso de, ¿oír, ver y callar? Pues si lo cumple no tendremos ningún problema.

Justo cuando me estaba diciendo eso, llamaron a la puerta, cuando se abrió apareció James con una sonrisa.

—Buenos días. ¿Ya habéis terminado el papeleo?

—Todo listo señor Taylor —contesto la bruja.

—Rayna. ¿Estás lista para que te enseñe la empresa?

—Sí, claro, cuando quieras podemos empezar —dije, poniéndome a su lado a toda prisa, tenías unas ganas locas de salir de ese despacho.

Cuando salimos al pasillo, abrí los brazos en cruz y empecé a sacudirlos con fuerza bajo la atenta mirada de James que estaba alucinando.

—¿Qué coño haces, Rayna? ¿Te ha dado un telele o algo así?

—Me estoy sacudiendo, no lo ves.

—Lo veo, claro que lo veo, ciego todavía no estoy, lo que quiero saber es porque lo haces.

—¿Pues para qué va a ser? necesito quitarme de encima todas las malas vibras que esa mujer ha dejado en mi cuerpo —cuando me oyó decir eso

soltó una carcajada doblándose en dos.

—¿Quieres que llame a un exorcista? — me dijo el muy capullo, muerto de la risa.

—Desde luego que, si lo llamas, no sería para mí, dentro de ese despacho hace mucha más falta, te lo aseguro.

—Sí qué da un poco de yuyu la señora Smith, pero no es mala gente.

—Un poco dice… me ha recordado a la señorita Rottenmeier, pero en versión mejorada —le dije, uniéndome a sus risas.

—¿A quién?

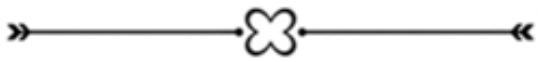
—Una que salía en unos dibujos, ya te la enseñaré para que veas que tengo razón.

—Está bien. ¿Empezamos el *tour* entonces?

—Vamos haya, estoy ansiosa por saber que más sorpresas me deparara la mañana.

—Unas cuantas, pero la mejor la he guardado para el final —dijo en tono misterioso.

Capítulo 8



Empezamos la visita por esa misma planta, visitamos varios departamentos entre ellos en el que trabajaba su primo Jack. Me cayó bien al instante, tenía un carácter muy parecido al de James. Se parecían bastante físicamente, también era muy alto, con el mismo pelo moreno y el mismo cuerpo de infarto. Tenía unos ojos azules más claros que los de James, que trasmitían calma y confianza.

Estuvimos bastante rato hablando con él, me enseñó fotos de su mujer y sus hijas, a las que se veía que adoraba. Me contó que conoció a su mujer en el instituto y que fue amor a primera vista por parte de los dos, desde entonces no se habían separado.

Seguimos el recorrido hasta llegar a la tercera planta donde trabajaban su hermana y su futura cuñada y antes de entrar en su departamento me dijo:

—Espero que vengas armada de paciencia, porque estas dos son capaces de acabar con la de cualquiera en pocos minutos.

—Tranquilo, a estas me las como yo con patatas de un plumazo. A mí no me chulea nadie, te lo aseguro.

—Eso no lo dudo, solo quería avisarte porque no se parecen en nada a Jack o a mí, para ellas cualquier persona que no pertenezca a su círculo de las altas esferas, la tratan como si no valiera nada, ni tuviera derecho a respirar el mismo aire que ellas.

— Gracias por el aviso, cada vez tengo más ganas de conocerlas.

— Pues adelante —dijo, cediéndome el paso.

Cuando entré, el sitio me impresionó, era enorme, con largas mesas llenas y llenas de zapatos de todas clases. Había tres personas en mesas como las que usan los arquitectos trabajando en lo que suponía que serían diseños.

Otras daban forma a las muestras que ya estaban aprobadas para que después pasaran al departamento de calidad.

Entre todas ellas estaban las dos reinas. Enseguida supe quién era Isla, la hermana de James, su gran parecido la delataba, era como él, pero en mujer, el mismo pelo negro y los mismos ojos azules, hasta ahí el parecido, porque cuando abrió la boca al acercarnos, supe que esa mujer y yo no nos llevaríamos bien.

— Buenos días hermanito, ¿Qué se te ha perdido por estos lares?

—No se me ha perdido nada, estoy enseñando a Rayna la empresa, hoy empieza a trabajar con nosotros, y sabes que me gusta hacerlo con todos los que entran nuevos.

—Buenos días Isla, un placer conocerte —le dije, extendiendo mi mano para saludarla, que se quedó en el aire porque la muy puñetera no me la estrecho.

—¿Y dónde se supone que va a trabajar esta? Porque con esas pintas que lleva, antes tendrá que pasar por chapa y pintura o dará mala imagen a la empresa —le dijo a su hermano en inglés, la muy desgraciada, suponiendo que no la entendería.

James hizo el amago de abrir la boca para contestar, pero lo frené levantando la mano, para que me dejará contestar a mí.

—Quizá yo tenga que pasar por chapa y pintura, cosa que no va a pasar jamás si es para parecerme a ti, pero desde luego tu deberíais pasar por algún sitio donde te den clases de educación. Hablar en otro idioma adrede delante de alguien que supones que no te va a entender para criticarla es cuanto

menos despreciable —cuando terminé de hablar oí una tos a mi lado, era James disimulando su risa.

Mientras hablaba había visto por el rabillo del ojo a la que di por hecho que era Erin, que se acercaba a nosotros. Tenía que reconocer que era muy guapa, tenía el pelo rubio muy claro con unos rizos perfectos que le llegaban a la altura de los hombros, pero lo que más destacaba en ella eran unos ojos grandes de color miel y sus labios carnosos.

—¿Quién te has creído que eres para hablarle así a una de las dueñas de la empresa? —dijo mirándome muy altiva.

—Quien dice lo que no debe, se encuentra con lo que no quiere. La próxima vez que piense bien sus palabras antes de abrir la boca y no tendremos ningún problema, que sea la dueña no le da derecho a despreciar a nadie.

—¿Pero esta tía de donde ha salido? Dime James, por favor, que no es una delincuente de esas que está en un programa de reinserción —dijo Isla con cara de horror.

James y yo nos miramos y estallamos en carcajadas, hasta las lágrimas se nos saltaron de tanto reír.

—Ostras James, no me habías dicho que tu hermana y tu cuñada eran tan divertidas —le dije con ironía, que ellas no captaron.

—No sé de qué narices os reís, pero si nos contáis el chiste lo mismo nos reímos todos —dijo Erin de mala leche.

—Déjalo cuñada, no creo que lo entendierais —le dijo James, sin dejar de reír.

Claro que no lo entenderían, pensar que yo era una delincuente era de lo más gracioso, si ellas supieran que yo estaba precisamente ahí para detener a uno se habrían caído de culo de la impresión.

—Creo que ya nos habéis hecho perder bastante tiempo con vuestras tonterías, es mejor que volvamos al trabajo —dijo Isla bastante enfadada.

— Sí, es mejor que sigamos con la visita, vamos Rayna— dijo James.

—Al final no habéis dicho en qué departamento va a trabajar —preguntó Erin, justo antes de que cruzáramos la puerta de salida.

—Limpiar —le respondí.

—¿Limpiar?

—Sí, he venido para limpiar toda la mierda de esta empresa —le contesté y ella simplemente asintió.

Lo que ellas no sabían es que mi frase iba con doble sentido, haciendo referencia a otra clase de mierda, esa que no me haría falta la escoba ni el mocho, sino solo mi cabeza y mis dedos.

Una hora después ya habíamos acabado de ver todo el edificio, solo nos faltaba que conociera al gran jefazo, pero cuando llegamos a su despacho, su secretaria, una mujer muy amable, nos dijo que estaba reunido y que le faltaba media hora para terminar.

James me llevó a la cafetería que estaba en la primera planta, que era el único sitio al que no entramos cuando recorrimos la empresa, pero si me había dicho dónde estaba, pedimos dos cafés con leche con un croissant que tenía una pinta estupenda y nos sentamos en la mesa más alejada que había para poder hablar tranquilos.

—¿Qué te ha parecido la empresa? — me preguntó, nada más sentarnos.

—Tenéis un buen equipo, y las instalaciones están fenomenal.

—Sí, a mi hermano le gusta rodearse de buenos profesionales.

—Aunque a algunos parece que se lo han hecho y no se lo han pagado, porque tienen una cara de siesos que, madre mía… —James, se echó a reír con ganas por mi comentario.

—Lo dices por la señora Smith, ¿no?

—Vaya señora, veras cuando te cuente lo que me ha dicho, vas a flipar.

Le conté todo lo que me dijo en el despacho cuando fui a firmar el contrato y se quedó a cuadros, me dijo que siempre había sido muy protectora con ellos, pero nunca había llegado a esos extremos. Dijo que hablaría con ella para dejarle las cosas claras, pero le hice desistir de esa idea, total, yo estaba allí para lo que estaba y con un poco de suerte en pocos días habría conseguido descubrir al ladrón y el resto de los tejemanejes que había allí, y me iría con viento fresco.

—¿Y de mi hermana y mi cuñada, que me dices? — dijo sonriendo.

Antes de contestarle pensé muy bien que palabras elegir, al fin y al cabo, él y yo nos conocíamos de dos días y ellas eran su familia y no quería tener problemas, porque esas dos eran dos arpías de mucho cuidado.

—Son tal cual me las describiste, dos *esnobs*.

—Sí que lo son, es una cosa que me da mucha rabia, no se puede juzgar o despreciar a la gente por la cuna donde hayan nacido, o la cantidad de ceros que tenga su cuenta corriente.

—Tengo una pregunta.

—Pero que sea fácil, eh…—me dijo en plan cachondeo.

— ¿De qué se conocen ellas dos? ¿Son amigas porque Erin es la pareja de Luca o ya se conocían de antes? —Eso era algo que me llamó la atención se las veía demasiado cómplices y quería saber hasta dónde llegaba su amistad.

—Ellas dos se conocieron primero, se hicieron amigas en él instituto. ¿Quieres que te resuma un poco la historia para que sepas algo más de ellas por si te es de utilidad?

—Sí, por favor, nunca se sabe dónde puede estar la clave de algo y cuanta más información tenga mejor.

Empezó a contarme que cuando Erin tenía catorce años, sus padres, dos abogados muy reputados se habían mudado a Londres para abrir allí un

bufete, ella empezó las clases en el mismo instituto que estaba Isla y se hicieron inseparables, casi desde el primer día que se conocieron. Después cuando les tocó elegir carrera y universidad decidieron estudiar lo mismo. Al acabar la carrera las dos habían empezado a trabajar en la empresa en el mismo departamento, en conclusión, según me dijo eran uña y carne y nunca hacían nada la una sin la otra.

—¿Cuánto tiempo llevan juntos Erin y Luca?

—Desde un poco antes de venir aquí —por el tono que lo dijo, supe que había algo más detrás.

—¿Qué ocurre James? No me lo cuentes si no quieres, pero por tu tono he notado que esa relación no te gusta.

—¿Tanto se ha notado?

—A lo mejor otra persona no lo habría notado, pero yo no soy como los demás, tengo facilidad para leer a las personas y veo mucho en sus ojos, y los tuyos son como un libro abierto.

—No creo que ninguno de los dos este enamorado del otro, solo se utilizan.

—Explícame eso.

—Creo que ella está con mi hermano por su dinero y su posición, a ojos de sus padres sería el marido perfecto para ella. Nunca mostró que le gustara hasta que supo que sería el Ceo de la empresa.

—Sí es así, me queda claro porque dices que ella lo utiliza, solo quiere el dinero y el estatus, pero ¿y él, de qué manera la utiliza?

—Mi hermano estuvo o está muy enamorado de su ex, cuando lo dejaron juró que no volvería a enamorarse, por eso creo que está con Erin porque la tiene a mano, es guapa, de buena posición y seria la esposa perfecta de cara a la galería.

—Eso es muy triste, por parte de los dos, un matrimonio de conveniencia y sin amor puede volverse un infierno.

—Lo sé, se lo he dicho a mi hermano cientos de veces, pero no entra en razón —dijo disgustado.

—¿Qué le hizo su ex?

—¿Por qué das por hecho que fue ella y no él?

—Después de lo que me has contado y que alguien me haya dicho hoy que en los ojos de Luca hay dolor, solo he sumado dos más dos.

—Eres una chica lista —me dijo con una sonrisa.

—Observadora mas bien.

—Te lo voy a contar, solo te pido que mi hermano no se entere que así ha sido, no le gusta hablar de este tema y aparte de la familia, nadie más sabe lo que pasó.

—Puedes confiar en mí, de mi boca no saldrá ni una sola palabra de este tema, ni de ninguno de los que hablemos.

—Se conocieron en la universidad, desde el primer momento que mi hermano la vio cayó rendido a sus pies. Ella no mostro el mismo interés al principio hasta que vio en el circulo en el que nos movíamos, ahí demostró que era una interesada, además de ambiciosa. Mil veces intenté que Luca abriera los ojos y viera lo que todos veíamos de ella, menos él.

—Pero no lo hizo, se tuvo que pegar la hostia para verlo, ¿no?

—Exacto, un par de meses después de morir mis padres, Luca la encontró en la cama con su mejor amigo.

— No me lo digas, su amigo tenía más dinero o mejor posición que tu hermano.

—Estas acertando en todo, su amigo recibió una herencia millonaria por parte de sus abuelos con la que no tendría que trabajar en la vida.

—Vaya hija de puta, no creo que con tu hermano le hubiera faltado de nada, eso demuestra que ella no lo quería.

—Ava, que así se llama, solo se quiere a sí misma y al dinero.

—Y después de hacerle eso, dices que sigue enamorado de ella.

—No la ha olvidado eso lo tengo claro. ¿Enamorado?, tengo dudas, pero puede que sí.

—Puede que aparezca una mujer que le haga olvidarse del todo de ella y vuelva a enamorarse, nunca sabemos lo que nos tiene preparado el destino.

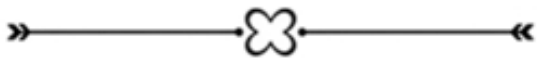
—Dios te oiga, yo solo quiero que mi hermano sea feliz.

—Lo será, ya lo verás —dije, pasándole la mano por la espalda para consolarlo, se le veía que lo pasaba mal por su hermano y que este tema no solo había afectado a Luca, sino a los dos.

—La reunión de Luca ya debe haber terminado, ¿vamos? — preguntó.

—Claro, estoy deseando conocer al jefazo —cuando dije eso, a James se le puso una sonrisilla en la cara que no me gustó nada.

Capítulo 9



Cuando llegamos al despacho de Luca, su secretaria nos dijo que la reunión ya había terminado y que nos estaba esperando. Le avisó por el teléfono interno que ya habíamos llegado y él le dijo que pasáramos.

Antes de entrar James me agarró del codo, acercó su cara a mi oído y susurró.

—No me mates después, ¿vale?

No me dio tiempo a contestarle ni a preguntarle a que se refería, abrió la puerta, paso primero y yo lo seguí.

Cuando vi a Luca, mi mandíbula se desencajó, y por primera vez en mi vida me quedé sin palabras.

Dos jodidas gotas de agua eran, tenerlos a los dos era como ver dos fotocopias a tamaño natural, entonces caí en la cuenta porque James me había dicho que no le matara. Se me vino a la mente el final de la conversación que habíamos tenido el día anterior en el despacho de mi hermano, cuando le pregunté si su hermano estaba igual de bueno que él y me contesto que él era el más guapo, cabrón… Sí, lo mataría después.

Sacudí la cabeza para sacar esos pensamientos homicidas de mi cabeza y di dos pasos para ponerme frente a ellos, las miradas que recibí fueron muy diferentes, en la de James había burla y suplica de perdón por la broma. En cambio, en la de Luca, había curiosidad y por una décima de segundo vi, ¿deseo? ¿Sería eso posible, o me lo habría imaginado?

—Hermano, te presento a Rayna Jiménez, una buena amiga y la que va a ocupar el puesto de limpiadora que quedó vacante —dijo James.

—Encantado, señorita Jiménez— dijo Luca, mientras extendía su mano para saludarme.

—Solo Rayna, por favor —dije, estrechándole la mano.

En el momento que nuestras pieles entraron en contacto, un escalofrió me recorrió entera, como si un rayo me hubiera caído encima. ¿Qué coño había sido eso?

— Está bien solo Rayna, yo soy Luca —lo que pareció un amago de sonrisa apareció en sus labios, pero no pasó de eso de un amago.

Al tenerlo tan cerca pude apreciar las pequeñas diferencias que había entre los dos casi imperceptibles a la vista, pero que estaban ahí.

Su mirada era totalmente diferente, mientras que en la de James había calma y humor, la de Luca reflejaba tormenta y dolor. Rosi tenía razón en lo que me había dicho de él. Después de lo que me había contado James de su vida entendía el porqué de esa mirada, no había superado el pasado, seguía atormentándolo, reflejando en sus ojos el dolor de un corazón roto.

Nos hizo un gesto con la mano para que nos sentáramos en las sillas frente a la suya y mientras él nos dio la espalda para dirigirse a su silla, aproveché el momento y acercándome un poco a James, le di un codazo en las costillas y le susurré.

—Está me la pagas capullo, ya podías haberme avisado, mi cara ha debido ser un poema, habrá pensado que soy medio tonta por mirarlo así.

—Y perderme la cara que has puesto, ni loco —dijo, descojonado de risa.

—¿Qué os pasa? ¿Qué te hace tanta gracia James? —pregunto Luca con curiosidad.

—¡Nada! —conteste demasiado alto y rápido. Craso error, eso hizo que su curiosidad aumentara.

—Venga Rayna cuéntaselo, si es muy divertido —dijo James, animándome a hablar, cosa que no pensaba hacer ni bajo amenaza.

—Cállate, James, no creo que a tú hermano le interese —dije avergonzada.

—Pues me muero de curiosidad, contádmelo y ya decidiré sí me interesa o no.

—Se lo cuento yo, que veo que tú no te animas Rayna —dijo James y yo le eche una mirada asesina.

Empezó a contarle disfrazando un poco la verdad (porque claro, no podía saber el motivo real por el que yo estaba allí), que nos habíamos conocido hacia días a través de mi hermano, que yo buscaba trabajo, por eso estaba allí. Cuando contó toda esa trola, le soltó la parte de verdad que, si pasó en nuestra conversación, que al saber que era gay me había decepcionado porque le había dicho que estaba muy bueno y que le pregunté al saber que tenía un hermano si era tan guapo como él, y él me había respondido que no, que él lo era más. Que sus risas al entrar en el despacho eran porque lo que no me había contado es que eran gemelos idénticos.

Cuando terminó de hablar mis mejillas ardían de vergüenza como dos braseros, me tapé la cara con las manos deseando que la tierra me tragara.

Vi por entre mis dedos que Luca me miraba fijamente y se tocaba el mentón como si estuviera pensando muy bien que decir a continuación. Cuando por fin habló dirigiéndose a mí, no me caí de culo porque estaba sentada.

—¿Y bien? — preguntó.

—Y bien, ¿qué? —le respondí, descolocada por su pregunta.

—¿Qué si ya tienes un veredicto? —al oírlo decir eso, James soltó una carcajada que seguro que se había oído hasta en el piso de abajo.

—No pienso contestar a eso.

—No hace falta, tus ojos lo han hecho por ti.

Se levanto de la silla y se acercó a una neverita que tenía en un lado del despacho, saco una botella de agua y me la ofreció, justo en ese momento el móvil de James sonó, al ver quien le llamaba se disculpó diciendo que tenía que cogerlo, que volvía en unos minutos, salió por la puerta y nos dejó allí solos.

Luca se apoyó en el escritorio tan cerca de mí, que nuestras piernas casi se rozaban. Yo seguía con la botella en la mano y al ver que no la había abierto me dijo:

—Bebe, te vendrá bien para el acaloramiento —Dios… si el supiera que el acaloramiento no lo tenía solo en la cara por la vergüenza sino en otra parte más debajo de mi cuerpo, por su cercanía.

Este hombre iba a ser un peligro para mí y mi salud mental. Despacio destapé la botella de agua y cuando bebi me temblaba el pulso y eso hizo que un par de gotas escurrieran por mi mandíbula hasta el empiece de mi escote.

Luca que no me había quitado la vista de encima en ningún momento, recorrió con su mirada desde mis labios bajando lentamente hasta donde se habían quedado las dos gotas de agua.

Lo que hizo a continuación me dejó totalmente helada: acercó lentamente su mano a mi escote y con dos dedos pasándolos lentamente por mi piel recogió las gotas de agua, y con todo el descaro del mundo se los llevó a su boca y los lamio.

—Delicioso, estoy deseando saborearlos cuando estén mojados por otra humedad de tu cuerpo —cuando dijo eso casi me caigo muerta.

—Eso no va a pasar.

—Te aseguro que sí que pasará y mucho más pronto de lo que crees. ¿Y sabes por qué lo sé?

—Ilumíname —le dije, poniendo los ojos en blanco.

—Porque antes cuando te he dicho que tus ojos habían contestado por ti, lo decía en serio.

—¿A sí? ¿Y qué te han dicho?

—Que, aunque mi hermano y yo somos iguales, nos miras diferente.

—Claro que os miro diferente, a él lo conozco y a ti no.

—No es eso a lo que me refiero y tú lo sabes, a él lo miras con cariño como puedes mirar a tu propio hermano, por ejemplo, pero a mi…

— A ti, ¿qué? — pregunte sin dejarlo terminar la frase.

— A mí me miras con un deseo difícil de ocultar.

—Estás equivocado.

—¿Lo estoy? ¿Quieres que lo compruebe? Porque estoy segurísimo que si ahora mismo metiera mi mano dentro de tu braguita mis dedos no saldrían secos precisamente.

—¿Pero que estás insinuando?

—Yo no insinuó, lo digo claramente.

—¿El qué dices?

—Que tú y yo vamos a follar —cuando dijo eso solté un jadeo y me llevé la mano al cuello.

En ese momento la puerta se abrió y James entro. Salvada por la campana, pensé. Al ver mi cara levantó una ceja, preguntándome sin palabras si me pasaba algo, yo solo desvié la mirada y él me entendió a la perfección.

—Rayna, tengo trabajo que hacer. ¿Te quedas, o vienes conmigo y te acompaño hasta los vestuarios para que te cambies?

Me levanté de la silla como si me hubieran puesto un cohete en el culo y acercándome a él que estaba junto a la puerta le dije:

—Voy, claro que voy.

—Hasta luego, Luca —se despidió James.

—Adiós —dije yo también.

—Hasta luego chicos, y, Rayna, no te olvides de lo que te he dicho, por mucho que te resistas, es algo inevitable que acabara pasando.

Cerré la puerta sin contestarle y salí como una flecha al pasillo lejos de los oídos de su secretaria, James casi corría detrás de mí y cuando me alcanzó me agarró del codo y me preguntó.

—¿Qué coño ha pasado ahí dentro para que estés tan alterada?

—¿Qué, que ha pasado? Tu hermano, eso ha pasado.

—¿Qué te ha dicho?

—¿Cuándo te lo diga, no te lo vas a creer?

—Prueba, estoy casi seguro de que ya sé lo que es.

—No que creo que acertaras en la vida. Pues no va el tío y me suelta tan pancho que ha visto en mi mirada que lo deseo y que más pronto que tarde vamos a follar.

—Pues sí que he acertado.

—¿En serio sabías que me había dicho eso? ¿O es que lo has oído detrás de la puerta?

—Es mi hermano gemelo, lo conozco casi tanto como a mí mismo, se cómo piensa y conozco sus gestos a la perfección. Te ha deseado desde el primer minuto que has cruzado ese despacho, igual que tú a él.

—Eso no te lo puedo negar.

—Pues asunto resuelto, daros un revolcón para quitaros las ganas.

—¿Pero tú te oyes cuando hablas? Estamos hablando de tú hermano, que está prometido.

—Y eso qué más da.

—¿Cómo qué, más da? ¿Tú qué quieres que la Barbie Malibú que tiene por novia me arranque todos los pelos de la cabeza?

—Por ella no te preocupes.

—Como no me voy a preocupar. ¿Tú estás loco o qué?

—Se me ha olvidado comentarte un pequeño detalle de su relación.

—¿Qué detalle?

—Ellos tienen una relación abierta, vamos que por lo menos hasta la boda, se pueden acostar con otras personas sin recriminaciones —cuando me dijo eso yo lo miré alucinada no, lo siguiente.

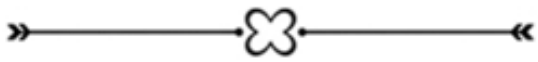
—Me estas vacilando, ¿verdad?

—Ni un poquito.

—Madre mía del amor hermoso… ¿En qué casa de locos he ido yo a caer? —hablé conmigo misma.

James no me dijo nada más, me dejó en la puerta del vestuario, me guiñó un ojo y se marchó silbando por el pasillo.

Capítulo 10



Cerré la puerta del vestuario y me apoyé en la pared dejándome resbalar hasta quedar sentada en el suelo. Lo que había pasado en ese despacho me tenía totalmente desconcertada, nunca me había sentido así al lado de un hombre.

Todo lo que me había contado James al salir de allí era una auténtica locura. ¿Cómo podían tener una relación así? En mi cabeza no cabía la posibilidad de que algo así pasara, yo estaba acostumbrada a ver a mis padres o a mí hermano, que en sus relaciones con sus más y sus menos como todo el mundo, se querían.

Necesita hablar esto con alguien o me volvería loca y sabía quién sería la persona perfecta, la que me diría su opinión sincera y no lo que yo quería oír.

Saqué el móvil de mi mochila y después de desbloquearlo, abrí el chat de mensajes y busqué su nombre.

Rayna: *Lola, tengo un defcon 3.*

Hace muchos años, cuando aún éramos unas crías, Lola y yo ideamos un sistema para comunicarnos que solo nosotras conociéramos, se nos ocurrió hacer una lista y en ella después de la palabra *defcon* (palabra que se usa en Estados Unidos para dar conocimiento de una alerta y según el número utilizado puede referirse a una cosa u otra). En nuestra lista si la palabra iba acompañada de un uno era algo relacionado con la familia, el dos para algo de los amigos, el tres con los chicos. Con el paso de los años fuimos añadiendo más números. Así cuando una le decía a la otra algo con dicha

palabra sabíamos que era importante y que necesitábamos hablarlo con urgencia.

Espere un par de minutos, para ver si Lola lo leía y cuando vi los dos *check* azules, respiré tranquila, sabía que me respondería al momento como así fue.

Lola*: ¿Dime que no te has equivocado de número al escribir? Pero que gilipolleces digo… Tú nunca te equivocarías al escribir un defcon*

Rayna: *No me he equivocado no…*

Lola: *Madre mía, madre mía, madre mía. Tú jamás en la vida has usado el número tres. ¿Qué coño ha pasado?*

Rayna: *No lo sé Lola, estoy flipando todavía.*

Lola: *Pero habla de una vez que me he mordido tres uñas ya tía.*

Rayna: *Es largo de contar y ahora no tengo tiempo. ¿Puedes venir esta noche a casa?*

Lola: *Así caigan chuzos de punta y se colapse la cuidad, allí estaré sin falta.*

Rayna: *Yo pongo la cena y la historia.*

Lola: *Pues yo pongo el vino. ¿Por qué nos hará falta verdad?*

Rayna: *Creo que sí, a ver si el me ayuda a pasar este nudo que tengo en la garganta.*

Lola: *Te veo a las nueve, me voy a currar, si es que puedo claro. Voy a estar de los nervios el resto del día. Un tres, un puto tres, esto es épico.*

Rayna: *A las nueve entonces. Gracias, te quiero.*

Lola: *Las gracias a los curas, jajaja …. Ray yo también te quiero, chao.*

Rayna: *Chao.*

Después de la breve conversación con Lola me había quedado un poco más tranquila sabiendo que por la noche mientras cenábamos y nos tomábamos una copa de vino podría desahogarme y ver todo con más claridad.

Me levanté del suelo dispuesta a apartar de mí mente el resto del día todo lo que había pasado con Luca y concentrarme en el trabajo que me había llevado hasta allí.

Una vez con el uniforme de limpiadora puesto, que era de un verde horrible, por cierto, fui al cuarto donde tenían el material de limpieza, saqué el carro con todas las cosas y empecé por la planta principal.

Ese día solo era una toma de contacto para ponerme al día y ver todo lo que tendría que limpiar. Había examinado el carro a fondo para ver donde podría esconder uno de mis juguetitos, el que seguro que necesitaría para copiar cosas de los ordenadores. En un lateral había un bolsillo aparte lo bastante grande para que nadie lo viera, lo metería allí a partir del día siguiente.

Había acordado con James que el horario que haría tenía que ser, sobre todo, cuando no hubiera nadie en los despachos o distintos departamentos en los que tenía que acceder a los ordenadores.

Todos tenían horario de ocho a tres, a partir de esa hora todas las oficinas se quedaban vacías, a excepción de algún contratiempo que pudiera surgir. Para tener vía libre sin ojos curiosos, mi horario sería de doce a siete, eso me dejaba un margen de cuatro horas en las que podría campar a mis anchas por la oficina. Solo había un guardia de seguridad en la puerta, que no solía moverse de allí, a no ser que surgiera algún problema, así uno menos por el que tenía que preocuparme.

El resto del día mientras limpiaba me dediqué a apuntar mentalmente, la cantidad de ordenadores a los que tendría que meter mano, donde estaban y quien eran las personas que tenían acceso a ellos.

Todas las plantas tenían cámaras de seguridad que grababan las veinticuatro horas del día. Ese problema lo resolvería al día siguiente en cuanto llegara, pincharía todas las cámaras y las controlaría desde mi móvil

para no dejar mi rastro en ningún sitio. Cuando accediera a un lugar haría que la cámara pasara al registro, imágenes anteriores en bucle de cuando el sitio estaba vacío.

A las tres en punto dejé todo el material de limpieza en su sitio y me fui a cambiar, hoy saldría como el resto porque había venido a las ocho como todos los demás.

Cuando iba a salir por la puerta principal, alguien se me adelantó y sujeto la puerta para que yo saliera. Cuando por el rabillo del ojo vi quien era, mi corazón empezó a latir de tal manera, que pensé que me daría un infarto. Puñetero Luca… ¿Por qué su sola presencia tenía que alterarme así?

Pensé pasar de largo sin decirle nada, pero por supuesto él tenía otros planes.

Se acercó a mí y colocando una mano en mi cintura, me acercó lentamente a él para que solo yo oyera lo que me susurró al oído.

—Puedo oír como tú corazón se acelera con mi sola presencia.

—A mi corazón no le pasa nada, late a un ritmo completamente normal.

—No me mientas, sí hay una cosa que no soporto en esta vida es que me mientan y los dos sabemos que tú lo estás haciendo en estos momentos —lo dijo en un tono enfadado.

—Piensa lo que quieras…

—Vas a negarme también que sé te han humedecido las bragas en el momento que te he puesto la mano en la cintura.

No quería seguir hablando con él, porque el muy cabrón tenía razón en todo lo que había dicho y eso me estaba alterando más por momentos.

—Lo que les pase a mis bragas o a mí, no es asunto tuyo.

—Claro que es asunto mío, si yo lo provoco, yo lo aprovecho.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Que espero que no vayas a saciar ese deseo que te recorre el cuerpo ahora mismo con otro.

—Haré lo que me venga en gana, cuando quiera y con quién quiera.

—Mas te vale que eso no pase…

—¿Me estas amenazando?

—No solo advirtiendo, ese estado de excitación que tienes, lo provoco yo, igual que el mío lo provocas tú. ¿Quieres comprobarlo?

No me dejo ni contestar, se acercó más a mí y pegando su cuerpo al mío, pude comprobar que tenía razón. Cuando me apretó contra él, pude notar perfectamente lo duro que estaba.

—¿Lo notas? Esto es por ti y solo por ti.

—Suéltame… — le dije con un ruego bajo.

—Está bien, te daré algo de tiempo para que te hagas a la idea de que este — dijo señalando su miembro —estará dentro de ti muy pronto.

Cuando me soltó, ni siquiera fui capaz de decirle nada más, me giré y salí de allí lo más deprisa que pude. Me temblaba todo el cuerpo y no de miedo precisamente. En la vida ningún hombre con los que había estado, había conseguido ponerme tan cachonda, solo con cuatro frases.

Llegué a casa en tiempo récord, necesitaba una ducha con urgencia o mi cuerpo explotaría en cualquier momento por combustión espontanea.

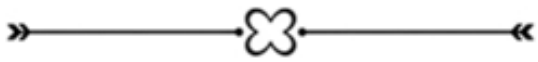
Me fui quitando la ropa a toda leche, nada más traspasar la puerta de casa, cayendo cada una en un sitio camino del baño, ya las recogería después, lo primero era lo primero.

Cuarenta minutos había estado bajo en chorro de la ducha, que al principio no habían servido de nada, el calentón no bajaba de ninguna manera.

Desesperada bajé la mano por mi cuerpo y empecé a tocarme los pechos estirando mis pezones que seguían duros desde mi encuentro con Luca, con mi otra mano empecé a masturbarme cada vez más deprisa hasta que un orgasmo bestial salió de mi cuerpo.

Ya más relajada y después de haber recogido toda la ropa que había dejado tirada a mi paso cuando entré, me tumbé en la cama para descansar un poco, las emociones del día y el bestial orgasmo que había tenido me habían dejado agotada, creo que no pasaron ni cinco minutos cuando el sueño me venció.

Capítulo 11



Cuando abrí los ojos y vi la hora que era me levanté de un salto. En una hora Lola llegaría para cenar y quería tenerlo todo listo.

Saqué todos los ingredientes que iba a necesitar para preparar pizza, haría la masa yo misma, a las dos nos encantaba y era algo que podía hacer rápido. Quince minutos después tenía dos pizzas bien grandes preparadas, una de jamón york y piña (nosotras éramos de la escasa población que nos gustaba echársela a la pizza, todos decían que hasta en eso se notaban nuestras rarezas) La otra era de atún con aceitunas negras, que nos encantaba también. Las dejé reposando en la encimera y diez minutos antes de la hora, las metería al horno para que nada más llegar Lola nos pusiéramos a cenar, seguro que vendría con un hambre voraz como siempre.

Cuando estaba recogiendo todo lo que había utilizado y guardándolo en su sitio, sonó mi móvil. Al mirar la pantalla y ver que era James, sonreí ¿A ver que quería este ahora? Me pregunté, mientras desbloqueaba el teléfono. Al ver su primer mensaje ya me hizo soltar una carcajada.

James: *Morena… ¿Ya te has tirado a mí hermano?*

Rayna: *¿Estás chiflado? Eso no va a pasar.*

James: *Créeme, sí que pasará.*

Rayna: *Te digo qué no joder…*

James: *Eso mismo, joder es lo que vais a hacer.*

Rayna: *¿Por qué das por echo tal cosa?*

James: *Porque el deseo que desprenden vuestros ojos cuando os miráis hacen que salten chispas a vuestro alrededor.*

Rayna: *Lo sé… Lo he visto cuando me marchaba de la empresa.*

James: *¿Qué te ha dicho? Conociendo a mi hermano… nada suave seguro, jajaja*

Rayna: *No te rías coño, que me he venido para casa malísima.*

James*: Jajaja, jajaja, jajaja, cuéntamelo…*

Rayna: *Ahora por capullo y reírte tanto, no te lo pienso contar hasta mañana.*

James: *No seas cabrona y me dejes así.*

Rayna: *Te jodes… Además, te voy a dejar que tengo que meter las pizzas al horno, en un ratín estará aquí mi amiga Lola para cenar y no quiero hacerla esperar.*

James: *Esta bien, pero si mañana aparezco con ojeras por la empresa, será tu culpa, la intriga no me va a dejar dormir.*

Rayna: *Pues ponte a contar ovejitas, dicen que ayuda a conciliar el sueño.*

James: *Muy graciosa sí señor. Venga, no te entretengo más, que disfrutéis de la cena. Un beso de amigos … de los otros… esos se los dejo a mi hermano, que te va a dar muchos, muchos, jajaja. Chao.*

Rayna: *Me parto con tus chorradas que lo sepas. Venga petardo, buenas noches.*

Cada día me caía mejor James, la vitalidad que tenía era contagiosa y alegraba a todo el mundo que estaba a su alrededor. Tenía claro que cuando resolviera el caso, nuestra amistad seguiría, era de esas personas que llegan a tu vida para quedarse.

Metí las pizzas en el horno para que se fueran haciendo, mientras ponía la mesa en el salón, puse un cuenco con patatas chip y saqué las copas que utilizaríamos con el vino que traería Lola. Un minuto después de que sonara el timbre del horno avisándome que la cena estaba lista llamaron al timbre.

—Hola corazón —me dijo Lola, dándome un abrazo en cuanto abrí la puerta.

—Hola niña —le devolví el saludo besándola en la mejilla.

—¿Eso que huelo es pizza? —dijo, olfateando exageradamente como un perro.

—Vaya olfato tienes hija —le dije, riendo.

—¡Qué bien! Con el hambre que traigo, soy capaz de comerme una vaca entera yo sola.

—Una vaca no tengo, lo siento, pero una pizza entera si te puedes comer, he hecho dos de las grandes.

—¿Una tendrá piña, supongo?

—La duda ofende.

—Pues venga, vamos a hincarles el diente.

—Voy a por ellas a la cocina, Ve sirviendo el vino, el abridor está en la mesa.

—A sus órdenes subinspectora Jiménez.

—Eres más boba… — le dije riendo, camino de la cocina.

Cogí las dos pizzas, las corté en porciones y las puse en la mesa en las bandejas, de ahí iríamos cogiendo según nos apeteciera.

—Umm, están de vicio.

—Sí, que me han quedado buenas, sí —dije, dándole la razón.

—Mientras comemos, ¿quieres ir contándome quién es ese hombre que te tiene en estado de alerta?

—Prefiero que acabemos la pizza y después cuando nos sentemos en el sofá, te contaré todo.

—Como quieras, entonces te contaré yo algunos cotilleos del hospital —yo solo asentí con la cabeza.

Mientras acabamos las pizzas me estuvo contando las mil y una aventuras que se cocían en el hospital. Había unos líos amorosos allí dentro que ni en la mejor serie de televisión. Nos reímos muchísimo porque Lola ponía la puntilla a cada una de las cosas que contaba y eso lo hacía todavía más gracioso.

Sentadas en el sofá con una copa de vino cada una, después de dejar nuestros estómagos saciados. Lola me pidió por segunda vez en la noche que le contara que había pasado.

Empecé a contarle todo desde el principio, desde la reunión en el despacho de mi hermano, cuando me explicó la misión en la que tendría que participar. Cuando apareció en escena James y le tiré los trastos, la decepción que me llevé cuando supe que era gay, la preguntita de después que me hizo pasar vergüenza ese día en el despacho de su hermano. Le hablé de las dos arpías, Erin e Isla. Y de Luca, sobre todo, le hablé de él, de lo que había sentido cuando le conocí, todo lo que me dijo en su despacho cuando nos quedamos a solas. Lo que me contó James después del tipo de relación que tenía con su prometida. De cómo me había venido para casa de alterada por sus últimas palabras en la puerta de la empresa, obviando claro está lo que había tenido que hacer para apagar el fuego que tenía en el cuerpo.

Cuando terminé con mi relato, Lola no decía ni so, ni arre. Solo me miraba fijamente como si estuviera procesando todo lo que le había contado. De repente se bebió de golpe toda la copa de vino que tenía en la mano, dejó la copa en la mesa baja del salón, se levantó de un salto y chillo.

—¡¡¡La madre qué me parió!!! Esto es un *defcon* tres en toda regla.

—¿No me digas? No me había dado cuenta— dije, poniendo los ojos en blanco.

—Niña que fuerte, ese tío te quiere empotrar en la pared de su despacho.

—¿Tú crees? Mira que por sus palabras no lo tengo claro del todo…

—No seas cabrona, deja la ironía un rato, que esto es un bombazo.

—Aparte de que me quiere empotrar, que eso lo tenemos claro todos, ¿qué opinas del resto?

—Ese tío es peligroso para ti Ray…

—Eso pienso yo también —dije, tapándome la cara con las manos.

—Creo que para él sería solo sexo, pero para ti no. Por cómo te brillan los ojos cuando dices su nombre, cosa que no había visto nunca, por cierto. Me parece que te has pillado por él nada más verlo.

—Yo también lo creo, esto que siento es totalmente desconocido para mí y en vez de estar emocionada, lo que estoy es acojonada como nunca en la vida.

—Que quieres darte un revolcón con él, adelante, pero tienes que estar preparada para saber separar las cosas porque si no vas a sufrir mucho, Ray — dijo, dándome un apretón en la mano para darme ánimos.

—¿Y si no soy capaz? ¿Crees que él… — dejé la pregunta en el aire, pero Lola me entendió a la perfección.

—No quiero ser aguafiestas ni hacer de abogada del diablo, pero creo que ese tío por lo que me has contado, ya entregó su corazón a la zorra de su ex, la que lo pisoteó a placer y no se lo entregara nunca a nadie más.

—Si hubieras visto el dolor que reflejaban sus ojos… —dije, lamentándome.

—Ahí lo tienes, hasta que ese dolor no desaparezca, y eso solo lo hará cuando supere el pasado, y por lo que dices de su mirada creo que está lejos de que eso pase.

—Es triste

—Sí qué lo es, aunque… puede que haya otra posibilidad.

—¿A qué te refieres?

—Hay ocasiones en que un corazón roto cura sus heridas, cuando alguien tiene la paciencia suficiente para ayudarlo a sanar.

—Ese alguien, ¿soy yo?

—Solo si estás dispuesta. ¿Lo estás?

—No lo sé.

—Pues eso es lo que tienes que decidir, si quieres echar un par de polvos y ya, o si te has enamorado de ese hombre a primera vista, como creo que ha pasado y estas dispuesta a luchar por él.

—Puede que por mucho que haga para ayudarlo a olvidar el pasado, él no se enamore de mí nunca.

— Eso solo lo sabrás con el paso del tiempo, las cosas tienen que surgir, no se puede obligar a nadie a querer.

—Lo sé. Creo que lo mejor será no hacer nada, que venga lo que tenga que venir.

—Y si no sale como a ti te gustaría, ya veremos como cruzamos ese puente.

—A mí lo que me ha dejado loca del todo es lo de la relación abierta —dijo poniendo una mueca en la cara que me hizo reír, Lola era única para romper los momentos que se ponían demasiado intensos.

—A mí me pasó lo mismo cuando me lo dijo James, ¿cómo te puede dar igual que tu pareja ande metiendo su pájaro en otras jaulas? —mi comentario la hizo soltar una carcajada que se oyó en toda la casa.

—¿Y él? Como consiente que la cueva de su novia la visiten todas las bichas que ella quiera —en ese momento ya llorábamos las dos de la risa.

Estuvimos un buen rato bromeando con el tema, riéndonos muchísimo mientras nos tomábamos la última copa de vino, antes de que Lola dijera que era tarde y que se marchaba, al día siguiente tenía que levantarse temprano.

Cuando la acompañé a la puerta me dio un abrazo que acabó de reconfortarme del todo y me dijo:

—Llámame con cualquier cosa, ¿vale?

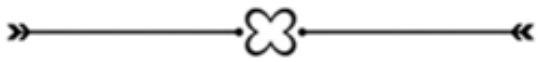
—Lo haré —le contesté con los ojos aguados por las lágrimas. Lola siempre había sido mi mejor amiga y se preocupaba mucho por mí, eso me emocionó.

—No te ralles demasiado, no merece la pena, lo que tenga que ser, será— yo solo asentí dándole la razón.

—Gracias por estar siempre ahí.

—Eso es lo que hacen las amigas, estar cuando se las necesita, igual que tú estás para mí, yo lo estoy para ti— dijo, mientras me lanzaba un beso con la mano y se perdía escaleras abajo.

Capítulo 12



Los tres días siguientes no vi a Luca, sabía por James que había tenido que ir de viaje a Madrid, a una reunión con unos proveedores y eso me dio mucha paz mental.

Me centré en mi trabajo y aproveché el tiempo al máximo, ya tenía revisados todos los ordenados de la planta baja, no había encontrado nada raro, pero claro, no lo sabría con seguridad hasta que hubiera revisado todos y los conectara a la vez al principal, que era el que estaba en el despacho de Luca.

Me estaba cambiando en el vestuario, ese que solo era para mí, porque era la única que se cambiaba de ropa para realizar su trabajo, cuando la puerta se abrió y entro Luca, cerrando después echando el cerrojo; ese que yo no había echado porque a esas horas no lo veía necesario al ser la única que estaba en la empresa.

—¿Qué haces? —le dije con cara de alucinada, porque no me esperaba para nada que el apareciera por allí y menos a esas horas.

Justo cuando entró no me había vestido todavía y estaba en ropa interior. Intenté taparme como pude con la camisa que tenía en la mano, cosa que pareció no gustarle porque movió la cabeza en señal de disgusto.

—¿Tú qué crees que hago?

—Si te lo pregunto será porque no tengo ni idea, ¿no crees?

—Entonces te daré una pista.

Sin decir nada más se acercó lentamente a mí, me arrancó la camisa con la que me estaba cubriendo me dio un leve beso en el cuello y se arrodilló a mis pies. Estaba tan paralizada que no podía ni moverme y mucho menos con lo que hizo continuación.

Separo para un lado mis braguitas acerco su cara a mi vagina y me dio un lametazo de arriba abajo que me hizo mojarme más de lo que ya estaba desde que entró por la puerta. Después se relamió los labios como si estuviera saboreando el mejor manjar que había probado en su vida y me dijo:

—Deliciosa, tal y como lo esperaba —yo solo pude jadear.

Cuando oyó mi jadeo sus ojos se oscurecieron de tal manera, que sabía que lo que vendría a continuación no lo olvidaría en la vida.

Agarro mis bragas y de un solo tirón me las arrancó y después hundió su cara en mi sexo y empezó a lamerlo de una manera frenética. No me dio descanso hasta que consiguió que me corriera chillando como una loca.

Sin dejar que me recuperara, se bajó los pantalones y el bóxer con prisa me agarró del trasero para levantarme y apoyarme contra la pared. De un solo empujón me penetró y mientras bombeaba como un loco dentro de mí, bajó la cabeza para chupar y morder mis pezones con gula. Cuando notó que le apretaba su miembro porque mi segundo orgasmo estaba cerca, aceleró un poco más el ritmo y atrapando mi boca para darme un beso devastador, llegamos los dos al orgasmo a la vez.

Cuando me dejó en el suelo tuve que apoyar la espalda en la pared para no caerme. Dios… en la vida me habían follado de esa manera.

Luca se colocó la ropa sin decir ni una sola palabra, solo cuando terminó y abrió la puerta para marcharse se giró mirándome por encima del hombro y dijo:

—No ha estado mal, solo espero que la próxima vez colabores un poco más —cerró la puerta y se marchó.

Al oír el clic de la puerta, mis ojos se llenaron de lágrimas y empezaron a bajar por mis mejillas sin control, a pesar de haber sido el mejor polvo de mi vida, no sabía por qué, pero me sentía utilizada y era una sensación horrible.

Me vestí como un autómata sin dejar de llorar. Cuando terminé estuve sentada en el banco del vestuario bastante rato hasta que logré calmarme, no quería que el guardia de seguridad de la puerta o alguien por la calle viera el estado en el que me encontraba.

Al llegar a la calle no sabía que hacer, solo sabía que no quería estar sola en esos momentos. Paré el primer taxi que pasó y le di la dirección de la casa de Lola, esperaba que estuviera en casa, si no la esperaría lo que hiciera falta. Necesitaba a mi amiga más que nunca. Ella no me juzgaría por lo que había hecho, ya lo hacía yo por las dos.

Llamé al timbre y esperé, parecía que mi amiga no estaba en casa, así que me senté en el suelo apoyada en su puerta, cerrando los ojos y dejé que mi mente reviviera todo lo que había pasado en el vestuario.

De mi mente no se iba la idea de que me había utilizado, vale que yo no lo paré en ningún momento, pero la forma en la que me tocó y, sobre todo, ese beso final que destilaba solo pura lujuria, me hizo sentir como un trozo de carne en sus manos.

Así me encontró Lola diez minutos después, cuando pareció en el rellano de su piso cargada de bolsas de la compra.

—Dios mío Ray. ¿Qué te ha pasado? —dijo, soltando las bolsas de golpe y arrodillándose a mi lado para abrazarme.

Ese abrazo hizo que acabara de romperme y empecé a llorar como creo que no había llorado en mi vida.

Después de unos minutos en los que mi llanto cesó un poco, Lola me ayudo a incorporarme y sin soltarme sacó las llaves de su pantalón para abrir la puerta y cogió las bolsas del suelo antes de darme un empujoncito para entrar en su casa.

Me sentó en el sofá y me dijo que iba a dejar las bolsas en la cocina y ya de paso traerme una infusión para que me tranquilizara. Pero yo la detuve agarrándola del brazo y le dije en un susurro:

—¿Puedo darme una ducha antes? La necesito.

—Por supuesto, eso no tienes ni que preguntarlo.

—¿Puedo cogerte algo de ropa también?

—Claro, ya sabes dónde está todo, coge lo que quieras, en el armario del baño tienes toallas limpias, mientras te refrescas iré preparando esas infusiones para tomárnoslas mientras hablamos —yo solo asentí y me fui en dirección al baño.

Quince minutos después estábamos las dos sentadas en su sofá con una mantita fina en las piernas mientras tomábamos una infusión de valeriana. Sabía que Lola respetaba mis tiempos y no diría nada hasta que fuese yo la que empezara a hablar. Cogí aire profundamente y dije:

—Estoy enamorada de Luca.

—¿Qué ha pasado para que lo digas tan convencida? Porque el otro día todavía tenías dudas de que así fuera.

—Me he acostado con él, bueno para ser sincera más bien me ha follado duro —cuando dije eso a Lola, se le desencajó la mandíbula por la sorpresa.

—¿Cuándo? ¿Dónde? Y lo más importante, ¿qué ha pasado para que llegues a la conclusión de que estás enamorada de él porque te haya follado como tú dices?— me soltó todo eso de carrerilla y sin respirar.

La conté todo con pelos y señales, desde que Luca abrió la puerta del vestuario y se coló dentro. Entre mi amiga y yo había la suficiente confianza para que le contará todos los detalles de nuestro encuentro.

—Si no estuviera enamorada, no me habría dolido tanto como me ha tratado, me he sentido como si fuera una más de tantas con las que debe acostarse, y que estaba allí en ese momento para calmar sus ganas.

—¿Esa sensación es la que te ha dado que eras una más?

—Sí, ni siquiera me ha mirado una sola vez a los ojos, como si le diera igual en que agujero la estaba metiendo.

—Ray…

—Lo sé, soy gilipollas. Tendría que haberlo parado, pero te juro que no he podido —al decir eso mis ojos volvieron a llenarse de lágrimas.

—No te castigues, cuando se quiere a alguien la razón se hace a un lado y hacemos cosas que no haríamos en otras circunstancias.

—No quiero sentirme así Lola, yo vivía muy tranquila antes de conocerlo y creo que este hombre va a poner mi vida patas arribas.

—Más bien ya ha empezado a ponértela. Tienes que ser fuerte, tienes que ser la Ray de siempre, esa que sonríe por todo, la que no deja que nadie la mangonee, la que si hace falta le da a quien sea una patada en los huevos.

—Tienes razón, no voy a dejar que este capullo me robe la alegría —y lo dije en serio, no quería sentirme como esa tarde nunca más.

—Esa es mi niña, la que tiene más huevos que toda su comisaria junta siendo la única mujer allí —eso me hizo sonreír.

—Eres única dando ánimos, siempre me acabas sacando una sonrisa, aunque no tenga ganas.

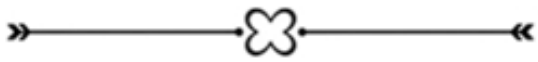
—De eso se trata, pase lo que pase, con una sonrisa las cosas parecen más fáciles, aunque no lo sean.

—Lo que tengo claro es que no va a volver a pillarme desprevenida, ahora sé a lo que atenerme con él. Si quiere follar será bajo mis normas, no dice que no colaboro, pues como se acerque le voy a dar yo colaboración.

—Así se habla, tú nunca has sido la que se queda con los golpes, y ya sabes nuestro lema: “la mejor defensa es un buen ataque”.

Seguimos charlando un poco más y como se había hecho muy tarde, Lola me convenció para que me quedara a dormir en su casa. La verdad es que sé lo agradecí, esa noche no quería estar sola, lloraría todo lo que hiciera falta y cuando saliera el sol sería una nueva Ray.

Capítulo 13



Los siguientes cuatro días intenté con todas mis fuerzas esquivar a Luca, no quería enfrentarme a él hasta que estuviera preparada. Sabía que había intentado acercarse a mí, pero mi capacidad informática me dio ventaja sobre él.

Controlaba las cámaras a través de mí móvil para saber por qué pasillos estaba y yo me iba por otro sitio, evitando el encuentro que él quería.

A la hora de salir siempre me adelantaba media hora para cambiarme y después recogía todo el material, haciéndolo de esa manera no pudo pillarme en el vestuario.

Había visto por el móvil que ese último día había vuelto a ir al vestuario para volver a cogerme desprevenida, le salió el tiro por la culata como los anteriores, y por la cara que puso al no encontrarme estaba bastante cabreado. Que se jodiera, no pensaba ser el juguete de nadie.

Ese día era viernes y de camino a casa sonreí pensando en su desesperación al no encontrarme, tenía todo el fin de semana para pensar bien la estrategia que usaría para darle a beber de su propia medicina. Quería follar, pues follaríamos, pero sería como y cuando yo decidiera, veríamos a ver hasta donde era capaz de aguantar mis normas.

El día anterior al salir del trabajo, James me estaba esperando para que le contara todas las novedades. Los días anteriores había estado muy liado y no había tenido tiempo. Nos fuimos a tomar unas cañas y ya de paso picamos algo para cenar. Le conté todo lo que había pasado con su hermano, y por su expresión al escucharme no le gustó nada como me había tratado Luca,

estuvo de acuerdo con mi idea de darle un poco de caña a ver si así se le bajaban un poco los humos.

El sábado por la mañana me levanté con exceso de energía y cuando eso pasaba necesitaba descargar. Me puse ropa deportiva cogí mi mochila y me fui caminando hasta el gimnasio de Cata y David.

Cuando me vieron entrar por la puerta ambos dejaron lo que estaban haciendo para venir a darme un abrazo, y preguntarme si necesitaba descargar. No les había contado nada todavía de lo que me estaba pasando prefería esperar un poco a ver como marchaba la cosa y entonces les pondría al tanto de todo.

—¿Qué tal todo, Ray? —me pregunto Cata.

—Todo bien, con mucho trabajo. Mi hermano me ha liado con un caso que tengo que hacer fuera de la oficina, ya os lo contaré en otro momento porque es largo de contar.

—Cuando quieras, ya sabes que nos gusta escuchar tus aventuras por la red —si solo fueran por la red… Pensé para mis adentros.

—¿Qué quieres hacer hoy? ¿Vas a darle al saco o prefieres una lucha mano a mano? —me pregunto David.

—Había pensado darle unos cuantos golpes al saco y si después estás libre, estoy dispuesta a darte una paliza —le dije, riéndome.

—Lo del saco me parece estupendo, lo de que me des una paliza estará por ver, lo mismo eres tú la que muerde el polvo esta vez —me contestó todo chulito.

—Voy a calentar con el saco y cuando termine te busco y ya veremos quien acaba en el suelo primero.

Me dirigí a la parte a la parte donde tenían los sacos de boxeo, saqué mis guantes y después de que Cata me ayudara a ajustármelos se marchó deseándome buen entrenamiento.

Una hora después ya cansada de dar puñetazos y patadas al saco, pero muy satisfecha porque eso había hecho que descargara toda la rabia y el estrés que había acumulado durante la semana, fui a buscar a David para pelear un rato.

Cuando luchábamos los dos lo hacíamos sin reglas, podíamos hacer cualquier movimiento o golpe de cualquiera de todas las especialidades de artes marciales que sabíamos, eso lo hacía más interesante, porque así el contrario nunca sabía a qué atenerse.

Vernos en el cuadrilátero era un auténtico espectáculo, mucha de la gente que estaba allí practicando dejó lo que estaba haciendo, para vernos luchar.

Cuando terminamos todo fueron silbidos y aplausos, sobre todo para mí, porque David acabó más veces con la espalda en el suelo que yo.

Todavía tenía cuerda para rato y tenía ganas de practicar un rato más, le pregunte a Cata si quería ser la siguiente, pero con un movimiento negativo de la cabeza me dijo que no. Por la mirada y la sonrisa que le dirigió David, me di cuenta de que ahí pasaba algo que yo no sabía.

—¿Qué es lo que pasa Cata, tú nunca has rechazado una buena pelea entre amigas? ¿Estás lesionada? Porque no creas que no me he fijado que solo ayudas a los alumnos, pero no das ningún golpe y evitas recibirlos.

—No estoy lesionada, pero tendré que estar un tiempo sin luchar, solo ayudaré a corregir movimientos nada más —dijo con un brillo especial en los ojos.

—¿Un tiempo…? ¿Cuánto tiempo será eso?

—Uhhh… Unos nueve meses creo, o puede que algo más, dijo tocándose la barriga —al verla hacer ese gesto, me di cuenta al instante que quería decir.

—¿En serio? ¡Que alegría! —le dije, tirándome a sus brazos para abrazarla.

—¿Para mí no hay abrazo? Porque también he colaborado— dijo David, riéndose emocionado.

—Claro que sí tonto— contesté tirando de él, para acercarlo a nosotras y compartir el abrazo los tres.

Me alegraba muchísimo por ellos, sabía que llevaban intentando ser padres bastante tiempo y que últimamente el tema les tenía un poco tristes a los dos, pero por fin había llegado el momento y se les veía radiantes.

—Pensábamos contároslo a Lola y a ti el domingo mientras cenábamos— me dijo David.

—Pero como siempre no se te escapa nada y has intuido que algo pasaba… —añadió Cata, sonriendo.

—¿Si queréis me hago la tonta el domingo y hago como que no sé nada?

—No hace falta, esta tarde hemos quedado con Lola para tomar algo, y se lo contaremos a ella.

—Menos mal —dije resoplando —porque mañana por la noche hemos quedado para salir de marcha y no sé si sería capaz de mantener la boca cerrada.

—Pues se lo contaremos esta tarde para que no tengas que hacer el grandísimo esfuerzo de cerrar el pico —dijo David y todos soltamos una carcajada.

Después de ponerme al día de todo lo referente al embarazo, de cuánto tiempo estaba, cuando nacería la criatura y sobre todo lo contentos que estaban ellos y sus familias por la buena nueva, me marché para casa.

Cuando estaba saliendo de la ducha, sonó mi móvil y por la melodía supe que era Lola quien escribía, me gustaba mucho poner un sonido diferente para cada persona, así sabía de antemano quién me escribía o me llamaba.

Lola: *Niña guapa. ¿A qué hora quedamos esta noche?*

Rayna: *¿Qué te parece a las nueve?*

Lola: *Genial, así me da tiempo de echarme una buena siesta para aguantar más esta noche.*

Rayna: *Por cierto, esta noche seremos dos más.*

Lola: *¿Quién se ha apuntado a nuestro magnifico plan de quemar la cuidad? Jajaja.*

Rayna: *James y su pareja que se llama Pol.*

Lola: *Estupendo, cuantos más mejor.*

Rayna: *Le comenté ayer que habíamos quedado las dos para salir de marcha y como le he hablado tanto de ti, pues tiene muchas ganas de conocerte, así que les invité a unirse.*

Lola: *Yo también tengo ganas de conocerlo, además así salgo de dudas de como es el hombre que te quita el sueño, si son iguales fisicamente con ver a este es como si mirara al otro, jajaja.*

Rayna: *En eso tienes razón, pero es en lo único que se parecen, porque de carácter no podían ser más diferentes.*

Después de unos cuantos mensajes más nos despedimos hasta la noche, pasaría a recogerla por su casa para ir al restaurante en el que habíamos quedado con los chicos.

Me preparé algo rápido de comer y me tumbé en el sofá para echarme una siesta yo también, pero antes le mandé a James un mensaje con la ubicación y la hora. Me contestó con un montón de emoticonos de fiesta, copas y besos. Este muchacho era un juerguista de primera siempre tenía ganas de cachondeo.

A las ocho y cuarto salí de casa para ir a recoger a Lola, sabía que no estaría lista, siempre era muy indecisa con la ropa que se ponía para salir, se tenía que probar varios modelos antes de decidirse por uno. Así la encontré cuando llegué a su casa, todavía estaba en bragas y con un montón de predas extendidas encima de la cama.

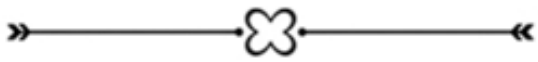
En eso no nos parecíamos, yo abría el armario echaba una ojeada y lo primero que cogía era lo que me ponía y nunca cambiaba de opinión después. Hoy me había puesto un vestido de tirantes en color azul eléctrico bastante ajustado, que me llegaba a medio muslo, me había calzado unos zapatos de tacón dorados a juego con el bolso que llevaba; para completar mi look me había dejado la melena suelta y pintado los labios de rojo brillante, era el único maquillaje que llevaba.

—Vamos hija… ¿Todavía estas así? Al final llegaremos tarde —le dije a Lola, soltando un bufido.

—Ya voy, ya voy, no me agobies que ya lo tengo decidido, además, solo me falta vestirme, ya me he maquillado y peinado antes— dijo, mientras se vestía a toda leche.

Vente minutos después salíamos por la puerta de su casa para coger un taxi que nos llevara al restaurante, no es que estuviera muy lejos, pero con los taconazos que llevábamos las dos, lo mejor era no arriesgarse a que nos partiéramos una pierna por ir deprisa.

Capítulo 14



Cuando James nos vio aparecer ante la puerta del restaurante donde él y su chico nos estaban esperando, soltó un silbido que se oyó en toda la calle, haciéndonos reír a las dos a carcajadas.

—Vaya dos bellezones que estáis hechas chiquillas —nos dijo, mientras hacía una reverencia.

—Estas como una cabra, no creo que se sea para tanto— dije, riéndome por su gesto.

—Que no dice, díselo tú Pol. ¿A qué van a partir muchos cuellos esta noche?

—Primero déjame que las salude y me presente —dijo su chico, riéndose.

—Es verdad, no me he dado cuenta de presentaros, tanta belleza junta me ha nublado la cabeza —dijo haciendo un gesto teatral como si se desmayara.

Pol se acercó a nosotras para darnos dos besos y presentarse a Lola, yo ya lo conocía de la empresa, en donde habíamos charlado un par de veces.

— ¿Así que tú eres el famoso James? Ray me ha hablado mucho de ti —le dijo Lola, cuando él también se acercó a darnos dos besos.

—Ese soy yo —dijo hinchándose como un pavo y haciéndonos reír más.

—Venga vamos a ir entrando para coger mesa, que a ti como te den cuerda no te callas ni debajo de agua y nos quedaremos sin cenar —dijo Pol.

—Pues se han ido a juntar dos buenos, porque esta también es muda —dijo Lola, refiriéndose a mí.

—¿Yooo…? Si apenas hablo —solté, poniendo mi cara de niña buena.

—Apenas hablarás cuando estas dormida, porque el resto del tiempo hay que pedir la vez para intervenir en la conversación —contestó Lola, poniendo los ojos en blanco.

—Exagerada… —dije, mientras entrabamos para sentarnos a cenar.

La cena no pudo ser más divertida, a James ya lo conocía lo suficiente para saber que sería así, pero Pol me sorprendió muchísimo. Esa seriedad que me había parecido que tenía cuando habíamos hablado en la empresa era pura fachada, tenía un humor muy parecido al de James y los dos hacían un tándem perfecto, se picaban todo el rato entre ellos, pero lo que más me gusto fue como se miraban. Se les veía muy enamorados, ojalá encontrara yo a alguien que me mirara así también.

Para cenar pedimos platos para compartir, ellos dos eran de buen comer como nosotras, así que no tuvimos ningún problema en pedir bastante comida. También pedimos dos botellas de vino que harían que cuando saliéramos de allí ya estuviéramos bastante contentillos todos.

Cuando salimos nos montamos los cuatro en un taxi para ir a una discoteca nueva que habían abierto apenas hacía tres semanas. En la cena James nos comentó que había hablado con mi hermano por la mañana y le había comentado que estaría allí esta noche, por si queríamos pasarnos al saber que cenaríamos todos juntos.

A mí me pareció una idea estupenda y a Lola no digamos, era nombrar a mi hermano y los ojos le hacían chiribitas. A ver si había suerte esta noche y acercaban posiciones, porque si no al final me vería obligada a darles un pequeño empujón.

Nada más entrar localizamos a Javier, que estaba con su amigo Gonzalo, al que yo conocía desde que nací porque vivía en el piso de al lado nuestro. Al vernos levantó la mano para que nos acercáramos. Se habían hecho con un

sitio estupendo en una esquina de la discoteca donde el ambiente era más tranquilo y tenían unas mesas rodeadas por sofás en forma de media luna y en los que te podías sentar a hablar mientras tomabas una copa. Como se imaginaba que iríamos después de la cena se habían sentado allí a esperarnos.

Al acercarnos se levantaron para saludarnos, no hacían falta las presentaciones, porque ellos ya conocían también a Pol de haber salido más veces juntos.

—La miradita que se han echado Javier y Lola significa que no tardara en haber tema entre ellos, ¿o me lo ha parecido a mí? — me susurró James al oído.

—Dios te oiga, y se decidan de una vez. Ahora que la pitbull a salido de escena ya no hay nada que se lo impida —le contesté en un susurro también.

—¿La pitbull? ¿Quién coño es esa?

—Mi excuñada, pero no quiero hablar de ella o se me indigestarán las copas —dije y el asintió soltando una carcajada.

—¿Qué tal todo, Ray, te trata bien tu jefe? —me preguntó Gonzalo.

—Es un poco capullo, pero conozco su punto débil, cuando me cabrea me quejo a sus padres para que le riñan y listo— contesté riéndome.

—Serás cabrona, si haces lo que te sale del papo en la comisaria, hay veces que creo que la jefa eres tú —soltó mi hermano, riéndose.

—Eso está bien, que tengas claro quién manda— contesté y todos se rieron a carcajadas cuando mi hermano me miro con cara de espanto.

—¿Chicas que queréis tomar? Voy a ir a la barra a pedir— preguntó James.

—Te acompaño, ya sé lo que quiere Lola, siempre pide lo mismo, además, tú solo no vas a poder traer las cuatro copas.

James y yo nos dirigimos a la barra para pedir las copas, la verdad es que la discoteca al ser tan grande no había que estar esquivando a la gente para

pasar y eso era de agradecer porque a mí los sitios en los que parecía que estabas como sardinas en lata me agobiaban un montón.

Estábamos en la barra esperando a que el camarero nos sirviera la copas, cuando James me susurro al oído.

— No mires, pero a tus dos en punto hay un clon mío.

—Mierda… ¿En serio? ¿No le habrás dicho que veníamos aquí?

—No, supongo que al ser la discoteca de moda habrán decidido venir a conocerla.

—¿Habrá?

—Mi hermana y Erin están con él.

—De puta madre, espero que no nos vean, no tengo ganas de líos.

—Tarde, ya nos han visto y vienen hacia aquí.

—Voy a mandar un mensaje rápido a mi hermano, avisándole que advierta a los de la mesa, que están aquí, no sea que a alguno se le escape algo de mi trabajo y la caguemos.

—Sí, será lo mejor

Saque corriendo el móvil de mi bolso para mandar el mensaje a mi hermano, antes de que llegaran hasta nosotros. Me dio tiempo por los pelos.

—James, no sabía que vendrías aquí esta noche —le dijo Luca, cuando llegaron hasta donde estábamos, sin quitarme el ojo de encima.

—Ha sido una decisión de última hora, después de cenar decidimos venir aquí— contestó James.

—¿Habéis venido los dos solos? —preguntó extrañado, supongo que pensando dónde estaría Pol.

—No, Pol y algunos amigos más están sentados en una mesa.

—¿Y tú qué haces aquí, con Pili y Mili? —al oírle decir eso me costó contener la carcajada y tuve que darme la vuelta para que no me vieran.

—Te he dicho mil veces que no nos llames así, pareces tonto hijo… —le dijo Isla, enfadada.

—Relájate hermanita, que solo es una broma.

—Pues guárdate tus bromas para ti y la limpiadora, que parece ser que le hacen mucha gracia —la oírla decir eso me di la vuelta sin poder contenerme y le contesté.

—La limpiadora tiene nombre, pero claro lo mismo tanta laca que te echas en el pelo hace que tu cerebro no recuerde ciertas cosas porque lo anestesias —la carcajada de James al oírme decirle eso, creo que se oyó hasta en la calle.

—Luca será mejor que demos una vuelta a ver si vemos a algún conocido, no tengo claro que la falta de clase no pueda ser contagiosa y no pienso arriesgarme estando cerca de ciertas personas —dijo Erin, maliciosa.

—Sí Luca, haz caso a tu prometida, por su seguridad es lo mejor, créeme —le dije sin ni siquiera mirarlo. Cogí las copas y con un gesto de la cabeza le pedí a James que me siguiera.

Cuando James se puso a mi altura y antes de que llegáramos a la mesa con los demás me dijo:

—No dejes que te afecte lo que digan esas dos, serán mi familia, pero reconozco que son tontas del culo.

—No me afecta para nada lo que puedan decir, durante mi carrera como policía me han dicho cosas peores, tengo la vacuna puesta contra las gilipolleces de la gente.

—Cuando todo acabe… se van a caer de culo.

—Cuando todo acabe las voy a encañonar con mi pistola y se van a mear encima, te lo aseguro —de dije, riéndome.

—Espero que no lo hagas sin estar yo presente, no quiero perderme la cara que van a poner por nada del mundo —dijo, y los dos soltamos una carcajada al imaginarlo.

Nos sentamos con los demás en los sofás y estuvimos media hora hablando y riendo sin parar. Cuando por los altavoces sonó una canción de salsa mi hermano y yo, nos miramos entendiéndonos a la perfección sin decir ni una sola palabra. Mis padres eran muy aficionados a ese baile y nosotros de tanto verlos al final acabamos apuntándonos con ellos a clases durante una temporada. Cada vez que estábamos en un sitio y sonaba una canción que nos gustaba, los pies se nos iban solos. Cuando nos alejábamos hacia la pista oí a Lola que les decía a los demás:

—Atentos al espectáculo, vais a alucinar —ella ya nos había visto bailar juntos muchas veces.

Llegamos a la pista y nos pusimos a bailar, ni medio minuto después la gente a nuestro alrededor se separó haciéndonos un corrillo para vernos bailar a nosotros solos. En uno de los muchos giros que di vi por el rabillo del ojo a Luca mirándonos y por su cara no le estaba gustando lo más mínimo el espectáculo que estábamos dando, la gente que no nos conocía podían pensar perfectamente que éramos una pareja por la compenetración que teníamos tan sensual a la hora de bailar.

Cuando terminamos la gente aplaudió con ganas y también oímos unos cuantos silbidos, que, por supuesto, venían de nuestra mesa por parte de James y Lola.

Al llegar a la mesa todos nos felicitaron, después de dar un trago a mi copa les dije que iba al baño a refrescarme un poco, pues el baile me había dejado acalorada de tanto giro.

Cuando salía del baño después de refrescarme con agua la nuca y el escote echándome agua, unas manos agarraron mi cintura y me pegaron a la pared. No me hizo falta levantar la mirada para saber quién era, el aroma de su

perfume y la manera en la que empezó a latir mi corazón al tocarme me lo dijeron.

—¿Qué haces? Suéltame— dije, intentando soltarme.

—¿Quién coño es ese tío? —me dijo cabreado

—A ti que coño te importa, ni que tuviera que darte alguna explicación de lo que hago o dejo hacer y con quién.

—No me toques los cojones Rayna. ¿Te vas a ir con él esta noche?

—Pues mira, de hecho, es lo que tenía pensado hacer —le dije sonriendo y vi que se enfadaba todavía más al decirle eso.

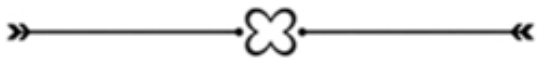
—¿Me estas retando? Porque si es así, no tengo ningún problema en cargarte en mi hombro ahora mismo.

—No creo que a tu prometida le sentara muy bien que dieras tal espectáculo de posesión con otra mujer que no sea ella, es más, creo que deberías cogerla, y llevártela a echar un polvo a ver si se le quita la cara de amargada que tiene.

—A la única que quiero echarle un polvo hoy es a ti.

—Pues te vaticino una larga noche en vela, del dolor de huevos que vas a tener, porque te garantizo que eso no va a pasar —conseguí soltarme y lo dejé allí con la palabra en la boca.

Capítulo 15



Dos horas más estuvimos allí entre risas, bailes y copas. Cuando nos estábamos levantando para irnos, Luca, Isla y Erin, se acercaron a nuestra mesa para despedirse.

—¡Joder! No sé qué tenían las copas que me hacen ver doble —soltó Lola, al ver a James y Luca juntos, haciéndonos reír a todos.

—Chicos estos son, mi hermana Isla, mi hermano Luca y ella es Erin, su prometida —dijo James.

—Encantados —contestaron mi hermano y los demás.

—Y ellos son Lola, Gonzalo y el hermano de Rayna, Javier —cuando James hizo esa segunda presentación, Luca me echo una mirada que podría haber congelado el infierno al enterarse de que con el hombre que había bailado e insinué que pasaría la noche, era mi hermano —yo solo lo miré y le dediqué una sonrisa de esas que se ven todos los dientes.

—¿Nos vamos? Estos zapatos me están matando y tengo unas ganas locas de llegar a casa —dijo Lola, que al ver la mirada de Luca y mi sonrisa sabía que había pasado algo y el ambiente estaba calentito.

—Sí, yo también estoy cansada y quiero pillar la cama cuanto antes. ¿Vosotros os quedáis un rato más o también os marcháis? —dije, mirando a los chicos.

—Nosotros también nos vamos —contesto Pol.

—Y nosotros también —dijo mi hermano.

—Vamos a pedir un par de taxis entonces —propuso Gonzalo —y los demás asentimos dirigiéndonos a la salida, diciendo adiós con la mano a Luca y a las dos niñatas.

Esa noche Lola se quedaba a dormir en mi casa como casi siempre que salíamos de fiesta.

Cuando llegamos pasamos por la ducha por turnos y media hora después estábamos las dos dormidas como troncos en mi cama.

Nos levantamos tardísimo, se nos había pasado hasta la hora del desayuno. No teníamos ni cuerpo ni ganas de hacer nada, así que pedimos comida a domicilio y nos tiramos toda la tarde tiradas en el sofá viendo series. Esa noche nuestros amigos anularon la cena que siempre hacíamos los domingos, porque Cata había tenido un día muy malo con las náuseas por el embarazo. A las nueve de la noche Lola se marchó a su casa. Yo puse un par de lavadoras de blanco y de color, me di una ducha y como no tenía ganas de cenar me fui pronto a la cama, quería estar bien descansada para el día siguiente porque tenía la sensación qué sería movidito.

Ese lunes sé me dio estupendamente el día, pude terminar de revisar y hackear todos los ordenadores de la segunda planta, ya solo me quedaban la tercera en la que había solo tres y la cuarta en la que estaban el de Luca y el de su secretaria. Si las cosas seguían así de bien, antes de que acabara la semana habría acabado con mi misión.

Eran las cinco y media de la tarde y una idea se me cruzo por la cabeza, saque el móvil y eche un vistazo para ver si Luca estaba en el edificio. Lo localicé enseguida, estaba en su despacho hablando por teléfono. Sin pensármelo demasiado porque si no estaba segura de que me echaría atrás subí deprisa hasta allí.

Abrí la puerta sin hacer ruido y cerré del mismo modo echando el pestillo, cuando Luca sintió mi presencia alzo una ceja con cara de desconcierto, mientras seguía hablando por teléfono sentado en su sillón.

Llegue hasta él, le giré un poco hacia mí y me arrodillé a sus pies, le desabroche los pantalones tirando de ellos un poco para abajo llevándome de paso su ropa interior, sin pensármelo lamí su glande y después toda su verga de arriba abajo varias veces hasta que estuvo bien duro, en ese momento me la metí entera en la boca y comencé a chupar tan profundo que casi llegaba hasta mi garganta. Le oí como se despedía de la persona con la que estaba hablando, diciéndole que ya le llamaría en otro momento con la voz ronca. Me agarró el pelo para acompasar mis movimientos al ritmo que él quería, después de varios minutos en los que solo se oían sus jadeos me retiré. Cuando me puse en pie me bajé los pantalones y las bragas y los aparté con el pie a un lado, me senté a horcajadas sobre él introduciéndome su miembro de una sola vez y hasta el fondo. Empecé a cabalgarle todo lo deprisa que pude, cuando me agarró de la nuca para atraerme hacia él para besarme yo giré la cara para que no lo hiciera, pocos minutos después nos corrimos a la vez.

Cuando recuperé un poco el aliento, me levanté de su regazo y en silencio me vestí bajo su atenta mirada.

Al llegar a la puerta antes de salir me giré hacia él, que no se había movido aún de la posición en la que yo lo había dejado y le dije:

—Espero que hoy te haya gustado mi colaboración.

—¿Por qué no me has dejado besarte?

—Mis besos solo los reservo para los hombres que se los merecen y tú todavía no te lo has ganado. Además, esto solo es sexo puro y duro, ¿no? Pues los besos no tienen cabida aquí. A mí me gusta cuando beso sentir algo más —sin dejarlo contestar salí sin girarme, no quería que viera las lágrimas que se me habían acumulado en los ojos. Cuando llegaba al pasillo lo oí llamarme a gritos.

— ¡¡¡Rayna!!! Espera joder…

Yo solo corrí y corrí, entré en el vestuario agarré mi bolso y sin cambiarme me maché a toda velocidad para irme a casa.

Por el camino llamé a Lola por teléfono y le conté lo que había pasado, al principio se hecho a reír porque decía que habría pagado por ver la cara que se le habría quedado a Luca, cuando me vio cómo me arrodillaba ante él. Me dio muchos ánimos y me dijo que había sido muy valiente al hacer lo que había hecho, pues que ella no habría sido capaz de hacer tal cosa. Casi cuando llegaba a casa nos despedimos, quedando en hablar pronto y cenar juntas algún día esa semana.

Me di una larga ducha para quitarme el olor a sexo que todavía estaba en mi cuerpo y me vestí cómoda para ir a cenar como todos los lunes a casa de mis padres, hoy más que nunca necesitaba estar rodeada de los míos y pensar en otra cosa que no fuera Luca.

En la cena con mis m&m, mi hermano y mi cuñado, me lo pasé estupendamente, desconecté de todo al menos por un rato. Les conté que Cata y David iban a ser padres, mi madre se emocionó muchísimo, los conocía desde que empezamos a ser amigos y les tenía un cariño especial.

Dejo caer la pullita por supuesto, que a ver cuándo le tocaría a ella ser abuela, pues teníamos sus tres hijos un panorama que no creía yo, que ese deseo se le cumpliera pronto.

Martes, otro día más que me levantaba y mi primer pensamiento era para Luca, ese hombre iba a ser mi ruina mental. Desayuné bastante como era mi costumbre y como no tenía que entrar hasta las doce me dediqué a limpiar la casa mientras escuchaba música y bailaba, fregona en mano.

Nada más llegar, James me estaba esperando en la recepción para tomar un café, me enganché a su brazo después de darle un besazo en la mejilla y nos fuimos a la cafetería.

Con los cafés en la mesa empezó a hacerme un tercer grado, a cotilla no le ganaba nadie.

—Venga ponme al día como están las cosas con mi hermano.

—No están, simplemente.

—Eso no te lo crees ni tú. ¿Qué paso el sábado en la discoteca? Y no me digas que nada, porque la cara de cabreo que tenía mi hermano era digna de enmarcar.

Le conté la conversación que habíamos tenido en la puerta de los baños cuando me fui sola después del baile con mi hermano, y se quedó flipando.

—Interesante…

—¿Qué te parece tan interesante? Porque yo no lo veo para nada así.

—Una persona que solo quiere sexo y si te he visto no me acuerdo. No se pone celosa.

—¿Celoso tu hermano? No me hagas reír.

—Por supuesto que estaba celoso, lo que te dijo y su lenguaje corporal cuando llegaron a saludarnos, le delató, estaba más tenso que una cuerda hasta que le dije que Javier era tú hermano.

—Celoso no sería la palabra que yo usaría, más bien creo que le herí su orgullo de machito alfa, insinuando que me iría con otro hombre.

—Sea como sea, si le importaras una mierda no se habría comportado así.

—Te estas montando una película en la cabeza cojonuda, entre Luca y yo nunca, y escúchame bien, nunca va a pasar nada más que sexo.

—Tiempo al tiempo, tengo la esperanza que seas la mujer que ha llegado a su vida para sacarle del pozo de mierda donde lo deja la maldita Ava.

—Además, te recuerdo que está prometido, por si se te ha olvidado.

—Ese compromiso es una desfachatez de principio a fin.

—Será lo que tú quieras, pero ahí está —le dije, encogiéndome de hombros.

—Está ahí, pero se puede romper en cualquier momento y ese será cuando se dé cuenta que eres la mujer de su vida —eso me hizo soltar tal carcajada, que tuve que taparme la boca para que no me escucharan en toda la cafetería.

Justo en ese momento se sentó con nosotros Pol, que acababa de pedir un café en la barra.

—¿Se puede saber que te está contando este graciosillo para que te rías tanto, Rayna? —pregunto Pol.

—Que te lo cuente él y te voy a pedir un favor ya de paso: no le dejes ver más novelas turcas de esas a las que está enganchado, porque le están friendo el cerebro —le dije, riéndome.

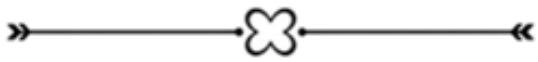
—Serás mala… Ya verás cuando llegue el día en el que tendrás que darme la razón, voy a escribir una pancarta de seis metros que ponga: "Te lo dije" —y yo, sacudí la cabeza negando.

—Aquí os quedáis, voy a cámbiame para empezar mi doble jornada de trabajo, limpiar mierda de dos clases distintas, hoy me toca en el piso tres y tengo la corazonada que voy a encontrarme algo interesante.

Interesante no sería la palabra correcta para lo que me encontré cuatro horas después, más bien impactante sería más correcto.

Cuando iba a entrar al taller donde trabajaban Isla y Erin, oí desde fuera unos ruidos raros, abrí la puerta lentamente dejando una rendija y me asomé solo un poco, lo que vieron mis ojos allí por poco hace que me caiga de culo. Isla estaba tumbada casi desnuda en una de las mesas mientras Erin la estaba besando en los labios con ansias, pero no en los de arriba sino en los de abajo, y los ruidos que yo había oído eran los gemidos que la niña soltaba por la boca con cada lamida. Cerré la puerta lentamente y me marché. Madre mía… esto era lo último que me esperaba encontrar.

Capítulo 16



Salí de la empresa con la cabeza loca. No dejaba de darle vueltas a lo que había visto. Tenía muchas preguntas que me rondaban una y otra vez. ¿Desde cuándo estaría pasando eso? ¿Lo sabría Luca? No, no creía que eso fuera posible. Por muy abierta que fuera su relación, que tu novia se tirara a tú hermana era raro de cojones. ¿Lo sabría James? Estaba casi segura de que no. Madre mía cuando se enterará, iba a flipar en colores.

Saqué mí teléfono del bolso y envié un mensaje a Lola, necesitaba hablar de mi descubrimiento con alguien, y no había nadie mejor que ella para eso.

Rayna: *Lola…tengo un defcon.*

No pasaron ni cinco minutos cuando mi móvil sonó con su respuesta.

Lola: *¿Otro? Madre mía, tu vida últimamente es de lo más interesante. ¿De qué se trata esta vez? Porque no me has puesto el numero para saber de qué va la cosa.*

Rayna: *No puedo ponerte número porque este es nuevo.*

Lola: *Joder, un defcon nuevo… La hostia, ya tiene que ser algo fuerte, si no lo tenemos registrado.*

Rayna: *Ni te lo imaginas…*

Lola: *Suéltalo, no me tengas en ascuas.*

Rayna: *Por aquí no, necesito estar sentada para contarlo.*

Lola: *¿Has salido ya?*

Rayna: *Sí, estoy de camino a casa, en diez minutos estaré allí.*

Lola: *Me visto y voy, en el portal te espero.*

Rayna: *Está bien, ahora nos vemos.*

Aligeré el paso para llegar cuanto antes a mí casa y que Lola no tuviera que estar esperando en la calle.

Cuando me vio llegar, la sonrisa que tenía en la cara, se le borro de un plumazo y me miró con extrañeza.

—Vaya cara que me traes. ¿Qué coño ha pasado? — dijo Lola preocupada.

—Tranquila, a mí no me ha pasado nada, todavía estoy impactada por lo que he visto hace un rato.

—Joder que susto, pensé que te había pasado algo malo al ver tu cara descompuesta.

—Subamos y te lo cuanto, veremos a ver la cara que se te queda a ti cuando lo sepas.

—Vamos, cada vez estoy más intrigada —dijo, subiendo rápido a mi casa.

Cuando entramos en el piso, le dije que esperara unos minutos en lo que me cambiaba de ropa, cuando salí de la habitación pasé por la cocina y cogí dos cervezas del frigorífico y en un bol eché unas patatas fritas. Llevé todo a la mesa baja del salón, me senté a su lado y después de dar un largo trago de mi botellín para quitare la sequedad que tenía en la garganta por fin hablé.

—Hoy me tocaba revisar la planta tres de la empresa, primero he revisado los despachos pequeños, dejando la gran sala de diseño donde trabajan Isla y Erin para el final —Lola asintió con la cabeza y me dijo que siguiera, al ver que me paraba a coger aire.

—Cuando he llegado a la puerta me ha parecido escuchar unos ruidos raros, he abierto muy despacio y me he asomado sigilosamente.

—¿Qué estaba pasando allí? Porque tu cara me dice que nada bueno.

—Bueno nada bueno depende de para quién, desde luego para mis ojos no.

—Sigue…

—En una de las mesas estaba Isla tumbada medio desnuda y Erin la estaba besando —dije moviendo la cabeza, intentando sacar esa imagen de mi cabeza.

—¿No jodas? ¿En serio?

—Y tan en serio, pero eso no era lo peor.

—¿Qué puede ser peor?

—El beso no se lo estaba dando en estos labios —dije tocando mi boca para que me entendiera—, sino en los otros, dije, señalando mis partes.

—¿Pero qué me estas contando? ¿Estás segura de que lo has visto bien?

—Qué sí Lola, que le estaba comiendo el chichi con ganas joder…

—¡¡¡Hostia puta!!! Me acabo de quedar loca con esa imagen —dijo, tapándose los ojos.

—Pues si tú te has quedado así, imagínate como me he quedado yo que lo he visto en directo.

—Es que no es para menos, que fuerte me parece todo esto, te lo juro.

—La palabra fuerte se queda corta, yo diría más bien… mira no se ni como describirlo la verdad.

—¿Lo sabrá Luca? Porque hay que estar echo de otra pasta, para dejar que una mujer te coma el sable cuando también le come la cueva a tu hermana —

cuando dijo eso me hizo soltar una carcajada.

—Que bruta eres hija…

—Todo lo bruta que tú quieras, pero tengo razón.

—Eso no te lo puedo discutir, es una de las muchas preguntas que me he hecho desde que lo he visto. Sinceramente no creo que Luca lo sepa y ya de paso James, tampoco.

—Joder con las dos estiradas como se lo montan entre las montañas de zapatos, vaya tela.

—Ya te digo, porque no creo que esto sea un calentón del momento que les ha dado, tengo la impresión qué aquí hay mucho más.

—Eso pienso yo también, esto tiene que venir de lejos. Coño con la Erin se zumba a los dos hermanos, y porque el que falta no le van las mujeres que, si no, a saber, lo que hubiera pasado.

—¿Qué hago? Porque yo no me puedo quedar con esto dentro.

—Qué vas a hacer, desde luego que ir a preguntarle a Luca si lo sabe está descartado. Porque si te dice que sí, te vas a quedar a cuadros y si te dice que no, puedes abrir la caja de Pandora y que se lie la monumental en esa familia.

—Lo sé, a él no pensaba decirle nada ni muerta, mi idea era contárselo a James y que el decida qué hacer.

—Esa es la mejor opción, tú cuéntale lo que has visto y que él se coma el marrón con sus hermanos.

—Y menudo marrón… y me quejaba yo de la pitbull.

—Está visto que en todas las casas cuecen habas.

—Ya te digo. ¿Es que no podemos cruzarnos con gente normal?

—¿A qué llamas tú normal? Porque yo cada día tengo más claro que la gente que vive felizmente sin ningún lio raro o infidelidad de por medio, esos son los raros. Visto lo visto, lo demás pasa tan a menudo que se ha vuelto lo normal.

—Quizá tengas razón…

—Cada día que pasa me doy cuenta de que sí que la tengo.

Una hora después de nuestra charla con la que después del impacto del principio, Lola hizo innumerables bromas con las que nos reímos muchísimo, según ella, era mejor tomárselo con humor o acabaríamos chaladas, y por segunda vez esa tarde tuve que darle la razón. Ella se marchó a casa pidiéndome que la mantuviera al tanto de todo, decía que quién necesitaba series teniendo los capítulos a diario en directo.

Tumbada en la cama, esperando que me entrará el sueño y después de pensarlo mucho, me decidí a mandar a James un mensaje.

Rayna: *Torbellino, ¿mañana estarás en la empresa?, necesito hablar contigo de algo.*

James: *Hola loquilla. Sí, mañana estaré por allí todo el día. ¿Ha pasado algo?*

Rayna: *Sí que ha pasado algo, no tiene nada que ver con el caso, pero necesito contártelo.*

James: *Vale, te espero en la recepción cuando sea tu hora de entrada y nos tomamos un café mientras me lo cuentas.*

Rayna: *¿Te importa que ese café sea fuera de la empresa? No me quiero arriesgar a que alguien nos escuche.*

James: *Joder, me estas asustando.*

Rayna: *Quédate tranquilo no es nada malo solo… puede ser sensible a los oídos de algunas personas.*

James: *Esta bien. ¿Te parece que quedemos a las once y media en la cafetería de la esquina derecha de la oficina?*

Rayna: *Estupendo, allí estaré a esa hora.*

James: *Genial, allí nos vemos entonces. Que descanses loquilla, un beso.*

Rayna: *Que descanses tú también, otro beso para ti.*

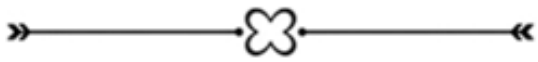
James: *No creo que sea así porque Pol está desnudo en la cama esperando que termine de hablar contigo.*

Rayna: *Ahhh, demasiada información.*

James: *Jajaja, chao.*

Después de la pequeña charla con James, seguí dándole vueltas al mismo tema hasta que el sueño me venció.

Capítulo 17



A las once y media en punto entré por la puerta de la cafetería en la que había quedado con James, me senté en la mesa más alejada posible del resto. No tuve que esperar mucho, James, apareció dos minutos después.

Cuando llegó a la mesa en la que estaba se sentó a mi lado y me preguntó.

—¿Has pedido ya?

—No, te estaba esperando.

—Bien, voy a la barra entonces. ¿Café con leche?

—Sí, gracias

Cinco minutos después llegó con los cafés y un plato con dos magdalenas de arándanos que tenían una pinta estupenda. No me pude resistir y me comí media antes de decir nada.

—Y bien… ¿Qué es eso tan importante que tenías que contarme que no lo podías hacer dentro de la empresa? Me tienes intrigadísimo.

—La verdad que es algo que no sé si sabes, pero desde que lo descubrí ayer, no he podido sacármelo de la cabeza y necesitaba contártelo.

—Cuéntamelo, después de oírlo ya te diré si lo sabía o no.

—Está bien allá voy… —dije cogiendo aire para empezar a contarle todo.

Le conté todo desde el principio igual que había hecho con Lola la tarde anterior. A medida que avanzaba con mí relato su cara fue pasando por varios estados, incredulidad, enfado, diversión en algunos momentos al ver mí apuro al contar ciertas cosas…

Cuando terminé estuvo varios minutos sin decir ni una sola palabra, minutos que a mí se me hicieron eternos. Lo que más temía es que James se enfadara conmigo y perderlo como amigo, por meterme en algo que nada tenía que ver conmigo, pero joder, no es que yo fuera una cotilla que espiara detrás de las puertas, simplemente mi mente de policía me había hecho actuar así y abrir aquella puerta al escuchar esos ruidos que al principio no supe identificar.

—Si me pinchan ahora mismo te juro que no me sale ni una gota de sangre —me dijo por fin.

—Lo entiendo, a mí me pasó lo mismo ayer.

—No me estas vacilando, ¿verdad? ¿Esto no será una broma?

—Ojalá lo fuera, pero no, te aseguro como que estamos aquí sentados ahora mismo, que todo lo que te he contado es verdad.

—Joder… Ray, esto es muy fuerte.

—Lo sé, he dudado mucho en si contártelo o no, pero mi conciencia no me dejaba callarme una cosa así.

—Y has hecho bien, te agradezco mucho que hayas sido tan valiente para venir a contármelo.

—¿Crees que Luca lo sabe?

—No lo puedo asegurar, pero apostaría todo lo que tengo a que no.

—¿Desde cuándo estará pasando esto? Esa es una de las preguntas que más veces me he hecho desde ayer.

—No tengo ni idea, pero no te pienses que me voy a quedar sin saberlo, me da en la nariz que esto no es algo reciente fíjate.

—Yo también lo he pensado.

—¿Cuánto te queda para terminar con los ordenadores?

—Solo me queda mirar el que usan ellas, que es lo que iba a hacer ayer cuando me encontré con todo el pastel y él de Luca, claro. Si hoy hago el de ellas, mañana puedo empezar a indagar en el de tu hermano, con ese, no sé el tiempo que tardaré en descifrarlo todo, hasta que no entre no veré como de difícil me habrá puesto las cosas el jodido Mario.

—¿Tienes alguna sospecha por pequeña que sea, de quien puede estar detrás de los robos?

Claro que la tenía desde hacía días, pero no había querido decirle nada hasta que estuviera segura del todo.

—Por el momento solo son suposiciones que prefiero guardarme para mí. En cuanto lo sepa seguro, quédate tranquilo que serás el primero en saberlo.

—¿Ni una pequeña pista vas a darme? —me dijo sonriendo, juntando el índice y el pulgar.

—Mejor que no, prefiero tenerlo todo bien atado, antes de decir nada.

—Está bien, ya sabes que confió en tu forma de trabajar al cien por cien, y si prefieres esperar por algo será —y yo le agradecí sus palabras mentalmente, porque tenía la esperanza de que mis suposiciones no fueran ciertas, porque si lo eran, se iba a liar una muy gorda en la empresa.

—¿Qué vas a hacer tú, con lo que te he contado?

—Creo que es mejor una cosa cada vez, primero saber quién roba y después intentar arreglar el lio que tienen montado mis hermanos.

—Estoy de acuerdo contigo, se nos ha hecho tarde —dije mirando mi reloj —nos vamos a currar un rato.

—Si vamos, aunque con el cacao que tengo en la cabeza no se si seré capaz de dar pie con bola hoy —dijo, lamentándose.

Sentí pena por él, porque era verdad que vaya papeleta tenía por delante con los líos que formaban sus hermanos. No me gustaría estar en su piel cuando todo saltara por los aires.

No se me dio nada mal el trabajo aquel día, en cuanto todo el mundo de la planta tres se marchó para sus casas, me senté delante del ordenador y le di caña a las teclas a toda velocidad para dejar ese ordenador listo. Una hora después, ya había terminado y como todavía tenía bastante tiempo decidí que si Luca no estaba en su despacho podía subir y echar un vistazo a su ordenador para tener una primera toma de contacto.

Había comprobado en todas las cámaras que Luca no estaba por ningún sitio, seguramente estaría fuera en alguna reunión, así que me fui a su despacho y me senté en su sillón para empezar a revisar todos los archivos que tenía y comprobar cómo era la tela de araña que había utilizado Mario en esta ocasión.

Estaba tan concentrada mirando la pantalla que casi no me di cuenta de que unos pasos se acercaban al despacho hasta que estuvieron demasiado cerca. Cerré todos los archivos a la velocidad de la luz y dejé el ordenador en suspense. Me levanté de un salto y cogí un trapo para el polvo que estaba arriba del carro de la limpieza y lo apoyé en el escritorio justo en el momento que se abrió la puerta.

Cuando Luca abrió la puerta y me vio allí su rostro primero mostro sorpresa, que se esfumó dos segundos después, para mostrar deseo y determinación. Me recorrió con la mirada de arriba abajo mientras se acercaba a mí como un león lo hace con su presa, eso me hizo tragar saliva adivinando sus intenciones.

—No esperaba encontrarme con tan grata sorpresa en mi despacho.

—Buenas tardes, señor Taylor —le dije muy formal.

Al escucharme saludarlo así solo una carcajada que me dejó paralizada, tenía una risa preciosa, era una pena que no sonriera más menudo, yo era la primera vez que le oía y me había quedado maravillada.

—Después de haber estado dentro de ti dos veces, ¿crees que es normal que me trates con ese formalismo? —yo solo sonreí y me encogí de hombros.

—Si tienes que trabajar, ahora mismo recojo todo y me marcho, no quiero molestarte.

—Tú nunca podrías molestarme, de hecho, sí, venía a trabajar, pero en cuanto te he visto mis planes han cambiado.

—¿Y cuáles son esos planes? Si pueden saberse claro.

—Claro que puedes saberlos, porque tú estás incluida en ellos —lo miré alzando una ceja porque no entendía que quería decir.

—Cuéntamelos, a ver si me interesan.

—Espero que, sí te interesen, porque llevo días queriendo proponértelo —no le contesté, solo moví mi mano para animarlo a seguir hablando.

—Mi primera intención era esperarte hoy cuando salieras, para invitarte a cenar, pero ya que te he encontrado aquí los voy a variar un poco.

—¿Cómo es esa variación? —le pregunte, curiosa por su respuesta.

—En cuanto acabe de hablar, voy a tirar al suelo todo lo que está encima del escritorio, voy a desnudarte lentamente recreándome en acariciar todo tu cuerpo mientras te voy quitando todas las prendas que tienes, después me voy a arrodillar a tus pies, voy a ponerte una pierna en mi hombro y voy a degustarte a placer hasta que consiga que te corras en mi boca —solo de oírle decir todo lo que estaba diciendo estaba que ardía por dentro y mis bragas estaban empapadas por mi humedad. Él siguió hablando …

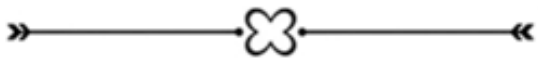
—Cuando me haya bebido toda tu esencia sin dejar ni una sola gota, te daré la vuelta para que apoyes las manos en el escritorio y después de desnudarme voy a penetrarte desde atrás de un solo empujón y te voy a follar

fuerte y duro hasta que consiga que te vuelvas a correr chillando mí nombre. ¿Hasta ahora te parecen bien mis planes? —me preguntó y no pude decir ni una palabra, solo fui capaz de asentir para que viera que estaba de acuerdo.

—Cuando terminemos te voy a meter en la ducha que está allí —dijo, señalando el baño que estaba dentro del despacho. Y voy a volver a hacerte mía contra los azulejos de la pared. Por último, pero no por ello menos importante, quiero invitarte a cenar en mi casa y después espero que te quedes a pasar la noche conmigo. ¿Aceptas? — Solo asentí.

Mi asentimiento fue lo único que necesitaba Luca para cumplir su proposición. Hizo cada una de las cosas que había dicho que haría y algunas otras más. El encuentro en su despacho fue una pasada, pero la cena de después y la noche que pasamos juntos no se podía describir con palabras, fue simplemente maravillosa.

Capítulo 18



Dos semanas habían pasado desde la proposición de Luca en su despacho, dos semanas maravillosas a su lado en la que conocí a un Luca, bromista, descarado y fogoso. Bueno eso lo sabía desde nuestro primer encuentro, siempre daba un cien por cien cuando teníamos sexo y yo estaba encantada con eso. Durante ese tiempo habíamos salido a cenar varias veces, también a bailar, pero sobre todo habíamos pasado mucho tiempo entre las sábanas, bueno y en el despacho, en la ducha y en cualquier sitio en el que me pillara a solas.

Un día le pregunté por su relación con Erin, no quería decirle que sabía por su hermano el acuerdo que tenían, preferí que me lo contra él. Me dijo que su compromiso era un simple acuerdo comercial que les beneficiaba a los dos de cara a la galería y que no debía preocuparme por eso, que con Erin no tenía relaciones sexuales ni las había tenido nunca. Claro que no, de satisfacerla ya se encargaba su propia hermana, pensé para mis adentros cuando me lo dijo.

Mis avances en la investigación iban demasiado despacio para mi gusto, pero, claro, era difícil poder acceder al ordenador de Luca cuando casi siempre estaba en el despacho.

Ese lunes subí al despacho de Luca como hacia todos los días para saludarlo, no encontré a su secretaria en su puesto, la puerta estaba a medio cerrar y se oían dos voces manteniendo una conversación un poco acalorada, me acerqué a la puerta y asomé la cabeza. Dentro estaba Luca y una mujer preciosa mirándose fijamente mientras discutían.

Toqué el marco de la puerta con los nudillos y traspasé la puerta.

—¿Y tú qué narices quieres, no ves que estamos hablando? Vete a limpiar a otro sitio —no me gustó para nada el tono de esa mujer y esperé a que Luca la parara los pies o le dijera que no me hablara en ese tono, pero eso no ocurrió, él solo me miro y me dijo:

—Rayna, ahora no, vuelve más tarde —y me dolió, por supuesto que me dolió el tono distante y frio que uso para dirigirse a mí.

Yo, ni conteste, me di la vuelta y cerré la puerta.

Baje a la cafetería a tomarme una infusión, necesitaba calmarme antes de seguir con mi trabajo, no sabía por qué, pero esa mujer no me había dado buena espina y la manera en la que Luca la miraba no me gustó nada.

Así me encontró James, tomando la infusión y perdida en mis pensamientos. Se sentó a mi lado y me dio un empujoncito en el hombro para que volviera al mundo real.

—¿Qué te pasa cuñadita, en que galaxia estabas sumergida que ni siquiera me has oído llegar? —me preguntó riendo, sonrisa qué se le borró al instante cuando vio el disgusto que tenía en mi mirada.

Entre James y yo no había secretos, se había convertido al igual que Lola en mi mejor amigo, sabia todo lo que estaba viviendo con su hermano, de ahí que me llamara “cuñadita”, estaba contentísimo de que estuviéramos juntos.

—No me pasa nada James… —no quería contarle nada de lo que había pasado en el despacho, sabía que se cabrearía con su hermano por tratarme así.

—No me jodas Ray, para mí eres como un libro abierto y ahora mismo tus ojos me dicen que estas disgustada. ¿Qué te ha hecho el capullo de mi hermano?

—¿Y porque das por hecho que ha sido él?

—Llámalo intuición sí quieres, pero cuando has entrado a trabajar yo estaba en la entrada, te he visto pasar y no tenías esa cara, sé que todos los días lo primero que haces es ir a saludarlo así que…

—Joder, eres peor que mi madre, las cazas todas al vuelo.

—Sí, sí, lo que tu digas, pero habla de una vez

James podía ser muy insistente cuando quería algo y sabía qué no me dejaría en paz hasta que se lo contara, así que me armé de valor y le conté todo lo que había pasado en el despacho de Luca, que en realidad no había sido mucho, era más bien el mal presentimiento que tenía.

—¿Cómo era esa mujer? —me preguntó.

—Y eso qué más da —le contesté, porque no sabía dónde quería llegar con esa pregunta, que más daba el aspecto que ella pudiera tener.

—Contesta por favor, porque si mis sospechas son ciertas solo hay una mujer capaz de hacer perder los papeles de esa manera a mi hermano —al oírlo decir eso, un nudo se me puso en el estómago.

—Era preciosa, tenía el pelo muy largo y pelirrojo, los ojos muy negros, y un cuerpo de infarto que ya lo quisiera yo para mí.

—No puede ser…—dijo, llevándose las manos a la cabeza.

—¿Qué ocurre James? Joder tu tono al decir eso no me ha gustado nada.

—Espero estar equivocado y rezo a Dios que así sea, pero por tu descripción mi hermano solo conoce a una mujer así con la que podría tener una acalorada discusión —yo abrí tanto los ojos que no se me salieron de las cuencas de milagro.

—¿Crees qué es…—no pude terminar la frase porque no me atrevía a decir su nombre.

—Ava, sí.

—¿Qué querrá ahora después de tanto tiempo?

—Conociéndola, nada bueno te lo aseguro.

—¿Crees que Luca volverá con ella? —pregunte con angustia y miedo en mi voz.

—Dios… espero que no sea tan tonto de dejarse liar otra vez por esa zorra.

—Si aún la quiere…—dije en un susurro, más para mí que para él.

—Yo pensaba que lo tenía superado del todo, estas semanas a tú lado, le he visto sonreír más que en todo el último año.

—Estábamos bien, sí, yo pensé que podríamos construir algo juntos.

—No pienso permitir que esa desgraciada, le joda la vida de nuevo.

—¿Qué podrías hacer tú para impedirlo? Eso solo lo puede decidir él, tiene que darse cuenta por sí solo que esa mujer no es buena para él.

—Pues algo se me ocurrirá, pero no lo voy a permitir, por lo pronto voy a subir a su despacho, necesito comprobar con mis propios ojos si el demonio ha vuelto —sin decir nada más se levantó y yo le seguí.

Cuando íbamos andando por el pasillo que llegaba al pasillo del despacho de Luca, desde lejos los vimos besándose en la puerta, cuando el beso terminó Luca se dio la vuelta hacia la mesa sin percatarse de nuestra presencia. Ella salió andando en nuestra dirección y se paró al llegar justo a nuestro lado, a mí ni me miró, se dirigió directamente a James

—Vaya, vaya si es el gemelo malo. Diría que es un placer verte, pero estaría mintiendo —le dijo a James, con mucha chulería.

—Ava, ¿qué mierda haces aquí? —cuando James le contestó y la llamó por su nombre sus sospechas y mi miedo quedaron confirmados.

—Eso no creo que sea asunto tuyo, ni de nadie. Esto es entre Luca y yo.

—Hace tiempo que no hay un Luca y tú, si no lo recuerdas yo te refrescaré la memoria, lo jodiste cuando lo engañaste con su mejor amigo.

—Te repito que nada de lo que pase entre nosotros es asunto tuyo, no te atrevas a meterte donde no te llaman.

—Si el tema está relacionado con mi hermano, me meteré donde me salga de los cojones y ni tú, ni nadie me lo va a impedir. Más te vale que tú y tu culo siliconado volváis a Londres de donde no debiste haber salido —le dijo James muy enfadado.

—No pienso volver a Londres, no al menos sin Luca, así que vete haciéndote a la idea —con esas últimas palabras y un golpe de melena se marchó andando toda estirada pasillo adelante.

Los ojos de James echaban auténticas chispas, me había quedado claro que esa mujer había venido con un objetivo claro, recuperar a Luca a toda costa. ¿Dónde me dejaba a mí todo esto? Mientras me hacía esa pregunta vi James entrar en el despacho de Luca echo una furia, yo me quedé fuera apoyada en la pared, no tuve el valor de entrar. Estaba segura que a Luca no le haría gracia mi presencia en esos momentos, pero desde fuera pude oír su conversación.

—¡¡¡Luca!!! ¿Qué mierda está pasando? ¿Qué hace esa zorra aquí?

—Y a ti que coño te importa, lo que haga o deje de hacer aquí solo me incumbe a mí.

—Eso no es así, a mí también me incumbe si a lo que viene es a joderte la vida otra vez.

—No sé lo que quiere, hemos quedado esta noche para cenar y hablaremos.

—¿Qué no sabes lo que quiere? Pues a mí me ha quedado bastante claro cuando la he visto meterte la lengua hasta la campanilla. —oí que le decía James con ironía.

—James déjalo, ¿quieres? No tengo ganas de discutir contigo.

—¿Y qué pasa con Rayna?

—¿Qué pasa con ella?

—Pensé que entre vosotros había algo, se os veía muy bien juntos — cuando James dijo eso, Luca se echó a reír y le contestó.

—Vamos James… me gusta Rayna, pero para follar con ella hasta que me canse, si esperabas que me enamorara de ella, no podrías estar más equivocado. Yo solo he amado y amo a una mujer y desde luego no es ella.

—Cuando le oí decir eso, las lágrimas que estaba conteniendo desde hacía rato empezaron a caer por mis mejillas sin control.

—Eres un gilipollas, con ella podrías ser feliz, y te aferras a una mujer que nunca te ha querido, solo quería tu dinero.

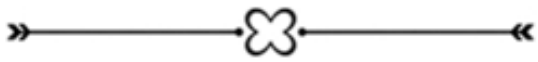
—Sí que me amaba y lo sigue haciendo, pero cometió un error.

—No hay más ciego que el que no quiere ver. Te vas a arrepentir de perder a Rayna y puede que cuando te des cuenta, sea demasiado tarde.

James no dijo nada más, salió del despacho agarró mi mano y tiró de mí para que lo siguiera. Por el rabillo del ojo vi a Luca que se sorprendió al verme allí sabiendo que había oído toda la conversación. Alzo la voz y dijo.

—¡¡¡Rayna espera!!! —no le contesté, solo le miré por encima del hombro y moví mi cabeza negando.

Capítulo 19



James me agarró por los hombros y yo hundí mi cabeza en su pecho para que nadie me viera llorar, cuando llegamos a los vestuarios para estar fuera de miradas curiosas, me abrazó muy fuerte hasta que mi llanto fue cesando poco a poco.

—Rayna… siento mucho que hayas tenido que oír toda esa mierda.

—No hay diferencia entre que lo oyera o no. No lo hace menos real.

—Pero sí más doloroso, de verdad yo creía que mi hermano empezaba a sentir algo por ti.

—Yo también lo creía… pero está claro que los dos nos equivocamos, solo he sido para él un entretenimiento —dije, con dolor en la voz.

—Esa zorra ha venido a fastidiarlo todo —dijo James con asco.

—Ya lo has oído, nunca va a querer a otra mujer que no sea ella —dije y se me volvieron a llenar los ojos de lágrimas.

— Mi hermano lo que necesita es una hostia de realidad. Ava no lo ha querido nunca, si ha vuelto es porque algo quiere, estoy seguro.

—Lo mismo estas equivocado y sí que lo quiere.

—Te garantizo que no, yo viví toda su historia cuando estuvieron juntos y solo era una ambiciosa que estaba con él por su dinero.

—Pues ve haciéndote a la idea que van a volver juntos.

—Dios… espero que no.

—Los has visto besarse igual que yo y han quedado esta noche, no creo que sea para hablar precisamente.

—Se va a arrepentir de haberte perdido, creo que lo que tiene con Ava no es amor, es obsesión.

—Puede ser, eso solo el tiempo lo dirá. James tengo que pedirte un favor…

—Dime, lo que quieras si está en mi mano ya lo tienes.

—Necesito quedarme esta noche en la empresa, quiero terminar el trabajo ya, y hoy es el día perfecto, tú hermano no va a aparecer por aquí, estará entretenido con otras cosas.

—Echo, yo me quedare contigo, hasta que termines.

—No quiero seguir viniendo y tener que verlo a diario, ¿lo entiendes verdad? —dije llorando otra vez.

—Por supuesto que lo entiendo, ven aquí anda —me dijo, mientras me atraía a sus brazos otra vez.

—Ya verás cuando Isla y Erin se enteren de la vuelta de Ava, va a arder troya.

—¿Por qué? —le pregunté extrañada.

— Ja, ja, ja, porque la odian incluso más que yo.

—¿En serio? —le pregunte alucinada. Eso sí que no me lo esperaba para nada.

—Y tan en serio, Ava siempre las miró con envidia y ellas se dieron cuenta en seguida de lo falsa que era.

—¡¡¡Madre mía!!! Cuanto Ava se entere del compromiso —dije, llevándome la mano a la boca.

—La pena es que nos vamos a perder su cara cuando lo sepa, pagaría por verlo —dijo riéndose a carcajadas.

—Bueno si se entera dentro de la empresa, te lo puedo enseñar en las cámaras si quieres —le dije, uniéndome a sus risas.

—De momento voy a ver otras caras que van a ser un poema cuando sepan de su vuelta, voy a subir a decírselo a Erin e Isla. ¿Me acompañas?

—¿Estás seguro? No es que yo les caiga muy bien tampoco.

—Segurísimo, quiero que veas a dos pijas perder los papeles mientras echan pestes por la boca —nos miramos y nos echamos a reír imaginándolas.

Cuando llegamos al taller, estaban ellas dos y otra trabajadora más, James le pidió que fuera a tomarse un café, porque tenía que hablar de algo importante y privado con su hermana y su cuñada.

—James, ¿qué es lo que pasa, para tener que quedarnos a solas? Sabes que si es un tema de trabajo todos en la empresa tienen firmado un contrato de confidencialidad y no se les ocurriría decir nada fuera de aquí —le dijo Isla.

—No es un tema de trabajo, es algo personal.

— Si es personal ¿Qué hace ella aquí? —pregunto Erin.

—Erin, vamos a dejar las chorradas de lado por un momento, ¿vale? Todos los aquí presentes sabemos que Rayna lleva dos semanas viéndose con Luca, bueno más bien llevaba, porque se ha terminado.

— Está bien, sí que lo sabíamos ¿Qué ha hecho mi hermano para que se terminara? — le contesto Isla.

—Erin antes de seguir hablando quería pedirte disculpas por meterme en vuestra relación —le dije con miedo a su respuesta.

—Las dos sabemos que entre Luca y yo no hay ninguna relación, solo un acuerdo. —me contestó sonriendo.

—Pues contestando a la pregunta de mi hermana de antes, creo que ese acuerdo pende de un hilo.

—¿Por qué? No entiendo nada, si me hubieras dicho que el acuerdo se rompía porque quiere ir con Rayna en serio, no me hubiera extrañado nada, he visto estos días como la miraba, pero si dices que lo suyo se ha acabado… ¿Entonces qué está pasando? —le pregunto Erin un poco enfadada.

—Venga voy a soltar la bomba, así, sin paños calientes, creo que es lo mejor.

—Habla de una vez, me estas poniendo le los nervios— le exigió Isla a su hermano.

—Ava ha vuelto.

—¿Cómo? —preguntaron las dos a la vez

— Y ha venido pisando fuerte, los hemos visto besándose en su despacho y esta noche han quedado para hablar.

—¡Esa zorra! ¿A qué narices ha vuelto? ¡¡No tuvo bastante la última vez con lo que le hizo, que viene a rematarlo!! —dijo Isla chillando enfadadísima.

—Estoy segura, que no ha venido a nada bueno —añadió Erin.

—Eso pienso yo también, quería que estuvierais al tanto de lo que pasa, porque es posible que os la encontréis por la empresa.

—Mas le vale que no se cruce en nuestro camino, lo que le hizo a Luca es de ser una rastrera.

—Supongo que por eso se ha acabado lo vuestro, ¿no? —me pregunto Erin.

—No se puede acabar lo que nunca empezó, solo he sido una más con la que follar para entretenerse, él solo a amado y ama a una mujer y nunca podrá enamorarse de otra, palabras textuales de Luca no mías —le contesté.

—Este hermano mío es gilipollas. ¿Cómo se puede querer a alguien así? Siempre ha sido una ambiciosa a la que solo la mueve el dinero. Le faltó tiempo para meterse en la cama de su amigo en cuanto se enteró de la herencia que había recibido.

—James, tenemos que hacer algo, como se junte con ella otra vez y se la vuelva a jugar, no levanta cabeza en la vida —dijo Erin disgustada, ahí me di cuenta de que nunca podían haber tenido nada romántico juntos, el cariño con el que hablaba de él era fraternal.

—Estoy de acuerdo, no voy a permitir que esa desgraciada vuelva a hacer daño a Luca —añadió Isla.

—Yo también, entre los tres algo se nos ocurrirá— dijo James.

Dejamos allí a las dos jurando hasta en hebreo, mientras nosotros nos fuimos a la cafetería a comer algo. Si íbamos a estar allí parte de la noche, necesitábamos alimentar nuestros cuerpos.

Antes de entrar a comer, James le había dicho Rosi, que cuando viera salir a su hermano por la puerta de la empresa, le mandara un mensaje para avisarle, ella ni siquiera hizo preguntas por la petición, solo asintió.

Mientras dábamos buena cuenta de la comida, Pol se unió a nosotros y James lo puso al día de todo lo que había pasado, alucino muchísimo. También le dijo de nuestra intención de quedarnos por la noche en la empresa hasta que yo pudiera terminar el trabajo, advirtiéndole que no lo esperase despierto.

El resto del día me dediqué a limpiar aquí y haya mientras esperaba el mensaje de James, en el que me avisaría cuando su hermano se marchara para poder subir al despacho. A las seis en punto mi móvil sonó.

James: *Ray, mi hermano se ha ido hace diez minutos, puedes subir cuando quieras, te espero allí*.

Rayna: *Voy para allá.*

Cuando llegué, James ya me estaba esperando, se había llevado su propio portátil, me dijo que mientras me hacía compañía aprovecharía el tiempo para adelantar cosas de su trabajo.

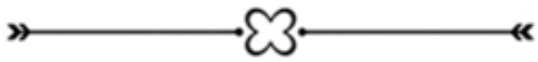
Estar en ese despacho, me producía una sensación agridulce, por todo lo que había vivido allí dentro con Luca. Pensar en todas las veces que nos acostamos, todas las caricias y las miradas que nos dedicamos eso no lo podría olvidar nunca, como tampoco sus últimas palabras despreciando lo nuestro y a mí.

Decidí dejar la mente en blanco, para poder dedicarme de lleno a encontrar lo que había ido a buscar allí desde el principio, tenía que descubrir, sí o sí esa noche, quien estaba robando, para no tener que volver por allí nunca más.

Cuatro largas horas después, revise el último archivo que me quedaba y por fin mis sospechas fueron confirmadas, mi intuición una vez mas no había fallado.

—¡¡Te tengo!! —dije casi chillando —James al oírme se puso a aplaudir.

Capítulo 20



Salimos de la empresa y como no era muy tarde James me propuso ir a tomar una copa para celebrarlo. Estaba ansioso por que le contará todo lo que había descubierto. Me había llevado a un pub que yo no conocía en el que la música no estaba excesivamente alta, lo que era de agradecer, porque podías tomar algo sentado en las mesas altas que tenían y a la vez poder mantener una conversación.

Mientras yo escogía sitio para sentarnos, James fue a la barra a pedir nuestras copas, un mojito para mí y un gin tonic para él. No tardó ni cinco minutos en volver y en cuanto se sentó a mí lado pregunto ansioso.

—Y bien, ¿me vas a contar ya todo lo que has descubierto o voy a tener que rogártelo de rodillas? —oírle decir eso me hizo echarme a reír.

—Esta noche no, cuando llegue a casa tengo que comprobar con mí ordenador un par de cosas para confirmar mí teoría de por qué se está llevando el dinero esa persona.

—No me jodas Ray, vas a dejarme con esta intriga que me recorre todos los huesos.

—Solo por lo que resta de noche— dije. con mi mejor sonrisa.

—Está bien, si tú lo quieres hacer así, tus motivos tendrás.

—Exacto. Tengo una pregunta. ¿Quieres que Luca se entere de todo, supongo?

—Sí claro, mi intención era no cargarlo con más preocupaciones mientras durara la investigación, pero una vez descubierto todo mañana mismo se lo contaré.

—Tengo una idea mejor.

—¿Cuál? Confió en ti, eso ya lo sabes. ¿Qué se te ha ocurrido?

—Quiero que me dejes a mí contarle quien soy y porque estaba en la empresa.

—¿Estas segura? No creo que le siente muy bien descubrir quién eres, se va a sentir engañado.

—Yo también me he sentido hoy así James…

—Lo sé, creo que todos hoy nos hemos sentido así de una manera u otra. La manera en la que te miraba parecía tan sincera… Si hasta las chicas lo vieron también.

—Pues tú le oíste mejor que nadie, yo solo he sido un entretenimiento para él, nada más.

—De verdad creo que esas palabras qué salieron de su boca no eran del todo sinceras. Pienso que sí qué estaba empezando a sentir algo por ti, tenía la esperanza de que tú fueras su salvación, qué a tú lado volviera a ser el Luca divertido de siempre y no el amargado en el que se ha convertido. Pero ha tenido que aparecer Ava para joderlo todo de nuevo, la obsesión que tiene con ella le nubla el juicio.

—¿De verdad crees qué es obsesión y no amor? Yo no lo tengo tan claro…

—Estoy totalmente convencido, se lo he dicho a él muchas veces, incluso le pedí que fuera a terapia para que le ayudaran, yo mismo fui cuando mis padres murieron, me costó mucho salir adelante y mi psicóloga me ayudó mucho guiándome durante el duelo.

—Hablaste con ella de Luca, ¿no es cierto? Por eso estas tan seguro —el me miró y asintió.

—Sí, el comportamiento que tiene mi hermano cuando está con ella no es normal, es como si lo anulara. La psicóloga me explico, que muchas veces se confunde obsesión con amor. Pero las diferencias en el caso de mi hermano están claras. Ava se encargó de que así fuera, es una encantadora de serpientes y una manipuladora de manual, le ha enredado tanto que mi hermano acabó generando una dependencia emocional brutal hacia ella y eso es el primer síntoma de obsesión entre muchos otros, como, por ejemplo: lo idealizada que la tiene.

—Joder con la moza, con la cara de mosquita muerta que tiene.

—Ese es otro problema, delante de mi hermano se comporta como un ángel, pero por detrás es un auténtico demonio.

—Ojalá algún día acepte esa ayuda que necesita y le haga abrir los ojos, nadie se merece vivir así, siendo controlado por otra persona.

—No voy a parar de insistir hasta que lo consiga, quiero que mi hermano sea feliz y con ella no lo será nunca.

—Tiene mucha suerte de tenerte —le dije, dándole un apretón en la mano.

—Y yo a él, siempre hemos sido uña y carne, supongo que compartir el mismo espacio durante nueve meses y chuparnos los pies el uno al otro une mucho —lo dijo poniendo una cara de asco que me hizo soltar una carcajada.

—Anda vamos chupador de pies, que ya es tarde y todavía tengo que revisar unas cuantas cosas —le dije riéndome, mientras me levantaba de la silla.

—Vamos, es verdad que se ha hecho tarde. Te pones a parlar sin parar y me lías.

—Serás capullo, pero si tú cascas incluso más que yo. No se quien lía a quien.

—Dejémoslo en empate. ¿Cómo y cuándo nos vas a contar lo que has descubierto?

—Quiero que mañana cuando por la tarde pienses en un sitio que no sea la empresa, necesitamos un sitio íntimo y cómodo para todo lo que os voy a contar, va a ser bastante impactante.

—¿Qué te parece mi casa? ¿Es un buen sitio?

—Me parece perfecto, pásame la ubicación y estaré allí ¿Sobre las cinco?

—Las cinco es buena hora, se lo diré a Luca a primera hora para que no haga otros planes —dijo bufando y poniendo los ojos en blanco.

—Tienes que avisar a Isla y Erin, ellas también tienen que venir —cuando le dije eso me miró con la ceja alzada

—¿Por qué tienen que estar ellas también?

—Eso lo sabrás mañana —le dije, después de darle un beso y bajarme del coche para subir a mi casa.

Lo primero que hice nada más entrar en casa fue ir directa a la ducha, me quité la ropa deprisa y me metí dentro. Con las manos apoyadas en la pared dejé que el chorro caliente de agua callera por mi cabeza durante un buen rato, todo el estrés y las emociones del día se habían acumulado en mi cuerpo. Cuando empecé a relajarme, me deslicé hasta quedarme sentada en el suelo y con la cabeza entre las piernas mientras el agua caía sobre mí, no pude más y me eché a llorar.

Dos horas estuve recopilando todas las pruebas que me faltaban para corroborar mi teoría, mis sospechas desde el principio quedaron confirmadas, solo me quedaba resolver una duda, que esperaba fuera resuelta al día siguiente cuando fuera a casa de James, a reunirme con todos.

Me levanté con los ojos hinchados de lo poco que había dormido, parecía un zombi mientras me arrastraba hasta la cocina para ponerme un café. Estaba tomándolo lentamente cuando sonó mi móvil, la melodía me indicó que era Lola, tenía pensado llamarla más tarde para contarle las últimas novedades, pero se había adelantado a mis planes.

Lola: *Niñaaa ¡¡¡Buenos días!!! Desde que te has echado churri, me tienes abandonadita, jajaja. ¿Tienes tiempo para un café con tú mejor amiga*? *Tengo algo que contarte.*

Rayna: *Para ti siempre tendré tiempo, ya lo sabes bobita, y ya no hay churri…*

Lola: *¿Qué coño ha pasado? Hasta ayer las cosas estaban muy bien, me dijiste que Luca se estaba portando genial contigo.*

Rayna: *Es largo de contar, tengo la cafetera llena. ¿Vienes y te pongo al día?*

Lola: *En diez minutos estoy allí.*

Ocho minutos exactos después Lola llamaba insistentemente a mi puerta. Cuando abrí y me vio la cara, soltó una maldición que incluía las palabras Luca y cabrón, entre otras muchas lindezas.

—Joder Ray, ¿qué te ha hecho ese capullo? Tienes una cara que da miedo — dijo, dándome un abrazo que me supo a gloria.

—Gracias… me encanta cuando me piropeas así —le contesté bromeando para quitar un poco de hierro al asunto.

—Déjate de leches y cuéntame que ha pasado, necesito saber si tengo que robarte la pistola para pegarle a ese tío un tiro o metérsela por el culo, cualquiera de las dos cosas me vale.

—En tu mensaje decías que tenías que contarme algo, que supongo que es bueno por ese brillito que tienes en la mirada, así que, tú primero.

—¿Estás segura? Lo mío puede esperar.

—Segurísima, empieza a largar y dame una buena noticia, hoy las necesito más que nunca.

—Está bien, haya voy… —dijo cogiendo aire —Anoche salí a cenar con tú hermano, después me acompañó a casa y cuando nos despedimos me besó —

dijo ruborizándose.

—¡¡¡Sí, sí, sí joder!!! Ya era hora —dije chillando y bailando en medio de la cocina con las manos en alto. Lola no podía parar de reír al verme.

—Estás loca, jajaja. Casi te hace más ilusión a ti que a mí.

—Joder… llevo esperando este momento años y por fin ha llegado, futura cuñada —le dije, riéndome.

—No adelantes acontecimientos, de momento hemos quedado en conocernos un poco más e ir despacio.

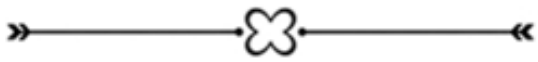
—Con eso me vale, pero estoy segura de que todo saldrá muy bien —le dije abrazándola.

—Gracias Ray —me contestó con un susurro.

—Ahora, cuéntame lo tuyo, me tienes preocupada —dijo agarrándome la mano.

La llevé de la mano para sentarnos en el sofá y cuando nos pusimos cómodas, empecé a contarle todo sin dejarme ni un solo detalle. El enfado que reflejaba su cara iba subiendo de nivel a medida que yo avanzaba con mi relato, cuando terminé estaba llorando y ella conmigo.

Capítulo 21



Antes de comer, Lola se marchó a su casa, para prepararse para ir a trabajar. Yo no tenía ganas de ponerme a cocinar algo muy elaborado, así opte por prepararme un plato de pasta con verduras salteadas.

A las cuatro y media salí de casa para ir a casa de James, tenía ganas de caminar un poco, así podía aprovechar el paseo para repasar mentalmente todo lo que tenía pensado decirles.

Cuando llegué a su casa, me enamoro a primera vista. Era una construcción de dos plantas con toda la fachada pintada de blanco y la puerta y las ventanas en un tono azul que daba un toque de color maravilloso.

Antes de llamar al timbre James abrió la puerta para recibirme, supuse que me había visto por la ventana mientras cruzaba el porche.

—Hola Ray. ¿Qué te parece mi dulce morada? —me dijo, extendiendo los brazos y riendo.

—Me he enamorado a primera vista, porque sé que Pol se muda contigo el mes que viene, sino me vendría yo— contesté riendo.

—Tenemos espacio de sobra, puedes venir siempre que quieras, además, todavía no lo has visto todo, cuando veas la piscina que tengo en el jardín será cuando no quieras marcharte nunca.

—¿Tienes piscina? Cuando vuelva a casa empezaré a preparar las cajas de la mudanza —le dije, poniendo mi mano en el pecho haciendo un gesto como que me desmayaba.

—Pasa anda, en lo que llegan los demás te enseñaré el resto de la casa —me hizo un gesto con la mano para que le siguiera.

Si la casa por fuera era bonita, por dentro era una autentica maravilla. Estaba decorada con un gusto exquisito, cuidado todo hasta el más mínimo detalle, no era una casa, era un auténtico hogar.

Nos sentamos en el jardín con un vaso de limonada que James había preparado por la mañana y que estaba realmente exquisita, nunca había probado una tan buena.

A las seis menos diez, llegaron Isla y Erin y se sentaron con nosotros. Si se sorprendieron de mi presencia allí no dijeron nada, aunque sus caras destilaban preocupación y miedo por la incertidumbre que sentirían por el encuentro que había preparado James con todos.

Luca no se presentó hasta las cinco y cuarto, algo raro en él, porque siempre era un hombre muy puntual. Oí como James le preguntaba en la entrada si le había pasado algo para llegar tarde, a lo que él contestó que estaba liado con algo, sin dar más explicaciones.

Cuando salieron los dos al jardín donde estábamos las tres charlando de cosas sin importancia, la cara de Luca pasó de la indiferencia que traía al enfado en cuestión de segundos al verme allí.

—¿Qué hace ella aquí? Me dijiste que era una reunión familiar, así que, no creo que ella pinte nada aquí— dijo, mirando a su hermano.

—En breves momentos te enterarás porque está aquí, te aseguro que es la más necesaria en esta reunión, así que te aconsejo que te sientes y cierres el pico— contestó James, enfadado.

—Pues lo que tengas que contarnos hazlo rápido, he quedado en una hora y no pienso cancelar mis planes.

—Mira Luca, no me toques los cojones que los tengo calentitos. Estaremos aquí en tiempo que sea necesario y si tienes que anular tus planes, los anulas.

Ahora mismo no hay nada más importante para esta familia que lo que vamos a hablar aquí, que es bastante grave, por cierto.

—Pues empieza a hablar, cuanto antes empieces antes terminarás.

—Lo que pasa no lo voy a explicar yo, prefiero cederle la palabra a una persona que lo explicara mejor que yo— dijo, señalándome.

—¿Qué tendría que explicar la chica de la limpieza, que pueda afectar a esta familia? —vi como James iba a saltar para contestarle por cómo me había llamado, pero le paré con la mano para que me dejara hablar a mí.

—Lo primereo que voy a hacer es presentarme como es debido, creo que es una parte importante que debéis conocer antes de que os cuente lo que pasa —les dije dirigiéndome a los tres que no sabían mi verdadera identidad.

—Ya sabemos que eres Rayna ¿O es que te llamas de otra manera? —dijo Erin.

—En efecto mi nombre es Rayna.

—Entonces no entiendo lo que quieres decir con eso de presentarte —añadió Isla.

—Dejarla hablar por favor, sino no empezaremos nunca —dijo James y se lo agradecí con la mirada.

—Mi nombre es Rayna Jiménez, subinspectora de policía. Destinada en la unidad de ciberdelincuencia —la cara de sorpresa que pusieron los tres hizo que tuviera que morderme el labio para no soltar una carcajada.

—¿Policía? ¿Eres policía? ¿Qué mierda está pasando aquí? —dijo Luca enfadado.

—Cállate y escucha no te lo digo más —le dijo James.

—Dejadme explicaros todo y cuando termine podéis hacerme las preguntas que queráis, ¿de acuerdo? —Todos asintieron.

—Hace unas semanas conocí a James cuando vino a pedir ayuda a mí hermano, que por cierto es el comisario de la comisaria en la que trabajamos los dos. Pol y él, habían notado pequeñas irregularidades en las cuentas de la empresa.

—¿Qué tipo de irregularidades? —pregunto Luca, mirándonos a los dos.

—Robos Luca, alguien nos estaba robando —le contesto James.

—Como iba diciendo… Cuando James le contó a mí hermano lo que estaba pasando, se decidió entre todos que yo era la mejor opción para descubrir quién era el ladrón. Normalmente no necesito salir de mi despacho para resolver casos así, pero como fue Mario el que os instaló el programa informático que tenéis y es un puto loco que crea unos programas informáticos muy complejos, la única manera de acceder a todos los datos era meterme en los ordenadores directamente. Mi presencia allí tenía que pasar totalmente desapercibida para no alertar al ladrón y que se fuera de rositas. El puesto de limpiadora era el mejor para tener acceso a todas las plantas y oficinas.

—¿Supongo que sí estamos aquí es porque has terminado tu trabajo y ya sabes quién es? — pregunto Erin con miedo en a voz.

—Efectivamente, pero he descubierto algo más que espero que se aclare aquí hoy.

—¿El qué? — pregunto James.

—La persona que está robando, no quiere el dinero para ella, sino para dárselo a quien la está chantajeando. ¿No es cierto Isla? —cuando me oyó preguntarle eso al sentirse descubierta se tapó la cara con las manos y se echó a llorar.

—Isla… ¿Es cierto lo que dice? Estás robando a tu propia familia ¿Por qué? —dijo James, apesadumbrado.

—Si queréis —dije mirando a Erin e Isla—, yo les cuento la teoría que tengo de lo que está pasando.

— Creo que esto ha durado demasiado, ya es hora de poner las cartas sobre la mesa —habla por favor, me pidió Isla.

—La única cosa que se me escapa es desde cuando tenéis una relación, porque supongo que no es reciente, ¿no?

—Una relación… ¿Quién tiene una relación? No entiendo nada —dijo Luca, mirándonos a las tres.

—Erin y yo estamos juntas desde que teníamos dieciséis años, sus padres nunca entenderían que a su hija le gusten las mujeres, así que lo hemos llevado en secreto desde entonces— contestó su hermana.

—¿Por qué tu no pareces sorprendido al saber esto? —le preguntó Luca a su hermano.

—Digamos que lo sé desde hace unos días cuanto Rayna las vio en la oficina dándose cariñitos en una mesa —las dos se pusieron como un tomate por la vergüenza y yo le di un golpe en el brazo a James, diciéndole que era un capullo y que eso sobraba.

— Alguien lo sabe y os está chantajeando, quiere dinero a cambio de no contárselo a tus padres, ¿verdad? —le pregunte a Erin y ella asintió disgustada.
—Dime quien es ese hijo de puta, que le va a faltar tierra para correr cuando le coja —les exigió Luca.

—No lo sabemos —dijo Isla, sin parar de llorar.

—De momento, pero no tardaremos en saberlo —les dije yo.

—¿Qué quieres decir? ¿Vas a ayudarnos? —pregunto Erin, esperanzada.

—¿Serás capaz de descubrir quién es? —pregunto Isla a la vez. James y yo nos echamos a reír.

—No veo donde está la gracia, no creo que sea nada fácil pillarle, seguro que se ha cubierto bien las espaldas— dijo Luca, enfadado por nuestra risa.

—Rayna, es la mejor del mundo en lo suyo, no hay persona que alguna vez haya usado cualquier tipo de aparato electrónico que se conecte a la red a la que no sea capaz de encontrar. Mario es un crack en seguridad, no hay nadie que pueda traspasar sus barreras, excepto ella, claro —dijo James, mirándome con orgullo.

—¿Cómo lo vas a hacer? ¿Qué necesitas? —me pregunto Erin.

—Lo primero saber cómo contacta con vosotras y cómo y dónde le mandáis el dinero.

—Nos manda un mensaje al móvil a cualquiera de las dos, y un número de cuenta donde ingresarle el dinero, las cuentas son distintas, nunca nos ha mandado la misma dos veces.

—Es listo, rastrear un móvil es más difícil, sobre todo si es de prepago, y lo de usar una cuenta cada vez es para despistar, seguramente ninguna de esas cuentas es real, solo son un espejo en la que rebota la trasferencia antes de llegar a la cuenta real.

—Pero le encontraras, ¿verdad? — preguntó Luca.

—Por supuesto, de momento tengo claro por lo que me habéis contado que esa persona es de vuestro entorno o lo ha sido en algún momento de vuestra vida.

—¿Por qué has llegado a esa conclusión? —dijo Isla, extrañada.

—Conoce el teléfono de las dos, le da igual contactar con una o con la otra, eso indica que el chantaje es para ambas. Conoce a tus padres —dije señalando a Erin—, por eso sabe que no aceptarían vuestra relación. Sabe dónde trabajáis las dos y que tenéis un poder adquisitivo alto. Por todo eso y alguna cosa más me indica que sabe muchas cosas de vuestra vida privada y para eso se necesita tiempo y observación.

—¿Quién será? —dijo James pensativo.

—La próxima vez que les envíe un número de cuenta lo sabremos —le contesté muy segura.

—¿Solo necesitas eso? —pregunto Erin, alucinada.

—Así es— contesté, sonriendo para tranquilizarlas a las dos.

—Joder si te hubiéramos conocido antes, no habríamos perdido tanto dinero ni pasado tanto miedo.

—Por el dinero no os preocupéis, os va a devolver hasta el último euro que le habéis dado y por el miedo tampoco, en cuanto le coja se va a pasar muchos años en la cárcel.

—Gracias —me dijeron las dos, levantándose y abrazándome.

—No hace falta que me deis las gracias, es mi trabajo, uno que me encanta y sé me da muy bien, por cierto.

—No hace falta que lo jures, nos engañaste a todos estupendamente, sobre todo a mí. Cumpliste tu papel de infiltrada a la perfección. Supongo que follar conmigo para acceder a mi despacho era parte de tú plan —dijo Luca con desprecio —al oírlo decir eso se me fue todo el color de la cara.

—¡¡¡Luca!!! ¿Qué coño dices? Eso no es así —le dijo James, furioso.

—Te recuerdo que fuiste tú, el que me buscaste a mí la primera vez no al revés.

—Eso no demuestra nada, podrías haberte negado, pero te vino de puta madre que me fijara en ti.

—Estas equivocado, ni ese día ni ningún otro, en lo que me resta de vida sería capaz de negarme, te dejo que tú solo deduzcas por qué.

Capítulo 22

Después de decirle esas palabras, entré sin mirar a nadie y me dirigí al baño, necesitaba unos minutos a solas. Me lavé la cara para refrescarme y apoyada en el lavabo esperé unos minutos para calmarme antes de salir.

Agarré el pomo para abrir la puerta, pero no me dio tiempo a tirar de ella, alguien desde fuera la empujo para entrar, cuando levanté la vista y vi que era Luca me quedé sin respiración. Entró y cerró la puerta a su espalda quedándonos a los dos allí encerrados.

—Déjame salir Luca, por favor —le rogué.

—No hasta que hablemos.

—No creo que tengamos nada de qué hablar.

—Yo creo que sí, quiero que me expliques, que significa lo último que has dicho antes de irte.

—Te lo puedo decir más alto, pero no más claro —le dije en un susurro.

—Solo quiero saber una cosa… ¿Fingiste?

—Si tienes que hacerme esa pregunta, creo que en todo el tiempo que estuvimos juntos, ni una sola vez me miraste a los ojos, porque si fuese así, en ellos hubieras visto la respuesta desde el primer día.

—No es la primera vez que una mirada me engaña —dijo con pesar.

—No la mía, así que no te atrevas a compararme con nadie.

—Ray…mírame —dijo, mientras me agarraba de la barbilla para levantar mi cara y que nuestros ojos quedaran a la misma altura.

No era capaz de moverme ni de decir ni una sola palabra, su olor, su cercanía y la manera en la que me estaba mirando, me tenían totalmente paralizada.

Él tampoco dijo nada, solo fue acercando lentamente su cara hasta rozar sus labios con los míos, ese ligero toque hizo que me estremeciera de pies a cabeza. Un segundo después Luca unió nuestros labios del todo para darme el mejor beso que me habían dado en toda mi vida, con pasión con furia. Parecíamos dos guerreros librando una batalla, luchando con nuestras lenguas y dientes. Me cogió por las piernas para sentarme en el lavabo sin parar de besarme, metió la mano bajo mi falda y me arrancó las bragas de un tirón. Empezó a pellizcar mi clítoris con dos dedos hasta que un jadeo salió de mi boca en la suya. Ni me había dado cuenta cuando se había desabrochado los pantalones y se los había bajado junto a su ropa interior.

Dejó de tocarme y agarró su pene para empezar a restregar su glande contra mi vagina empapándose con mi humedad. Se introducía dentro de mí solo unos centímetros para volver a salir, volviéndome loca de necesidad, cuando ya no aguanté más esa tortura, me separé de su boca para decirle.

—Por favor…

—Por favor, ¿qué? Pídemelo, Ray.

—Hazme tuya

Su respuesta no fue con palabras, sino con hechos. Se introdujo dentro de mí llegando lo más hondo posible, para volver a salir. Cuando notó que no tenía suficiente agarró mis piernas para indicarme que le rodeara con ellas y empezó a bombear fuerte sin parar ni un solo segundo. Cuando mi vagina empezó a apretarle avisándole que mi orgasmo estaba cerca, volvió a apoderarse de mis labios tragándose mis jadeos y los suyos cuando nos corrimos a la vez.

Apoyo su frente contra la mía, mientras los dos recuperábamos la respiración y el ritmo cardíaco que estaba totalmente desbocado.

Levantó la cabeza para mirarme y no sé lo que vería en mis ojos porque sonrió, pero no una sonrisa cualquiera sino una de verdad, de esas que te salen del alma. Dejó un suave beso en mis labios y salió de mí lentamente para poder vestirse.

Cuando se estaba subiendo los pantalones, su móvil sonó, dejo que sonara hasta que se cortó. Ni un minuto después volvió a sonar, sacó el teléfono del bolsillo trasero del pantalón. Al estar tan cerca de mí, pude ver perfectamente quien lo llamaba, (Ava). Luca se dio cuenta que lo había visto y cuando fue a decirme algo negué con la cabeza indicándole que no quería que me dijera nada, pero no me hizo caso. Agarró el pomo de la puerta y cuando salió me dijo en un murmullo.

—Lo siento, tengo que contestar.

Desde la misma posición en la que el me había dejado porque todavía no había sido capaz de moverme le oí hablar con ella. Solo oía lo que Luca decía, pero no hacía falta ser muy lista para deducir las palabras de ella.

—Ava ya te dije que te llamaría cuando acabara la reunión con mis hermanos.

—Ya te expliqué esta mañana que no podías venir conmigo, James insistió en que solo estuviéramos nosotros.

—No soy un títere en manos de mi hermano.

—Si, ya hemos terminado.

—Ya salgo para allá, nos vemos en media hora.

No dijo nada más, supuse que ya había colgado, por la dirección de sus pasos supe que había salido al jardín a despedirse de los demás. Hasta que no oí la puerta de entrada no fui capaz de bajarme del lavabo, asearme un poco y salir a reunirme con los demás.

Erin, Isla y James estaban hablando y riendo cuando salí al jardín para reunirme con ellos, cuando vieron mi cara, las risas pararon de golpe. James se acercó a mí, me agarro del brazo y me ayudó a sentarme en la silla que estaba vacía al lado de la suya, llenó mi vaso de limonada y me lo puso en la mano para que bebiera y me recuperara un poco.

—Dime por favor que ahí dentro no ha pasado lo que creo que ha pasado —me dijo James.

—Si te dijera que no, te estaría mintiendo —dije, mientras mis ojos se me llenaban de lágrimas.

—Rayna… —dijo Isla, cogiéndome de la mano dándome un leve apretón.

—¿Quieres contarnos lo que ha pasado? —pregunto Erin en un susurro.

Les conté un poco por encima nuestra conversación en el baño, tampoco me parecía bien entrar en detalles íntimos, siendo sus hermanos. Les dije que no había podido resistirme a él, como me pasaba siempre que se me acercaba y como acabó el encuentro con la llamada de teléfono.

—Este hombre es gilipollas, ¿Qué coño le da esa tía para que parezca un perro amaestrado a su lado? —preguntó Erin, a nadie en particular.

—A mí, de toda la conversación que has podido oír, lo que más me preocupa es que le diga que parece un títere en manos de James, da la sensación de que quiere ponerlo en nuestra contra —añadió Isla.

—A vosotras puede que os sorprenda esa actitud, pero te aseguro que no es una sensación, es una realidad. Desde que se conocieron le ha querido separar de nosotros, sobre todo de mí, para manipularlo a su antojo. Por eso Ava me odia, siempre he intentado advertir a Luca de cómo es ella realmente.

—Lo que no entiendo es como puede haber vuelto con ella después de lo que le hizo —añadí yo.

—A saber, que película le habrá contado, habrá manipulado la situación a su favor hasta convencerle que fue su culpa y no la de ella —dijo James, cerrando los puños por lo enfadado que estaba.

—Pues tenemos que conseguir que abra los ojos y se dé cuenta de lo toxica que es. No sé, si vosotros os habéis dado cuenta está tarde de como miraba a Rayna, porque yo sí —dijo Erin, dirigiéndose a los demás.

—Yo también lo he visto— contestó Isla, cogiéndola de la mano.

—Esa mirada la tiene desde el primer momento en que la conoció —añadió James, sonriendo también.

—Creo que si estáis pensando que el siente por mí otra cosa que no sea deseo estáis muy equivocados.

—Por supuesto que te mira con deseo, pero detrás de ese deseo hay sentimientos, lo que pasa es que él aún no se ha dado cuenta. La obsesión que tiene con Ava no le deja ver más allá. Y te aseguro que a ella nunca la ha mirado así, él cree que la ama, pero está totalmente equivocado y el tiempo me dará la razón.

—Estamos totalmente de acuerdo contigo hermanito —le dijo Isla.

—Ella es su obsesión, pero tú vas a ser su salvación — dijo James muy convencido.

Estuvimos una hora más charlando de todo. Isla y Erin que en nuestro primer encuentro me habían parecido dos pijas insoportables, me sorprendieron muchísimo, esa actitud que habían mostrado conmigo y que solían mostrar con la gente que no conocían, era pura fachada para proteger su relación. Hasta su hermano les dijo que le tenían muy engañado haciéndole creer que eran dos esnobs prepotentes, eso les hizo mucha gracias y se rieron tanto, que nos contagiaron a nosotros.

Estábamos tan a gusto y se estaba tan bien en el jardín de James, que nos propuso quedarnos a cenar, las tres aceptamos encantadas. Llamo a Pol para que se uniera a nosotros y le pidió que a la que venía trajera cuatro pizzas de varios sabores para todos.

Las chicas me preguntaron muchas cosas sobre mi vida y mi trabajo. Les hablé de mis padres, de mis hermanos, de Lola y de mis amigos. Cuando se

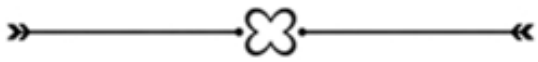
enteraron de que mi hermano y mi cuñado tenían un salón de belleza me hicieron prometerles que la próxima vez que fuera tenía que llevarlas conmigo para hacerse unas cuantas, cosas acepté encantada.

Eran casi las doce de la noche cuando salimos las tres de casa de James, para irnos a las nuestras. Las chicas que habían venido juntas en el coche de Erin, no me dejaron marcharme a casa en taxi, insistieron hasta la saciedad en llevarme ellas.

Cuando llegué a casa estaba cansadísima, me di una ducha rápida y preparé la ropa para el día siguiente ir a la comisaria. Había hablado con mi hermano por la tarde para contarle las novedades y quedamos que lo mejor sería que volviera a mi rutina en la comisaria y cuando el chantajista se pusiera en contacto con una de las dos, entonces me ocuparía de hacer el rastreo para pillarle.

Me tumbé en la cama y cogí el libro que tenía en la mesilla para seguir leyéndolo, creo que no había pasado de la segunda página cuando el sueño me venció.

Capítulo 23



Cuando ese día llegué a la comisaria todos se alegraron mucho de verme, mi compañero Diego, sobre todo. Me dijo que ya era hora que volviera de las vacaciones que me había pegado, que la próxima vez, lo llevara conmigo. Sabía que estaba bromeando porque él sabía que había estado infiltrada en un caso, pero pensé que ojalá hubiera tenido razón y de verdad me hubiera ido de vacaciones, habría descansado y desde luego no me habría encontrado con tantos problemas.

Lo primero que hice al cruzar la puerta fue saludar a Fran, había echado de menos nuestras charlas mañaneras, en las que él intentaba tirarme los trastos y yo los esquivaba como si fueran balas.

—Buenos días, Fran, ¿Has sobrevivido bien a todos estos días sin mí?

—¡Rayna! Qué alegría verte. Pues si te digo la verdad estaba a punto de pedir la baja laboral. Mis días sin tú presencia hay sido grises y tristes.

—Pues sé acabó tu tristeza, porque ya está aquí la alegría de la comisaria otra vez —le dije señalándome a mí misma, mientras me reía.

—Eso no lo puedo negar, eres lo mejor de esta comisaria y la más guapa también— contestó, riéndose conmigo.

—Nos ha jodido mayo por no haber llovido a tiempo. La más guapa dice, como para que no lo fuera, soy la única mujer en la comisaria— dije, dándole una colleja.

—Vale, vale. Pues la más guapa de todas las comisarías de España.

—Así me gusta, que tengas las cosas claras —dije sin poder para de reír.

—Voy a ver a mi hermano, que me está esperando, luego vuelvo para tomarnos un café a mitad de la mañana.

—Sí, por favor, los cafés no has sido lo mismo sin ti.

—Anda zalamero sigue a lo tuyo —me despedí con la mano mientras iba camino del despacho de mí hermano.

Llegue al despacho de mí hermano y desde fuera lo oí hablar por teléfono, esperé a que colgara para llamar a la puerta y me diera paso. Cuando entré se levantó para acercarse a mí y darme un abrazo y un beso en la frente, siempre me saludaba así y yo le picaba mucho diciéndole que me besaba como un padre, él me contestaba que por edad podría serlo.

—Me ha contado un pajarito que a otras de mi misma edad no les das esos besos paternales —al oírme decirle eso, sé llevó las manos a la cara para tapársela y resoplar, sabía de sobra como era y que no lo dejaría en paz hasta que me lo contara todo.

—¿Has hablado con Lola?

—Obvio. ¿Quién si no podría habérmelo contado? ¿O es que os vais besando por todos los rincones de Sevilla, y os ha podido ver cualquiera?

—Sabes de sobra, que yo no soy así. Me gusta la privacidad.

—Entonces para que preguntas algo, de lo que ya sabías la respuesta.

—Touché —me contestó y yo me eche a reír.

—Solo te voy a preguntar algo…

—Me das un miedo con tus preguntitas…

—Nada de miedo, esta es fácil te lo prometo.

—Venga dispara, ya veré después si te contesto.

—¿Estas bien? Por empezar algo con ella.

—Estoy muy bien, Ray. Lola siempre me llamó la atención, pero supongo que antes no era el momento, aunque creas que no, la diferencia de edad es bastante y ahora ya somos adultos los dos, pero no hubiera salido bien si esto hubiera pasado hace diez años, por ejemplo.

—Me alegro mucho por los dos, ella también está muy contenta, eso es lo único que me importa. Seguramente con lo de la edad tengas razón, creo que las cosas pasan cuando tienen que pasar.

—Gracias Ray, sé que te alegras de verdad, supongo que te ha contado Lola que estamos conociéndonos más a fondo y vamos despacio.

—Sí, me lo ha dicho. Solo espero que ese despacio incluya buen sexo, quiero sobrinos pronto y ya que tu hermano no está por la labor, lo siento, pero te ha tocado —le dije riéndome a carcajadas al ver su cara de horror. No es que no le gustaran los niños, pero teniendo en cuenta lo poquito que llevaba con Lola, eso no entraba en sus planes más inmediatos.

—Ni se te ocurra decir algo así delante de nuestra madre o nos mareara a Lola y a mí, hasta que la vea con una barriga.

—Está bien… Con los m&m de este tema ni pio —dije cerrando mi boca como si tuviera una cremallera —él asintió agradecido.

—Ahora te toca a ti. ¿Qué ha pasado estos días en esa empresa?

—Nada interesante, el trabajo está echo —dije desviando mi mirada, mi hermano me conocía y me leía muy bien, no quería que viera el dolor en mis ojos por estar enamorada de un hombre que no me correspondía, por mucho que los demás pensaran que sí.

—Ray, mírame —lentamente levanté la mirada, porque sabía que no me iba a librar de esta conversación, mi hermano era todavía más cabezota que yo.

—¿Qué quieres que te diga Javier? Que estoy jodida, pues te lo digo, lo estoy.

—James, me ha contado algo por encima, poca cosa en realidad, solo que has tenido o tienes algo con su hermano que es complicado.

—Poco más te puedo decir, James tiene razón. Es complicado estar enamorada de un hombre, en el que en su vida hay una mujer toxica que no le suelta ni a tiros.

—Como tú me has dicho antes, las cosas pasan cuando tienen que pasar. Estoy seguro de que todo saldrá bien. Entre una mujer toxica y tú, si ese hombre no se da cuenta con quien puede encontrar la felicidad, solo hay dos opciones: o está ciego o es gilipollas. Tienes que darte cuenta de que los hombres necesitamos otros tiempos comparados con vosotras vamos más lentos.

—Espero que tengas razón, porque por muy enamorada que esté no pienso ser el segundo plato de nadie.

—Así se habla pequeña, no hace falta que te diga que estoy aquí para lo que necesites. Incluso para que mi arma y yo, le hagamos una visita a ese tío para que espabile —imaginar a mi hermano amenazando a Luca con su arma, me hizo reír a carcajadas pensando en la cara que pondría. Sabía que Javier estaba bromeando con eso, con lo que no bromeaba era con lo que había dicho de que estaría ahí para lo que necesitara. Siempre lo había estado y siempre lo estaría.

—De momento puedes dejar tú arma guardada, creo que no la vamos a necesitar. Pero de todas maneras te recuerdo que yo también tengo una, además de conocimientos de lucha que tú no tienes, así que, gracias por tu ofrecimiento, pero creo que me las apañaré.

—De acuerdo, dejemos entonces que las cosas sigan su curso. De momento para que estés distraída y no pienses tanto en lo que pueda pasar o no, tengo algunos casos en los que vas a disfrutar cogiendo a los malos.

—Bien, eso me gusta. Lo de la empresa ha estado bien, pero ya echaba de menos mi rinconcito aquí y a mis cacharritos.

—Encima de tú mesa tienes los expedientes, si tienes alguna duda no dudes en preguntarme lo que quieras, aunque se de sobra que no las tendrás. Estoy seguro de que antes de que acabe la semana te los habrás ventilado.

—Me voy a mi despacho entonces, ya tengo ganas de ver a cuantos malos voy a pillar sin despeinarme —le dije riendo.

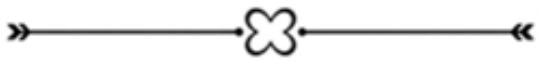
—Tira anda, que sé que lo estás deseando —me contestó, riéndose también.

—Javier… Gracias, por estar siempre ahí. Te quiero muchísimo, lo sabes, ¿verdad?

—Lo sé Ray, yo también te quiero.

Salí del despacho de mí hermano para dirigirme al mío y sumergirme en la red. Para mí eso era más que un trabajo, era mi manera de desconectar del mundo. Cuando me sentaba delante de un teclado me olvidaba de todo y de todos.

Capítulo 24



Los días fueron pasando y no habíamos tenido noticias del chantajista, las chicas me dijeron que solía contactar con ellas cada tres meses aproximadamente, esta vez se estaba retrasando, pero yo estaba segura de que actuaría pronto. Alguien que se acostumbra a conseguir dinero tan fácilmente no solía dejar de hacerlo.

Había quedado varias veces con Isla y Erin, la verdad que después de conocerlas de verdad me habían calado hondo y habíamos creado una bonita amistad. Las había llevado como prometí al salón de mi hermano, y del que salieron encantadas.

También en alguna de nuestras salidas a cenar o tomar una copa se nos había unido Lola, que había congeniado con ellas igual de bien que yo, así que hacíamos un grupo de locas muy divertido.

El día anterior James nos propuso una salida en grupo para cenar y después ir a bailar, nos habíamos apuntado todos, incluso mi hermano se uniría a nosotros, ahora que era la pareja oficial de Lola. Saldría con las tres parejitas, pero no por eso me sentía incomoda al ser la única soltera del grupo, todos se encargaban de que así fuera.

De Luca no sabía nada más allá de lo que me contaban sus hermanos: que estaba muy liado en el trabajo y que sabían que seguía viéndose de vez en cuando con Ava, pero que ella no había vuelto a aparecer por la empresa.

En todo este tiempo solo nos habíamos visto una vez, cuando fui a recoger a las chicas a la oficina para salir juntas y aún me emocionaba al recordar esa conversación.

Mientras me duchaba para prepararme para mi salida, mis recuerdos volvieron a é.

—Rayna. ¿Qué haces aquí? —me preguntó cuando me vio en el pasillo de camino a la oficina de las chicas.

—He venido a buscar a las chicas, pero si te molesta mi presencia en tú empresa, quédate tranquilo, la próxima vez las esperaré en la calle.

—Tú presencia nunca podría molestarme y lo sabes.

—Yo no sé nada Luca —le dije moviendo mi cabeza y negando.

—Podemos hablar un momento en privado, por favor.

—Nuestros momentos en privado siempre terminan igual y no es precisamente hablando.

—Te prometo que no te tocaré, a no ser que tú quieras, de verdad que solo quiero hablar.

—Está bien, pero tendrá que ser rápido, las chicas me están esperando.

—Bien. ¿Me acompañas a mi despacho?

—Sí no te importa, preferiría que fuera en otro sitio —él asintió, miró a su alrededor hasta que localizó uno de los despachos que estaba vacío. Se acercó hasta allí, a grandes zancadas abrió la puerta y me hizo un gesto para que pasara, cerrando la puerta cuando estuvimos los dos en su interior.

—Bien, tú dirás.

—Quería pedirte disculpas por cómo me fui ese día de casa de mi hermano, sé que no estuvo bien lo que hice.

—¿Tú crees que con una disculpa es suficiente? No te puedes llegar ni a imaginar como me sentí de utilizada en esos momentos, apenas habías salido de mi interior y te fuiste corriendo a los brazos de otra mujer.

—Sé que me porté como un cabrón, he querido llamarte mil veces para pedirte perdón, pero, sinceramente, no me he atrevido.

—Está bien disculpas aceptadas, si no quieres nada más, me marcho ya, las chicas me están esperando.

—La verdad es que sí que quería contarte algo más.

—Si es algo de Ava, puedes ahorrártelo, no quiero saber nada de esa mujer ni de lo que tengas con ella.

—No, no es nada de ella, bueno al menos no lo que tu piensas.

—No te entiendo.

—Ni siquiera mis hermanos saben esto, pero le hice caso a James y llevo dos semanas yendo a terapia. Necesitaba comprender que me pasaba con esa mujer y, sobre todo, contigo —me quedé alucinada cuando le oí decir eso, Luca estaba poniendo de su parte para poner su vida en orden y eso era un paso muy importante. Sabía por James que nunca había querido ir a ver a un terapeuta pensando que no tenía ningún problema.

—Me alegro mucho por ti Luca, no es de cobardes pedir ayuda para afrontar las cosas, todo lo contrario, es de ser muy valiente.

—Todavía me queda mucho camino de recorrer para estar bien, pero ya voy viendo la luz y tengo claras bastantes cosas —cuando estaba diciendo eso hizo el amago de agarrar mi mano, pero cuando se dio cuenta de lo que estaba a punto de hacer la retiró rápido, seguro que se había acordado que me había prometido que no me tocaría.

—Sí necesitas ayuda con lo que sea o simplemente hablar cuenta conmigo —le dije y se lo dije de corazón a pesar de lo que había pasado entre nosotros, yo no había dejado de quererlo y si necesitaba mí ayuda nunca se la negaría.

—Sí que quisiera pedirte algo —me dijo, bajando la cabeza un poco avergonzado.

—Tú dirás, si está en mi mano, cuenta con ello.

—¿Podrás tener paciencia conmigo? Saber que lo que he sentido por Ava todos estos años no ha sido amor, sino una obsesión insana, me hace sentirme como un gilipollas.

—Yo no creo que seas un gilipollas, sino un hombre muy valiente que ha decidido poner su vida en orden —mientras le decía eso fui yo la que alargué mi mano para coger la suya.

—Lo que siento por ti no se si es amor, pero estoy casi seguro de que sí, nunca me había sentido tan bien con alguien como contigo y desde luego no se parece en nada a lo que sentía por ella.

—Pues cuando lo sepas estaré encantada de ser la primera en saberlo —le dije sonriendo y guiñándole un ojo.

—¿Puedo pedirte una última cosa? —no le contesté solo asentí.

—Ray… ¿Puedo besarte por favor?

Cuando me preguntó eso añadiendo el, por favor, como si fuera un ruego, se me encogió el corazón al ver lo vulnerable que se sentía. Debía estar siendo muy duro para él descubrir que todos los sentimientos que había sentido durante años no era lo que él pensaba.

No le contesté ni me lo pensé, me acerqué y puse mis manos en su nuca para atraerlo hacia mí y besarlo. Los dos primeros segundos se quedó paralizado por mi gesto, pero enseguida se recuperó. Me agarró de la cintura para pegarme más a él y correspondió a mi beso como no lo había hecho nunca. No con lujuria y pasión sino con cariño y amor.

Cuando nos separamos apoyo su frente contra la mía y me dijo susurrando:

—Pronto.

No dijo nada más, simplemente me soltó y salió por la puerta.

Sacudí la cabeza para dejar de pensar una y otra vez en esos recuerdos y salí de la ducha, para secarme y empezar a prepararme para nuestra salida.

Cuando me estaba poniendo los zapatos después de vestirme y maquillarme lo justo, mi teléfono sonó indicándome la entrada de un mensaje, supe de quien era al instante y un escalofrío me recorrió entera. ¿Qué querría Luca? Con los nervios a flor de piel y las manos temblorosas, cogí el móvil para desbloquearlo y leer su mensaje.

Luca: *Hola Rayna. ¿Quería consultarte algo y saber si te parece bien?*

Rayna: *Hola Luca, pregunta y ya te diré lo que me parece.*

Luca: *He sabido por mi hermano, que esta noche habéis quedado todos para cenar y tomar algo después. Le he preguntado si podía unirme a vosotros. James me ha dicho que por él y las chicas no hay ningún problema. Pero quería saber tu opinión, sino te parece bien que me una, no iré.*

Rayna: *Luca no hacía falta que me preguntaras, por supuesto que me parece bien.*

Luca: *No quería hacerte sentir incomoda.*

Rayna: *A tu lado me siento de muchas formas, pero te aseguro que incomoda no es una de ellas.*

Luca: *Yo a tú lado también siento muchas cosas y todas buenas. Sobre todo, cuando te tocó.*

Rayna: *Me alegro de que sea así, espero que pronto me toques y me hagas sentir igual.*

Luca: *No me tiente subinspectora Jiménez, o puede que no la deje volver sola a su casa esta noche.*

Rayna: *Estaré contando los minutos para que llegue la hora de que acabe la noche.*

Luca: *Ray…*

Rayna: *Luca…*

Luca: *Joder nena, me muero por verte y por tocarte.*

Rayna: *Yo también, pero me temo que eso tendrá que esperar unas horas, lo de tocarme digo.*

Luca: *Vamos a dejar esta conversación, o no seré capaz de abrocharme los pantalones para salir*

Rayna: *Sí, será lo mejor, no quiero tener que cambiarme el precioso tanga que llevo puesto.*

Luca: *Joder Ray no deberías haber dicho eso, ahora estaré toda la noche pensando en arrancarte ese tanga.*

Rayna: *Umm… también puedo quitármelo y no llevar nada así no* tendrías *que pensar en ello.*

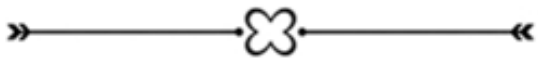
Luca: *La hostia… No serás capaz, ¿no?*

Rayna: *Tendrás que esperar para descubrirlo. Voy a terminar de arreglarme, nos vemos en un rato, un beso.*

Luca: *Deseando que llegue ese momento, un beso para ti también*

.

Capítulo 25



Cuando llegué al restaurante en el que habíamos quedado, estaban todos en la puerta esperando menos Luca. ¿Se abría arrepentido de venir en el último momento?

Me acerqué a todos para saludarles con abrazos y besos. Justo cuando solté a James que era el último que me quedaba por saludar me susurró para que solo le oyera yo.

—Ahí viene el amor de tu vida.

Me giré en la dirección en la que tenía puesta su mirada y ahí estaba Luca. Venía guapísimo con ropa informal, pero no por eso menos elegante. Llevaba unos pantalones negros y una camisa azul índigo casi del mismo color de sus ojos, que le quedaba de muerte.

Cuando llegó donde estábamos todos, su hermano se encargó de presentarle a Lola y a mi hermano, que era a los únicos a los que no conocía, saludó al resto y a mí me dejó para el final. Se acercó y me dio un suave en los labios y me sonrió, pero su sonrisa no llegó a sus ojos y eso hizo que me pusiera en alerta. Algo le había pasado desde que habíamos hablado por mensaje hasta ese momento.

Cuando todos los presentes vieron como nos besábamos soltaron gritos y aplausos por lo que eso significaba. Empezaron a entrar en el restaurante comentándolo entre risas.

Antes de entrar nosotros, agarre a Luca de la mano para que esperara y poder hablar con él a solas.

—Luca, ¿qué ocurre? Y no me digas que nada, puedo ver en tus ojos que algo te ha disgustado.

—Prefiero no pensar en ello, no quiero que nos amargue la noche.

—Luca… soy yo vale, no estaré tranquila hasta que no sepa que te pasa y si puedo ayudarte de alguna manera.

—He tenido una discusión muy grande con Ava por teléfono de camino hacia aquí. No deja de insistir para que nos veamos. Ya le expliqué las cosas, le dije bien claro que no quería verla más, pero parece que no lo entiende o no lo quiere entender y yo ya no sé de qué manera decírselo.

Me cagaba en la maldita Ava mil veces, ¿es qué no lo iba a dejar vivir en paz? Se le notaba cansado mentalmente por todo este tema, quería animarlo un poco, así que le dije en broma:

—Puede que yo pueda ayudarte, podrías decirle que tu novia suele ir armada y tiene una puntería excelente —le dije, dándole un beso y sonriéndole.

—Así que mi novia, ¿eh?

—Solo si tú quieres.

—Quiero eso y mucho más —me dijo besándome otra vez mientras me acariciaba el culo por encima del vestido que llevaba.

Se separó de mí, y me miró alzando una ceja preguntándome sin pronunciar una sola palabra. Yo entendí a la perfección lo que quería saber.

—Si te estás preguntando si he cumplido mi palabra de venir sin nada, la respuesta es sí —le dije riéndome.

—Joder… Ray, vaya dolor de huevos voy a tener durante la cena, solo con saber que no llevas nada debajo del vestido me he puesto duro como una piedra.

—Entonces será mejor que entremos cuanto antes a cenar para que puedas sentarte y se te calme el calentón.

—Está bien, vamos a cenar con nuestra gente, no quiero pensar en nada más esta noche. Solo disfrutar con ellos y contigo —asentí y pasamos hasta la mesa en la que ya estaban todos sentados.

La cena fue estupendamente, pedimos una mariscada para todos y muchos platos más para compartir. Las risas estuvieron también aseguradas, sobre todo por parte de James y Pol, que eran los más juerguistas. Después de terminar los postres debatimos unos minutos donde alargar un poco más la salida. Al final, después de varias opciones nos decantamos por ir a la misma discoteca en la que nos encontramos con Luca, Isla y Erin.

Nada más entrar vimos en una esquina una mesa libre en la que cabíamos todos y las chicas casi corrimos hasta allí para que no nos la quitaran. Los chicos se fueron a la barra a pedir las copas para todos.

El resto de la noche siguió igual de bien que en la cena, entre risas y muchos bailes. Cuando sonó una de mis canciones favoritas, agarré a mi hermano del brazo para bailar igual que hicimos la vez anterior que estuvimos allí.

Al llegar a la mesa entre aplausos por parte de todos, Luca se me acercó por detrás antes de que me sentara y me agarró por la cintura y metiendo la cabeza en mi pelo me besó en el cuello y me dijo al oído:

—Nena, no aguanto más. Verte bailar así me ha puesto tan cachondo que necesito hacerte mía o voy a explotar en cualquier momento. Vámonos por favor —a mí se me escapó una risita. Apreté mi culo contra él y comprobé que no lo decía por decir, ya que el bulto en sus pantalones daba veracidad a sus palabras.

—Chicos, nosotros nos vamos, mis pies no aguantan más bailes o mañana me los tendrán que amputar —dije, dirigiéndome al resto de la mesa.

Luca y yo nos despedimos de todos, cuando le tocó el turno a mí hermano, me abrazo y me dijo al oído:

—Se os ve estupendamente juntos, me alegro mucho por ti pequeña. De momento dejaré guardada mi arma a buen recaudo, pero si te hace daño de alguna manera, no tardaré ni un minuto en sacarla —la carcajada que solté hizo que Luca se volviera hacia mí y me interrogara con la mirada, con un movimiento de cabeza le dije que después se lo contaría.

Solo tuvimos que caminar unos diez minutos hasta llegar al parking subterráneo donde Luca había dejado el coche, por el camino hacia allí le fui contando el motivo de mi risa por el comentario de mi hermano y acabó riéndose a carcajadas como yo.

Al llegar al coche abrió la puerta del pasajero para ayudarme a subir y después dio la vuelta para montarse en su sitio. Se sentó y en vez de arrancar se me quedó mirando de una manera que me hizo humedecer al instante.

—¿No arrancas? —le pregunté con temblor en mi voz

—Antes necesito comprobar una cosa.

Se inclino un poco hacia mí, muy despacio bajo la mano hasta el borde de mi vestido, fue subiendo la mano lentamente acariciando mis piernas hasta llegar a mi abertura. Cuando comprobó que era verdad que no llevaba ropa interior soltó el aire que estaba conteniendo y se relamió los labios. Pasó toda la palma de arriba abajo por mi vagina, extendiendo toda mi humedad que ya era mucha en esos momentos. Después de unas cuantas pasadas más introdujo primero un dedo y empezó a moverlo despacio, al notar que mis jadeos iban en aumento introdujo dos más y empezó a moverlos mucho más deprisa, con la otra mano bajo la parte delantera de mi vestido y cuando vio que tampoco llevaba sujetador le lanzó a chupar y morder mis pezones con ansias. No me pude quedar quieta, mis caderas empezaron a moverse para ir al encuentro de sus dedos. Cuando me vio hacer eso supo que estaba cerca del orgasmo y con su dedo pulgar rozó mi clítoris en círculos, aumentando mi placer. Dejó mis pechos para buscar mi boca y besarme justo en el momento en el que me corría. Cuando terminé sacó sus dedos de mi interior y se los llevó uno a uno a la boca para chuparlos.

—Deliciosa, estoy deseando llegar a casa para saborearte entera de nuevo.

Sin decir una palabra más arrancó el coche y puso rumbo hacia su casa.

Cuando estuve en su casa la primera vez me sorprendió muchísimo que estuviera tan cerca de la de James y que, tanto por fuera como por dentro, fueran prácticamente muy parecidas. Cuando se lo comenté me dijo que los tres hermanos habían decidido cuando dejaron Londres que vivirían cerca unos de los otros. Me dijo que a una calle de distancia de su casa estaba la de Isla, que la compartía en esos momentos con Erin

Al entrar por la puerta de su casa todas las ganas que teníamos acumuladas desde hacía días por estar juntos, desataron una pasión desenfrenada que nos tuvo haciendo el amor toda la noche. Casi despuntaba el alba cuando agotados nos quedamos dormidos uno en los brazos del otro.

No habían pasado ni dos horas desde que nos habíamos quedado dormidos, cuando nos despertaron unos fuertes golpes en la puerta de entrada, acompañados de chillidos de mujer que llamaban a Luca para que abriera la puerta.

Bajamos los dos corriendo las escaleras vistiéndonos con lo primero que pillamos. Él, los pantalones que llevaba la noche anterior y yo, su camisa.

Cuando abrió la puerta, Ava entro en el interior como un vendaval, cuando la reconocí se me pudo un nudo en el estómago. ¿Qué querría para venir tan temprano montando semejante espectáculo?

—¿Qué coño quieres Ava? Con que derecho te presentas en mi casa a estas horas chillando y exigiendo atención —le dijo Luca muy enfadado.

—Te he llamado mil veces desde que me colgaste ayer, te dije que teníamos que hablar de algo importante.

—Y yo te dije que me dejaras en paz de una puta vez, te dejé bien claro que tú y yo no tenemos que hablar nada más.

—Te aseguro que sí que vamos a hablar y mucho.

—Y yo te digo que no puede haber nada que haga que eso pase —cuando Luca dijo eso, en la cara de Ava se formó una sonrisa maliciosa dirigida a mí.

—Lo mismo quieres decirle a tú amiguita que se marche, lo que tenemos que hablar es privado.

—La única que tiene que marcharse de mi casa eres tú, pero si insistes di lo que tengas que decir y lárgate, entre Rayna y yo no hay secretos, así que no me importa que esté presente —que dijera esas palabras me gustó mucho, demostraba con ellas la confianza que tenía en mí.

—Está bien, tú lo has querido, estoy embarazada —cuando soltó esa bomba mi cara tenía que ser un poema, pero la de Luca perdió todo el color de repente.

—Pero ¿qué coño me estas contando? —dijo Luca, apretando los puños.

—No creo que sea tan difícil de entender. Que estoy esperando un hijo tuyo.

—Eso es imposible tú y yo siempre hemos usado preservativos.

—Pues chico en alguno de esos momentos en los que te ponías tan fogoso se debió de romper alguno. Sabes que eso puede pasar.

—¡Dios mío! No puede ser cierto.

—Te aseguro que lo es, en ocho meses vas a ser padre.

Después de esa última frase no quise seguir escuchando nada más de su conversación. Fui corriendo hasta la habitación, me vestí lo más rápido que pude y salí para marcharme, cuando Luca me vio aparecer me dijo:

—Rayna… no te marches por favor —me pidió en un hilillo de voz.

—Luca es mejor que esta conversación la tengáis a solas, cuando termines, llámame —le dije, dejándole un beso en la mejilla antes de dirigirme a la puerta de salida.

Antes de bajar es escalón de la entrada oí una última frase de Ava, que estaba segura de que daría un completo giro a nuestras vidas y no precisamente para bien.

—Más te vale que cuando acabemos de hablar, le mandes un mensaje a esa y le dejes bien clarito que tiene que desaparecer tú de vida.

No llegué a escuchar lo que Luca le contestó, con los zapatos en la mano eché a correr todo lo que pude, mientras las lágrimas caían sin control por mis mejillas.

En ese estado llamé al timbre de la casa de James que era la que más cerca estaba, cuando Pol abrió y me vio en ese estado me agarró para que no me cayera. Chilló llamado a James, que llegó corriendo al oír las voces y en cuanto me vio me levantó en volandas cogiéndome en brazos para llevarme al sofá.

—¿Qué ha pasado Ray? ¿Estás bien? ¿Estás herida? ¿Te ha hecho algo mi hermano? ¿Luca está bien? Habla por Dios, que me estoy poniendo muy nervioso— dijo James, sin poder para de moverse dando vueltas por él salón.

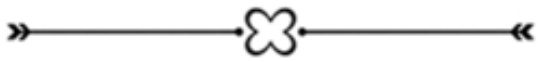
—Joder James, deja que recupere la respiración al menos —añadió Pol.

—Es verdad, lo siento Ray, pero es que al verte así me he asustado muchísimo.

Los miré a los dos, cogí una gran bocanada de aire y solté la bomba.

—Ava se ha presentado en casa de tu hermano para decirle que está embarazada.

Capítulo 26



—Pol, ¿tú has oído lo mismo que yo? Dime por favor que estoy alucinando y lo que ha dicho no es verdad.

—Me temo que no cariño, los dos hemos escuchado lo mismo.

—¿Estas segura de lo que dices? Porque estoy a punto de qué me dé un infarto.

—Segurísima, estaba delante cuando Ava se lo dijo a tú hermano.

—¿Dónde está Luca?

Les conté todo lo que había pasado, como nos despertamos asustados por los golpes y los gritos. La posterior discusión entre Luca y Ava por presentarse así en su casa y el momento en el que ella soltó lo del embarazo por la boca. Como al oírla me había marchado a vestirme rápido y mi salida corriendo de allí hasta que llegué a su casa.

—Siento haberme presentado aquí a estas horas, pero no lo pensé solo corrí y corrí hasta aquí, no sabía qué hacer y vuestra casa era la más cercana.

—No lo sientas, me alegro de que hayas venido, no creo que sea bueno que estés sola en estos momentos —me dijo Luca, dándome un abrazo.

—Gracias James, a los dos —dije mirando a Pol.

—¿Mi hermano se ha quedado allí hablando con ella?

—Sí, le dije que me llamara cuando terminaran de hablar, pero no sé si lo hará.

—Por supuesto que lo hará, mi hermano te quiere Ray, cualquier duda que tuviera por pequeña que fuera, anoche cuando os vi juntos desapareció totalmente.

—Yo también lo quiero…

—Pues eso es lo importante, lo demás ya veremos como lo solucionamos. Aunque tengo la liguera sospecha de que Ava no os lo va a poner nada fácil, esa mujer es el demonio rencarnado. Estoy por apostar a que se ha quedado embarazada adrede para cazarlo.

—Eso si el niño es suyo —dijo Pol pensativo.

—¿Tú crees qué es un engaño? — pregunté.

—Decidme que, aunque sea por una décima de segundo, no se os ha pasado por la cabeza —James y yo asentimos a la vez.

—Pero eso sería fácil de probar, no creo que ella se arriesgue a tanto, con una prueba de ADN quedaría al descubierto su engaño.

—Cuando hablemos con Luca tendremos más claro a que nos enfrentamos, porque yo no me fio de esa hija de puta lo más mínimo —dijo James apretando los dientes.

—Sí, será lo mejor. Ahora lo mejor es que te des una ducha y te dejemos ropa limpia, te sentirás más calmada— dijo Pol, ayudándome a levantarme del sofá.

La ducha me sentó de maravilla, cuando salí de ella, James, me había dejado encima del lavabo unos pantalones suyos de deporte y una camiseta que me quedaban gigantes, pero que hacían su función, estar más cómoda.

Cuando llegué al salón me sorprendí al encontrar allí a Isla y Erin tomando un café con los chicos, supuse que James las habría llamado y mientras yo me duchaba las habría puesto al día de los últimos acontecimientos. Se

giraron hacia mí al oír mis pasos y se levantaron corriendo para abrazarme las dos a la vez.

—Ray, ¿estás bien? —me preguntó Isla.

—Dentro de lo que cabe, sí, pero estoy preocupada por tu hermano. Mientras me duchaba he estado pensando que lo mismo hice mal dejándolo allí solo con ella —dije lamentándome.

—No piense eso, yo creo que hiciste lo correcto. Tú presencia allí seguramente alteraría más a Ava y a saber que es capaz de hacer con lo loca que esta— dijo Erin.

—Opino lo mismo —añadió Isla.

—Sí te quedas más tranquila puedo acercarme a su casa para saber que está pasando —me ofreció James.

—No creo que sea buena idea, sabes que Ava te odia por ayudar a Luca a que abriera los ojos respecto a ella. Si te presentas allí la puede liar muy gorda —le dijo Pol.

—Tienes razón, pero si en una hora no se ha puesto en contacto con Ray o alguno de nosotros, iré a buscarlo. Estoy muy preocupado —dijo James, pasándose las manos por el pelo una y otra vez.

—Todos estamos preocupados James, si en una hora como dices no ha dado señales de vida, iremos todos juntos a buscarlo —añadió Isla.

—Por el momento voy a preparar el desayuno para todos, con el estómago lleno se piensa mejor —dijo Pol, mientras se iba en dirección a la cocina.

Media hora después estábamos terminando el delicioso desayuno que nos había preparado Pol. Nos dijo que la receta de tortitas de su abuela hacía maravillas para mejoras el animo a cualquiera. Y tenía razón, no es que estuviéramos saltando de alegría, pero nuestras caras de funeral habían mejorado un poco. Estábamos recogiendo entre todos la mesa, cuando mi teléfono, que lo tenía en la mesa del salón sonó con la entrada de un mensaje. Era Luca.

—Ray, tú teléfono está sonando, dime por favor que es mi hermano —me rogó James.

—Lo es —le confirmé.

—¿Cómo puedes estar tan segura? No lo has cogido todavía —me pregunto Isla.

—Tengo un tono diferente para cada persona y ese que ha sonado es el de tú hermano —le contesté, mientras cogía el teléfono para leer su mensaje.

Luca: Ray, ¿dónde estás?

Rayna: Estoy en casa de James, todos estamos aquí.

Luca: Gracias a Dios… estaba muy preocupado por ti, sin saber dónde habrías ido.

Rayna: Estoy bien, tranquilo. ¿Tú cómo estás?

Luca: Voy para allá y os cuento todo.

Rayna: De acuerdo, aquí te esperamos.

Luca: Ray… pase lo que pase quiero que sepas una cosa, no tenía pensado decírtelo por mensaje, pero no puedo esperar más.

Rayna: Dime

Luca: Te quiero, y eso nunca cambiara.

Rayna: Luca… Yo también te quiero más que a nadie en el mundo.

Después de leer mi último mensaje se desconectó. Que me dijera que me quería hizo que me emocionará, pero su comentario de “pase lo que pase”, no me gustó nada, mi instinto me decía que se avecinaban problemas.

—¿Qué te ha dicho? —me preguntó ansioso James.

—Viene para acá, dice que cuando llegue nos contará todo —al oírme decir eso, todos soltaron el aire que estaban conteniendo.

Diez minutos después cuando sonó el timbre, James corrió hasta la puerta y la abrió de un tirón. Cuando su hermano apareció tras ella, se tiró a sus brazos para abrazarlo. El vínculo que tenían los gemelos era muy especial y aunque James parecía más calmado cuando estábamos desayunando, yo sabía que no era así, estaba sufriendo mucho pensando en cómo estaría Luca.

Luca en cuanto me localizó, al mirar por encima del hombro de su hermano, lo soltó y vino corriendo hacia mí para abrazarme.

—¿Estás bien? —me susurró al oído.

—Sí, ¿y tú? —no me contestó solo negó con la cabeza.

Me cogió de la mano y tiró de mí para que nos sentáramos en el sofá, los demás nos imitaron y se sentaron repartidos entre los dos que tenía James.

—Habla por favor, que estamos todos con el alma en vilo —le pidió Isla, agarrándole la mano.

—¿Hasta dónde sabéis? —les preguntó a todos.

—Hasta que Rayna salió de tú casa— contestó Erin.

—¿Es verdad que está embarazada? — preguntó James.

—Me temo que sí —le dijo a su hermano.

—¿Estás seguro de que es tuyo? —dijo Pol.

—Está embaraza de casi un mes, las fechas coinciden y por muy mala que sea Ava, no la veo capaz en mentirme con algo así.

Todos nos miramos porque no compartíamos su opinión, pero nadie dijo nada, le dejamos que siguiera hablando.

—Me ha puesto condiciones —dijo apartando su mirada de la mía, ahí supe que yo entraba en esas condiciones.

—No esperaba menos de ella —dijo James, apretando los puños —¿Y qué condiciones son esas?

—Si quiero conocer a mi hijo y tener contacto con él, tengo que dejar de ver a Rayna —cuando acabó de decir eso el mundo se me cayó a los pies.

—¿Qué vas a hacer? —le preguntó Isla en un susurro.

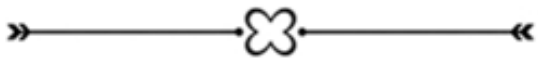
—¿Qué puedo hacer Isla? Si no acepto esa condición, no podré ver a mi hijo nunca.

—Eso es un chantaje en toda regla si la llevas a juicio, el juez te dará un régimen de visitas.

—Lo sé, pero hasta que eso pase puede pasar mucho tiempo, además, me ha dicho que si no acepto volverá a Londres en vez de quedarse aquí. No puedo estar viajando todas las semanas hasta allí para ver al niño unas horas.

—Luca, no quiero perderte y sé que tú a mí tampoco, pero tú hijo, está por encima de nuestros sentimientos o deseos. Tienes que aceptar ese trato —me desgarraba el alma separarme de él, pero no quería ser la causante de que no viera crecer a su hijo. Ava había ganado, al final nunca saldría de su vida.

Capítulo 27



Dos meses habían pasado desde el día que Ava se presentó en casa de Luca para destrozar nuestra vida juntos. No habíamos vuelto a vernos desde entonces, lo poco que sabía de él era por James o las chicas. Yo no quería preguntar y ellos poco decían para no hacerme daño.

Sabía que Ava estaba viviendo en casa de Luca, otra de sus condiciones fue esa. Creía necesario compartir espacio a diario para que Luca viera crecer su barriga. No quería ni pensar en si solo compartían casa o algo más y hacerme daño a mí misma con esos pensamientos.

Recordaba a menudo nuestra última conversación en casa de James, en la que me pidió perdón mil veces por lo que estaba pasando. Los dos lloramos juntos por perdernos. Pero estaba convencida que había tomado la decisión acertada. No quería ser la responsable de separar a un padre de su hijo. Además, estaba convencida de que en el futuro eso podría dar lugar a reproches que nos acabaría destruyendo a los dos.

James, Pol y las chicas, estaban pendientes de mi en todo momento, salíamos a cenar o comer con frecuencia o nos reuníamos en su casa para disfrutar de un día de piscina entre amigos.

Hoy era uno de esos días, habíamos quedado para pasar el día juntos, haríamos barbacoa, tomaríamos el sol y nos daríamos unos baños para soportar el calor que ya pegaba fuerte en Sevilla.

A las doce de la mañana con la mochila al hombro llamé al timbre de la casa de James, ni medio minuto después me abría la puerta, acompañado de su eterna sonrisa.

—Ya está aquí lo más bonito de Sevilla, pasa cariño— dijo James, dándome un beso en la mejilla.

—Eres un pelota de cuidado, no creas que porque me hagas la rosca te vas a librar de hacer tú la carne en la barbacoa —le dije, riéndome.

—Cachis… ¿No ha colado?

—Ni por asomo. ¿Soy la primera en llegar?

—Sí, las chicas tardaran un poco todavía y Pol ha salido a comprar un par de cosas que nos faltaban.

—Podíais haberme llamado y las hubiese traído yo.

—No importa, además, ya sabes que a Pol le encanta comprar, da igual si es un traje o una barra de pan —dijo riéndose, y yo asentí.

—James… sé que no me habláis de él para no hacerme daño, pero necesito saber cómo está.

—¿Estas segura?

—Sí, creo que la incertidumbre es peor que no saber nada.

—Está jodido Ray, más de lo que pensamos que estaría. Ava no le deja ni respirar. Le tiene controlado día y noche, si se retrasa diez minutos en llegar a casa ya lo está llamando por teléfono para saber dónde está y con quien. Nosotros lo vemos porque trabajamos en la misma empresa, si no creo que tampoco le dejaría vernos.

—Esa mujer está enferma James, ese comportamiento no es normal por mucho que vaya a ser la madre de su hijo.

—Lo sé, se lo hemos dicho a Luca, pero dice que no puede hacer nada, lo tiene atado de pies y manos. Le pidió una prueba de paternidad, ¿sabes? Luca estuvo investigando y había una manera de hacerla antes de que el niño naciera.

—¿Salió positiva supongo?

—Así es, aunque supongo que con dinero se puede conseguir cualquier cosa.

—¿Crees que compró las pruebas?

—No lo sé, no pierdo la esperanza de que esta situación cambie y me agarro a un clavo ardiendo.

—Tengo una pregunta que me ronda la cabeza desde hace días. ¿Qué pasó con el amigo con el que engañó a Luca? Por lo que todos contasteis, ella estaba encantada de quedarse con él.

—Ninguno lo sabemos, Luca le pregunto por él, pero no consiguió sacarle ni una palabra al respecto.

—Ahí hay algo raro.

—Eso pienso yo, pero ¿cómo podríamos enterarnos de lo qué pasó? Luca no se habla con él desde entonces, acabaron de muy malas maneras, teniendo una discusión muy fuerte.

—Si quieres saber algo, lo mejor es ir a la fuente.

—¿Qué quieres decir?

—Que con Luca puede que no quiera hablar, pero con otra persona quizás sí.

—¿Quién? Porque a nosotros no ha vuelto a hablarnos tampoco.

—A mí, yo hablaré con él. Creo que es importante conocer la otra versión de la historia.

—Si estás segura de esto, puedo darte su nombre y su número no creo que lo haya cambiado.

—Con su nombre será suficiente, sabes que ni eso necesitaría para saber dónde vive, pero me adelantas trabajo.

—¿Para saber dónde vive? ¿Qué tramas Ray?

—No pienso hablar con ese tío por teléfono, pasado mañana me voy a coger unos días libres, volaré a Londres y hablaré con él en persona.

—¿Estas loca? No pienso dejarte ir sola a casa de ese tío, tengo la misma curiosidad que tú, mañana reservaré vuelo para los dos— asentí agradecida, no porque tuviera miedo a viajar sola, pero acompañada por James estaría más tranquila.

—Es mejor que tú hermano no se entere de nuestro viaje exprés.

—Sí, yo también lo creo. Ya me inventaré una excusa para viajar allí.

—Genial, mi intuición me dice que vamos a volver con información muy valiosa —James sonrió esperanzado de que así fuera—.

El día transcurrió entre baños y risas. Les contamos a los demás nuestros planes de viajar a Londres en dos días para hablar con Oliver Brown, que así se llamaba el examigo de Luca. Les pareció una idea estupenda todo lo que se hiciera para ayudarlo.

Dos días después nos encontrábamos los dos a las cuatro de la mañana en el aeropuerto, con cara de sueño, pero con la esperanza de volver con buenas noticias.

—¿De verdad crees qué descubriremos algo que pueda ayudar a Luca a vivir más tranquilo? — preguntó James, bostezando.

—Estoy segura, me parece raro que después de haber cazado aun pez tan gordo como Oliver, al que he investigado por cierto y nada en dinero, Ava con lo ambiciosa que es le haya dejado escapar.

—Algo gordo tuvo que pasar, en eso estoy de acuerdo contigo, él siempre estuvo enamorado de ella, eso no es un secreto para nadie.

—En pocas horas nos enteraremos, estoy segura —le dije convencida.

No pensaba volverme a casa sin esa información, estaba convencida que en ella estaba la pieza clave de todo este asunto.

Unas horas después aterrizábamos en el aeropuerto de Londres, cansados de las horas de vuelo. Los nervios que llevábamos no nos habían dejado dormir algo en el avión. Tomamos un taxi para que nos llevara al hotel que James había reservado y que estaba bastante cerca de donde vivía Oliver.

Llegamos, y después de hacer el registro en la recepción subimos directamente a la habitación para darnos una ducha. Estábamos tan cansados que en un principio teníamos pensado salir a cenar fuera, pero al final pedimos algo al servicio de habitaciones. No tardamos nada en cenar y nos fuimos directos a la cama, queríamos madrugar al día siguiente para estar temprano en la casa de Oliver.

Mientras desayunábamos le dije a James que de primeras era mejor que fuera yo sola a casa de Oliver, si lo veía a él después de lo que había pasado era posible que se cerrara en banda y no quisiera hablar. Según marcharan las cosas lo llamaría después para que se uniera a nosotros. Le pareció buena idea, pero insistió en acompañarme hasta la puerta y mientras yo estaba dentro el me esperaría en una cafetería cercana.

Una hora después estaba llamando al timbre de la casa de Oliver con muchos nervios agarrados en el estómago. Me abrió la puerta una señora de unos sesenta años con el pelo cano y cara de pocos amigos. Nada más verla ya supe que no me lo pondría fácil, pero no estaba dispuesta a rendirme.

—Buenos días. Es la casa de Oliver Brown, ¿verdad?

—¿Quién lo pregunta? — contestó muy seca.

—Mi nombre es Rayna Jiménez, me gustaría hablar con el señor Brown.

—El señor Brown no recibe a nadie y menos a estas horas de la mañana.

—Es de vital importancia que hable con él, si puede decirle por favor que estoy aquí se lo agradecería.

—Mire señora, le repito que él señor Brown no recibe visitas y mucho menos sin cita, tenga su tarjeta —me dijo, extendiéndome una para que la cogiera—. Cuando llame, su asistente le concertara una cita a lo largo del mes —casi me hizo reír lo de "a lo largo del mes", no pensaba esperar ni un día, mucho menos un mes, no quería utilizar mis credenciales, pero con la aptitud de esa señora no me quedó más remedio.

—No quería tener que llegar a esto, pero como veo poca colaboración por su parte le voy a enseñar mi tarjeta de presentación, estoy segura de que a ella sí que la deja pasar para hablar con él —saqué mi placa de policía del bolso y se la mostré. Su rostro cambio al instante al reconocer lo que la estaba enseñando.

—Sígame, la llevaré al salón mientras aviso al señor— dijo, cambiando su tono al dirigirse a mí.

Diez minutos después apareció el que supuse que era Oliver con cara de sueño y despeinado por la puerta del salón, estaba segura que su ama de llaves le había levantado de la cama para que bajara a recibirme. Era un hombre muy guapo, no tanto como Luca, pero tampoco se quedaba atrás. Su pelo rubio claro y sus ojos azules acompañados de una cara aniñada le hacían parecen un querubín.

—Buenos días, señor Brown, muchas gracias por recibirme, mi nombre es Rayna Jiménez.

—Buenos días, llámame, Oliver, por favor. El señor Brown era mi padre y creo que todavía no soy tan viejo como para parecerme a él.

— Me parece bien si también me llamas Rayna —el asintió.

—Mi ama de llaves me ha dicho que eres policía en España. Qué yo sepa no me he metido en ningún lio ni aquí ni allí, llevo una vida bastante aburrida y tranquila.

—Lo primero que voy a hacer es disculparme por eso, necesitaba hablar contigo de un tema importante y como tú ama de llaves me ha puesto las cosas difíciles he tenido que recurrir a mi placa para persuadirla y que me

dejara pasar —dije un poco avergonzada, pero al ver mi cara soltó una carcajada.

—Una chica de recursos, me gusta. Nos sentamos y me cuentas que es eso tan importante que necesitas hablar conmigo— dijo, indicándome con una mano el sofá.

—Te agradezco mucho que aceptes hablar conmigo, espero que cuando sepas lo que es, no cambies de opinión.

—Eso lo veremos sobre la marcha.

—Primero te voy a decir quién soy o más bien quien era para que sepas por donde va a ir nuestra conversación.

—Cada vez estoy más intrigado —me dijo sonriendo.

—Hasta hace dos meses era la novia de Luca, tuvimos que dejar la relación porque Ava volvió a su vida.

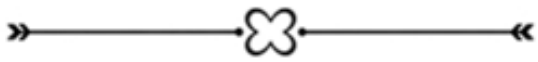
—¿Luca y Ava han vuelto juntos? No me esperaba que él le perdonara lo que hizo.

—Es algo más complicado que eso.

—Cuéntamelo todo, después responderé todas las preguntas que tengas, si puedo ayudarte en algo lo haré, aun no sé nada de la historia, pero conociendo a Ava, estoy seguro que habrá liado alguna de las suyas.

—Te lo agradezco, intentaré resumirlo lo máximo posible para no robarte mucho tiempo.

Capítulo 28



Una hora después, habiendo compartido un café terminé de contar a Oliver toda la historia de como había conocido a Luca, nuestra relación, el problema en su empresa, (en el que no entre en detalles) y la aparición de Ava poco después para poner nuestras vidas patas arriba. Cuando terminé, se quedó pensativo unos minutos antes de hablar de nuevo.

—No he conocido a una mujer más ambiciosa en toda mi vida, solo la mueve el dinero —dijo mirando a la nada con dolor en la voz.

—¿Qué pasó entre vosotros? Según tengo entendido, tú estabas enamorado de ella y tu tono de voz me lo acaba de confirmar, aun te duele.

—Sí que duele… Pensé que ella también me quería, pero nada más lejos de la realidad. Lo que le hizo a Luca debería haberme dado una pista de cómo era en realidad, pero mis sentimientos me cegaron —lo dijo con tanto dolor, que me hizo sentir pena por él.

—Cuando se está enamorado, lo que menos piensas es que esa persona te va a traicionar —le dije, agarrándole la mano para darle consuelo.

—¿Quieres saber porque no estamos juntos?

—Solo si tú quieres contármelo —Oliver me miró a los ojos y asintió.

—Cuando dejó a Luca para estar conmigo, tuve sentimientos encontrados. Por una parte, la traición a mi amigo todavía hoy en día es algo que me pesa, no me lo perdonaré nunca. Pero por otra parte estaba pletórico, la mujer de la que llevaba enamorado desde el primer momento que la vi, por fin se había

fijado en mí. Nunca pensé que ella solo me quería por mi dinero, algo de lo que todos se dieron cuenta menos yo, eso me hace sentir un gilipollas al que manipuló como quiso.

—No deberías ser tan duro contigo mismo, tú no tienes la culpa de amar a una mujer así —me dio las gracias con la mirada por mi comentario y siguió contándome su historia.

—Unos meses después de estar juntos, le pedí que se casara conmigo, cosa a la que ella acepto encantada. Los problemas vinieron cuando mis abogados me aconsejaron que hiciera un contrato prematrimonial en el que una de las cláusulas decía que tendríamos separación de bienes y que, en caso de separación, ella solo recibiría una cantidad de dinero, que no estaba nada mal, por cierto, pero ninguna propiedad.

—Ahí fue cuando ella mostro su verdadera cara, ¿no?

—Así es, me dijo que no se casaría si tenía que firmar ese acuerdo, que lo justo era que si la quería tendría que compartir todo lo que tengo con ella. Al ver que yo no decía nada en ese sentido, empezaron las discusiones, los reproches y las malas palabras.

—La he visto en acción el día que se presentó en casa de Luca, así que me puedo imaginar esas discusiones.

—Lo que te voy a decir a continuación seguramente es lo que más te va a gustar de toda esta conversación —me dijo sonriendo. Yo le miré con el ceño fruncido porque, sinceramente, no creo que hubiese nada en esa dolorosa historia que pudiera gustarme.

—Cuando Ava vio que no iba a poder quedarse con mi dinero, me dejó de un día para otro. No volví a saber nada de ella hasta hace casi tres meses. Se presentó aquí un día para decirme que estaba embrazada y que tenía que hacerme cargo de mi hijo.

—¡Dios mío…! ¿Entonces el hijo que espera es tuyo y no de Luca? —al oír mi pregunta soltó una carcajada negando con la cabeza.

—Yo no puedo tener hijos Rayna, eso era algo que ella no sabía. Cuando se lo dije me insultó de todas las maneras posibles y se marchó dando un portazo.

—No entiendo nada, te lo juro. Me estas queriendo decir, que primero vino a hacerte a ti lo mismo que le está haciendo a Luca y que al no conseguirlo fua a buscarlo a él para encasquetarle a la criatura, que a saber de quien es.

—Exactamente, ella estaba embarazada antes de llegar a España por lo que es imposible que ese niño sea de Luca, si le ha presentado una prueba de ADN positiva, seguramente habrá pagado una pasta para conseguirla y cuando nazca el niño dirá que es prematuro y listo.

—Hija de puta… Aunque me cueste la vida o mi trabajo no pienso dejar que se salga con la suya.

—Cuenta conmigo para lo que necesites, sé que la amistad de Luca la he perdido, pero si puedo ayudarlo de alguna manera estaré encantado de hacerlo.

—Por cierto, no te lo dicho antes, pero no he venido sola a Londres, James a viajado conmigo. ¿Te gustaría verlo y contarle todo esto? Sé que también erais amigos, seguro que a él si le gustaría verte.

—Por supuesto que sí, estaría encantado de volver a ver a ese cabeza loca —dijo riendo contento.

—Dame un momento que lo aviso, me está esperando en la cafetería de la esquina, seguro que lo tenemos aquí enseguida.

Saque mi teléfono del bolso para mandar a James un mensaje y que viniera, iba a alucinar cuando se enterara de todo, pero también daría saltos de alegría, estaba segura de ello.

Rayna: *James, ¿puedes venir a casa de Oliver?*

James: *¿Estás bien? ¿Ha pasado algo?*

Rayna: *Tranquilo, estoy bien. Más que bien diría yo.*

James: *Dame una alegría y dime que tienes buenas noticias.*

Rayna: *Las tengo, ven para acá, a Oliver le gustaría verte y contarte todo lo que me ha contado a mí.*

James: *Estoy de camino, yo también tengo ganas de ver a ese capullo.*

Rayna: *Aquí te esperamos.*

—Viene de camino —le dije a Oliver.

—Voy a avisar en la cocina que nos preparen la comida, mientras comemos hablaremos tranquilos.

—No queremos molestarte más Oliver, de verdad que no hace falta.

—No es ninguna molestia, además me hacéis un favor, estoy harto de comer todos los días solo, agradezco mucho vuestra compañía, aunque sea por un día.

Dos minutos después James ya estaba llamado al timbre, cuando entró en el salón en el que estábamos los dos se miraron, y sin decirse ni una palabra, se fundieron en un abrazo sincero acompañado de varias palmaditas en la espalda.

—La vida te trata bien por lo que veo, este estupendo estás, cabrón —le dijo Oliver.

—Es el amor el que me hace estar así, me voy a casar dentro de poco —le contesto James.

—¿En serio? Enhorabuena, me alegro mucho por ti.

—Gracias, espero que algún día puedas conocerlo, es un tío genial.

—Sí que lo es y tan loco como él, hacen una pareja estupenda —añadí yo.

—Vamos a la mesa y mientras comemos, nos pondremos al día, aunque Rayna ya me ha puesto al tanto del embolado en el que está metido Luca.

Comimos unos platos deliciosos, Oliver tenía mucha suerte con la cocinera que había contratado, tenía unas manos que hacían maravillas con cualquier ingrediente.

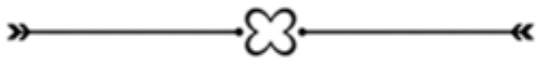
Estuvimos allí tres horas más hablando de todo, cuando James se enteró que Ava había intentado jugársela a Oliver, igual que estaba haciendo con su hermano, soltó toda clase de improperios por la boca.

Nos despedimos de Oliver en el aeropuerto, se empeñó en llevarnos y no pudimos negarnos. Quedamos que volveríamos para verlo en cuanto resolviéramos todo el lio que Ava había montado. James le prometió que hablaría en su favor con Luca a ver si así conseguíamos que recuperaran su amistad.

Sentados en el avión nuestras sonrisas hablaban por si solas, necesitábamos pruebas de todo lo que había tramado Ava para desenmascararla. Cosa nada difícil para mí, al día siguiente hablaría con mi hermano para ponerlo al tanto de todo y me pondría de lleno a navegar por la red hasta que encontrara todo.

Con la esperanza de que todo se solucionaría en poco tiempo, esa noche cuando me fui a la cama pude dormir del tirón, cosa que hacía mucho tiempo que no me pasaba.

Capítulo 29



Llegue a la comisaria más temprano de lo habitual estaba ansiosa por hablar con mi hermano, y ponerme a buscar las pruebas que necesitábamos para echar a Ava de nuestras vidas.

Mi hermano al verme allí tan temprano, me miró con el ceño fruncido, pensando que mi viaje a Londres no había ido tan bien como yo esperaba, pero cuando me vio sonreírle soltó todo el aire de golpe y me devolvió la sonrisa.

—Tu sonrisa me dice que tu viaje fugaz a Londres ha dado sus frutos.

—Así es, solo necesito reunir las pruebas necesarias para que todo salga a la luz.

—Cuéntame que ha pasado y que pruebas son esas.

Le conté todo lo que Oliver nos había dicho y las sospechas que teníamos de que Ava, había pagado para falsificar las pruebas de ADN que le había enseñado a Luca.

—¿Que tienes pensado hacer?

—Sabes que con un par de horas sentada frente al teclado tendría más que de sobra para tenerlo todo, pero hay un problema.

—¿Qué problema?

—Para acceder al historial médico de Ava, cosa que tardaría cinco min en hacer y al del laboratorio donde se realizaron los análisis, necesitaría una orden judicial. Si lo hago por mi cuenta podría tener problemas después, por violar la protección de datos.

—Pero lo vas a hacer de todas maneras, aunque te juegues tu puesto, ¿no?

—Sabes que sí, pero si pudiera haber una manera de que todo fuera legal seria lo mejor para todos. Por eso quería consultarlo contigo antes de hacer nada.

—Dame media hora, haré unas llamadas y te digo algo, ¿vale?

—Claro, estaré en mi despacho trabajando mientras haces esas llamadas.

—Cuando sepa algo te mando un mensaje para que vengas y hablaremos.

—Javier… gracias. Sé, que harás todo lo posible por ayudarme.

—Eres mi hermana, si no lo hago por ti, no sé por quien más lo haría.

Asentí a su comentario y salí de su despacho para dirigirme al mío, me vendría bien ponerme a trabajar en uno de mis casos para despejar la cabeza y dejar de darle vueltas al mismo tema.

Cuarenta minutos después, Javier, me mandó un mensaje para que volviera a su despacho, dejé los ordenadores trabajando para que fueran buscando los datos que necesitaba y me fui a verle. De camino cogí dos cafés de la máquina que teníamos en el pasillo, para tomarlos mientras hablábamos.

—Te traigo un café por lo buen hermano que eres— dije, cuando entré por la puerta, riéndome.

—No seas pelota anda y trae ese café que ha sonado como música para mis oídos.

—Toma, con leche y dos azucarillos.

—Gracias pequeña, siéntate anda que mientras me lo tomo te voy contando lo que he conseguido con mis llamadas.

—Cuenta, que estoy ansiosa por saber— dije tamborileando con los dedos en la mesa.

—He llamado a mi amigo, el que es juez, ¿te acuerdas de él? —yo solo asentí con la cabeza para que siguiera hablando —Le he contado todo un poco resumido y me ha dicho que sin pruebas no podemos conseguir una orden judicial simplemente con indicios.

—Mierda…

—Espera… que la suerte parece ser que está de nuestro lado, porque cuando le he dicho el nombre de la clínica, le sonaba muchísimo y ha ido a consultarlo con uno de sus colegas. Hace un mes que se abrió un proceso de investigación en la misma clínica por un caso parecido.

—Entonces con eso si podemos tener esa orden, ¿no?

—Nosotros no, pero el agente que lleva el caso ya la tiene, aquí tienes su número— dijo, extendiéndome un papel—. Está esperando tú llamada para que le pases toda la información que encuentres, el llevará el caso y tú como colaboradora de otra comisaria podrás buscar y mirar todos los historiales médicos necesarios para recabar todas las pruebas posibles para el juicio.

—De puta madre, no podían ser mejores noticias.

—Seguramente Ava se libre del delito si ha sido lista, cosa que no me cabe duda. Estoy seguro que les ha pagado en metálico, para que no quedará registrado en ningún sitio que le falsificaron los documentos y en un juicio puede alegar que ella no sabía nada y se confundieron al dáselos. Pero tú tendrás su historial en tu poder de forma legal y podrás ver los resultados reales y de cuánto tiempo está embarazada de verdad. Además, ayudarás a un compañero con su caso para pillar a la clínica y que deje de lucrarse haciendo estas cosas.

—Estupendo, van a caer dos por el precio de uno. Voy a ponerme ahora mismo a ello y en cuanto lo tenga llamo a esté compañero para pasarle todos los datos.

—Cuando Luca se entere del engaño, se va a sentir fatal, ya le puedes dar buenos mimos y lo que no son mimos para subirle el ánimo.

—Por supuesto que se los daré, la que va a tener suerte es Ava, porque si no estuviera embarazada no la libraba de un par de hostias ni el Papa de Roma.

—No te entretengo más que sé que estás deseando irte a buscar todo.

—Gracias por todo Javier, por estar siempre de mi lado y apoyarme en todo. Cualquier cosa que quieras pídemela, ¿vale? —le dije, dándole un abrazo y muchos besos en la cara.

—Una cosa si te voy a pedir, quiero ser el padrino cuando te cases con Luca— dijo riéndose.

—Cuenta con ello, te lo habría pedido igual, aunque tú no me lo dijeras —le dije emocionada.

Me fui corriendo a mi despacho para terminar con lo que estaba haciendo antes de que Javier me llamara, para en cuanto acabara poder ponerme de lleno a recabar todas las pruebas para pillar a la clínica y a Ava.

Dos horas después tenía encima de la mesa todo lo que necesita para ir a pasárselo a Ava por la cara y mandarla a tomar por culo bien lejos de nosotros. También había conseguido todo lo que mis compañeros y el juez necesitaban para condenar a la clínica. Con todo lo que había conseguido que era mucho más de lo que pensábamos en un principio, seguramente no se quedaría en una cuantiosa multa, sino que la cerrarían para siempre.

Abrí el chat que tenía con James, Pol, Isla y Erin para mandarles un mensaje a todos a la vez, quería ponerlos al día de todas las novedades y saber su opinión de como hacerlo para ir a hablar con Luca.

Rayna: *Chicos, reunión urgente, tengo que contaros algo.*

Isla: *Dinos por favor que son buenas noticias.*

Rayna: *Las mejores.*

Erin: *¡¡¡Estupendo!!!*

James: *¿Nos vemos en mi casa?*

Isla: *Por mí, bien.*

Erin: *Ok.*

Pol: *En cuanto llegue voy preparando limonada.*

Rayna: *¿A las seis os parece bien?*

Isla: *Buena hora, así a Erin y a mí, nos da tiempo a terminar algo que tenemos pendiente en la oficina.*

James: *Pues listo, a las seis nos vemos.*

Rayna: *Hasta dentro de un rato entonces.*

Recogí todos los papeles que iba a necesitar, los metí en una carpeta. Pasé a despedirme de mi hermano, y me marché a casa.

Llegué a casa con los nervios desatados, necesitaba una ducha caliente para relajar todos los músculos de mi cuerpo. Quería estar tranquila cuando me encontrara con los chicos, o por lo menos aparentarlo.

Pol me abrió la puerta a las seis menos diez cuando llegué y para mi sorpresa ya estaban todos allí esperándome, por lo visto no era la única que estaba nerviosa.

Salimos al jardín donde James estaba poniendo encima de la mesa una jarra de limonada y varios platos con algo de picoteo.

Tenía la garganta tan seca que me bebí más de medio vaso de limonada del tirón, estaba tan fresquita que entraba sola.

Todos me miraban impacientes para que empezara a contarles las buenas noticias, pero hice algo mejor se las mostré. Saqué los papeles que traía en la carpeta y se los pasé a James, les pedí que se los fueran pasando unos a otros.

Sabia por James que la noche anterior cuando llegó a casa había llamado a su hermana y a Erin para contarles todo lo que habíamos descubierto en Londres, y esa parte ya la sabían al igual que Pol.

—¿Esto es verdad? —pregunto Isla emocionada.

—Lo es, hasta la última coma.

—Hija de puta, Oliver tenía razón, ha intentado jugársela a mi hermano, igual que hizo con él —dijo James con desprecio.

—Pero al ver el resultado que obtuvo en Londres, aquí se aseguró de ir un paso por delante y conseguir la prueba de ADN —añadió Pol.

—Solo se le escapó un pequeño detalle con el que no contaba —dijo Erin, sonriendo.

—¿Cuál? —la pregunté

—Que en nuestro bando contábamos con la mejor hacker del mundo, que puede encontrar lo que sea de quien sea. Que, además, está enamorada de su víctima y lucharía por él lo que hiciera falta.

—Muchas gracias por salvar a mi hermano de esa mujer, Rayna, a su lado solo le esperaba infelicidad para el resto de su vida— dijo Isla, dándome un abrazo que yo le devolví encantada.

—Llegados a este punto. ¿Cómo lo vamos a hacer para contárselo a Luca? — pregunto James.

—Lo he estado pensando mucho y creo que lo mejor es hacerlo en su casa.

—¿Vamos todos? Porque yo no me quiero perder la cara de esa zorra, cuando vea todas las pruebas que tienes en su compra para probar que es una

mentirosa —dijo Pol, sonriendo.

—Pues yo menos, no pienso perderme ese momento por nada del mundo —añadió James.

—Voy a mandarle un mensaje preguntándole si están en casa, le diré que tengo que llevarle algo de la empresa que no puede esperar a mañana. Así nos aseguramos de que están sin levantar sospechas —propuso Isla.

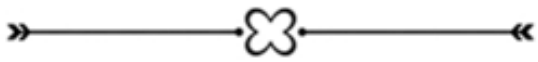
—Muy buena idea, cariño —le dijo Erin, dándole un beso.

—Pues en cuanto te conteste, nos ponemos en marcha. Tengo unas ganas de que llegue el momento que no me puedo estar quieto de los nervios que tengo —dijo James, dando paseos por el jardín.

A los pocos minutos Luca le contestó a Erin que habían salido a comprar unas cosas, pero que ya estaban de regreso y en unos veinte minutos más o menos estarían en casa.

Recogimos todos los vasos y platos del jardín, cogimos nuestros bolsos, yo además cogí la carpeta con nuestro pase a la felicidad y nos pusimos todos en marcha para ir a casa de Luca, como vivían muy cerca fuimos dando un paseo.

Capítulo 30



Luca abrió la puerta cuando Erin llamó al timbre, al vernos a todos allí frunció el ceño mirándonos extrañado.

—¿Luca, podemos pasar? Tenemos que hablar de algo importante contigo —le dijo Isla, dándole un beso en la mejilla.

—¿Qué hacéis todos aquí?

—Salvarte la vida hermano, eso hacemos —le contestó James, dándole una palmada en la espalda al pasar por su lado para entrar en la casa.

Luca se quedó apoyado en el marco de la puerta viendo como uno a uno íbamos pasando, yo iba la última y cuando me paré a su lado me dijo en un susurro.

—Ray… yo…

—No te preocupes, todo está bien —le dije, guiñándole un ojo.

—Si ella te ve aquí…

—Lo sé, confía en mi —le pedí, él solo asintió con la cabeza y cerró la puerta para pasar junto a los demás al recibidor.

Al oír el alboroto de nuestras voces Ava apareció por la puerta de la cocina, cuando nos vio, sobre todo a mí, su rostro cambio de cabreo a completa furia.

—¿Luca que coño hace toda esta gente en nuestra casa? Sabes que el bebé y yo, necesitamos tranquilidad, diles que se vayan —le pidió de muy malas maneras a Luca.

—Su casa dice, vaya cojones que tiene la tía… —dijo James, riéndose.

—¿De qué te ríes gilipollas? ¿Qué te parece tan gracioso? —le dijo furiosa.

—De ti, me rio de ti. Y dentro de un rato no me voy a reír, me voy a descojonar tirado en el suelo viendo tu cara —James la siguió picando, mientras los demás nos aguantábamos la risa.

—¿Chicos qué ocurre? Como podéis comprobar no tengo el mejor panorama, y no quiero que empeore más —dijo Luca, con cansancio en la voz.

—¿Podemos sentarnos todos unos momentos en el salón? Tenemos algo muy importante que enseñaros y sobre todo tú, creo que deberías estar sentado —le pidió Isla.

—Claro, pasad —nos dijo Luca, señalando el salón.

—Me voy a dar un baño relajante, cuando se hayan marchado todos avísame, no tengo ganas de compartir espacio con ellos —le dijo Ava.

—No mujer, no puedes irte. Esta fiesta la hemos montado en tu honor si tú faltas pierde toda la gracia. Te aseguro que eres a la que más le interesa lo que tenemos que decir —dijo Erin.

—No creo que haya nada de lo que tengáis que decir, que pueda ser de mi interés.

—Te aseguro que sí y mucho —le contesté yo.

—Tú menos que nadie deberías estar aquí, sabes que Luca y yo tenemos un trato, así que, márchate —me dijo, apretando los puños.

—Mira te lo voy a decir solo una vez porque estoy harta de tus tonterías. Siéntate en el puto sofá y estate calladita —le dije alzando la voz.

—¿Me vas a obligar tú? —me dijo, riéndose.

Con su chulería y sus desprecios hacia todos, había acabado con la poca paciencia que tenía. Así que eche la mano al bolsillo trasero de mi pantalón y saque mi placa para ponérsela delante de las narices.

—Solo como Rayna no puedo obligarte a nada, pero como la subinspectora Rayna Jiménez, sí. Así que te repito por última vez mi petición o más bien mi orden. Te sientas en el sofá o te llevo a la comisaria y hablamos allí.

Por el rabillo del ojo vi como James se mordía el labio con fuerza para no reírse, estaba disfrutando del espectáculo.

—Que sea rápido, estoy cansada, quiero darme un baño y acostarme —me contestó sin perder la compostura sentándose en el sofá.
—Bien, acabemos con esto —dije, sacando dos copias que traía preparadas de todo lo que había averiguado, pasándoles una a Luca y otra a Ava.

No quería que Ava supiera en qué consistía mi trabajo en la comisaria, así que disfrace un poco la verdad cuando continué hablando.

—Los papeles que os he entregado son las pruebas que ha recopilado un compañero, para demostrar que aquí la señorita —dije señalando a Ava — miente más que habla. Podéis leerlas y cuando acabéis estaré encantada de responder cualquier pregunta que queráis.

Ver la cara de Luca mientras avanzaba en la lectura era para enmarcarla. Había pasado por varios estados en décimas de segundo, desde la incredulidad hasta el estado de enfado más elevado que yo le había visto nunca.

—¡Ava! Dime que todo lo que pone aquí no es verdad, porque te juro que si no estuvieras embarazada te estrangulaba ahora mismo —grito Luca fuera de sí.

—Por supuesto que no, no sé de dónde coño han sacado todas estas tonterías. Te juro que todo lo que pone ahí es mentira. Lo único que quieren es separarnos.

—No se puede ser más mentirosa y rastrera que tú, lo que tienes en las manos son las pruebas policiales que se van a usar en un juicio, por la falsificación de las pruebas de ADN y tu historial médico, que dice que estas embarazada de casi cuatro meses. Viendo todo esto. ¿Todavía tienes los santos cojones de decir que no mientes? Lo tuyo es de psiquiátrico —le dijo James, con la cara roja por la rabia.

—Si necesitas algún testimonio más, podemos llamar a Oliver Brown. Él corroborará lo que pone ahí, ya que fue al primero al que quisiste engañar con tu embarazo. Pero te salió el tiro por la culata porque es estéril y de ninguna manera ese niño podía ser suyo, ¿no? —cuando dije todo eso, Luca me miro alucinado, interrogándome con la mirada, con un gesto de mi mano le dije que después se lo contaría todo.

—Recoge todas tus cosas y lárgate de mi casa y de mi vida ahora mismo.

—Por favor, Luca… ¿Dónde voy a ir?

—¡¡¡Me sudan los huevos donde vayas, mientras sea lejos de mí y de los míos!!! Vete a buscar al verdadero padre de ese niño, que estoy por apostar y no perdería, que no tiene ni idea de su existencia. Seguramente su cuenta del banco no tiene muchos ceros como a ti te gusta, por eso no te has quedado con el —cuando le oyó decir eso su sonrojo nos dio la clave para saber que Luca no se había equivocado en su suposición.

Ava se marchó corriendo a la habitación en la que se estaba quedando, al ver eso el nudo que tenía en la garganta se aflojó un poco pensando que, aunque había estado allí todo ese tiempo no se habían estado acostando juntos. Luca me miró a los ojos y cuando vio por donde iban mis pensamientos asintió sonriéndome, confirmándome que lo que estaba pensando era cierto.

Nos mantuvimos en silencio mirándonos unos a otros, esperando a que Ava se marchará para poder hablar más tranquilos. Quince minutos después salió cargada de la habitación con dos maletas. Antes de salir por la puerta dando un portazo se volvió con cara de loca y nos chillo a todos.

—¡¡¡Esto no se acaba aquí, me las vais a pagar todas juntas cabrones!!!

Cuando la puerta se cerró por fin dejándola fuera de nuestras vidas. todos nos levantamos y chillamos de alegría, Luca echó a correr hacia a mí me cogió en brazos y empezó a dar vueltas riéndose. Unos segundos después me bajó lentamente y se lanzó a mis labios para besarme, demostrándome cuando me había echado de menos.

Acabados los chillidos, las felicitaciones y las risas, nos sentamos todos con una cerveza en la mano en el jardín de Luca, para contarle todo lo que habíamos hecho para ayudarlo a salir de ese atolladero. No me dejó sentarme en ninguna silla, quiso que me sentara en su regazo para tenerme bien agarrada por la cintura como si tuviera miedo a perderme de nuevo.

—Tengo muchas preguntas que haceros, aunque algunas me imagino la respuesta, como lo que has dicho de que ha sido un compañero el que ha encontrado todo eso, no es cierto, ¿no? ¿Has sido tú? —me preguntó besándome en la mejilla.

—Así es, pero no quería que ella supiera más de la cuenta —le contesté.

—Otra cosa… ¿Has Hablado con Oliver? ¿O todo eso también lo has encontrado con tus mágicos dedos?

—Hemos —le contesté, señalándonos a James y a mí.

—¿Lo llamaste? — le preguntó a James alucinado.

—No, aquí la señorita —dijo James, apuntándome con el dedo—, se empeñó en ir a Londres a buscar respuestas y yo la acompañé a casa de Oliver, pasamos muchas horas hablando con él.

—Deberías plantearte tener una conversación con tú amigo, ha sido una víctima de Ava, igual que tú, y no lo ha pasado nada bien, te echa mucho de menos.

—Cuando todo vuelva a la rutina viajare un fin de semana para hablar con él, yo también lo echo mucho de menos. ¿Vendrás conmigo? —me preguntó.

—Claro, además le prometí volver a visitarlo. Agradeció mucho nuestra visita, creo que ese hombre tendrá mucho dinero, pero se siente muy solo.

—Esa sensación me dio a mí también —añadió James.

—Dentro de tres semanas tengo unos días libres, si quieres podemos ir en esa fecha —le propuse a Luca.

—Me parece estupendo, lo preparé todo. Nos presentaremos sin avisarle, quiero ver su cara de pasmado cuando me vea en su puerta —dijo Luca riendo.

—Chicos, estamos muy contentos por vosotros —dijo Isla, levantándose a darnos un abrazo al que se unió Erin segundos después.

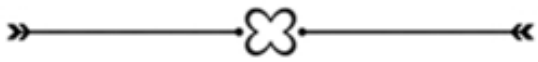
—Niños creo que es hora de que nos vayamos, la parejita querrá celebrar las buenas noticias en la intimidad —dijo Pol son una sonrisa pícara, todos los demás asintieron a su propuesta y se pusieron en pie para marcharse.

—Gracias a todos de corazón por vuestra ayuda —les dijo Luca en la puerta de la calle emocionado, mientras se marchaban.

—Y ahora, subinspectora, voy a llevarla a la cama y le voy a dar las gracias por todo lo que ha hecho por mí, haciéndola gemir hasta el amanecer.

—Ya estas tardando, estoy deseando recibirlas —le dije, colgándome de su cuello para besarlo.

Capítulo 31



Las tres semanas siguientes se nos pasaron volando. Habíamos establecido una rutina casi sin querer en la que estábamos super a gusto los dos. Luca seguía yendo a la empresa para ejercer de Ceo y yo a la comisaria a perderme con mis queridos cacharritos. Al terminar nuestras jornadas, terminábamos en casa del uno o del otro, pero siempre juntos. Ni una noche habíamos dormido separados desde el día que Ava salió de nuestras vidas.

Cargados con nuestras maletas estábamos esperando para facturar el equipaje y volar destino a Londres. Como prometió, Luca se había encargado de preparar el viaje para ir a visitar a Oliver. Había reservado en el hotel más cercano a su casa, donde nos alojaríamos los próximos tres días.

En el vuelo noté a Luca nervioso, no paraba de mover la pierna y tamborilear con los dedos en su rodilla.

—¿Estás nervioso, amor? Porque como sigas dando con la pierna en el suelo de esa manera, vas a hacer un agujero y te vas a parecer a Pedro Picapiedra cuando iba en su tronco móvil —dije riendo.

—Nervioso no, estoy atacado— dijo, soltando un suspiro.

—Respira, ¿vale? Sé que Oliver y tú no acabasteis muy bien por culpa de esa mujer, pero la amistad que teníais era muy fuerte. Estoy segura de que podréis recuperarla.

—Eso espero, en aquellos momentos solo sentí el peso de la traición sobre mí. Para serte sincero me dolió más la de él que la de ella.

—Está muy arrepentido por lo que te hizo, vi el dolor en sus ojos cuando me lo contó y eso no se puede fingir.

—Después de todo lo que ha pasado, entiendo por qué lo hizo. Siempre supe que estaba enamorado de ella, la miraba de la misma forma que yo te miro a ti.

—Ava se aprovechó de ese enamoramiento.

—¿Crees que a pesar de todo la sigue amando?

—Creo que no, cuando la persona a la que quieres te trata de la manera que ella lo hizo, acaba matando ese amor.

—Espero que encuentre una mujer que de verdad lo quiera, es un hombre estupendo, siempre lo fue.

—Estoy segura de que así será. Solo traté con él unas pocas horas el día que fui a verlo. No me hicieron falta más, en su mirada vi lo buena persona que es. Contigo cometió un error, pero todos nos equivocamos alguna vez.

—No le guardo rencor, todo el enfado que pudiera tener pertenece al pasado.

—Me alegro mucho, se va a caer de culo cuando te vea, estoy segura —le dije riendo.

—Caerse no lo sé, pero sorprenderse, seguro. Gracias por esto también, si no fuera por ti no creo que hubiera podido intentar recuperar a mi amigo —me dio un suave beso en los labios y apoyé la cabeza en su hombro.

—Creo que, si las cosas se arreglan, deberías invitarlo a que venga una temporada a España, me dio la sensación de que aquí se sentía muy solo.

—Se lo diré, después de todo lo que ha pasado le vendrá bien un cambio de aires —asentí, a la vez que se me escapaba un bostezo.

—Lo siento, estoy cansada. Últimamente no duermo mucho, cierto Ceo mue tiene despierta por las noches —le dije sonriendo.

—Te estas quejando ahora, porque cuando estas gimiendo mi nombre hora tras hora no te oigo quejarte.

—¡Luca! Cállate, no quiero que se entere todo el avión de eso —él soltó una carcajada y pasó su mano por mi hombro para que me apoyara en su pecho.

—Anda duerme un poco y descansa. Te necesito recuperada para devorarte entera, en la suite del hotel esta noche —me susurró al oído.

—Procura echar tú también una cabezada, nos vendrá bien a los dos descansar un poco —le dije bajito porque el sueño me estaba venciendo.

Al cruzar la puerta de la suite me quedé con la boca abierta, vaya pasada de habitación. Tenía una cama gigante en el centro, que bien podrían dormir cuatro personas sin tocarse. La decoración era una autentica maravilla, todo en tonos suaves y conjuntados entre sí. En una mesita que estaba en una esquina, había una enorme cesta con toda clase de frutas y bombones y en una cubitera una botella de champan. Una nota al lado decía: "*Esperamos que este todo a su gusto y tengan una estancia inolvidable, firmado la dirección del hotel.*

Abrí las puertas correderas del gran ventanal que tenía la habitación para salir a una terraza que era casi tan grande como el interior. Me enamoré al momento de las vistas que desde allí se podían contemplar. En un lateral de la terraza había una cama balinesa, en la que te podías tumbar para ver las estrellas o el maravilloso paisaje.

Volví a la habitación para ver el baño, cuando entré por poco se me desencaja la mandíbula. En el centro había un enorme jacuzzi en el que ya me estaba imaginando que Luca y yo íbamos a disfrutar mucho. En el lateral derecho tenía una ducha también muy grande y en el otro lado, dos lavabos gemelos de mármol negro que eran preciosos.

Di un respingo cuando Luca me agarró por la cintura, estaba tan ensimismada mirando todo que no lo había oído llegar, y besándome en cuello me dijo:

—¿Te gusta lo qué ves? —me dijo, con la voz ronca.

—Me encanta —le contesté, empujando un poco mi culo para rozar su entrepierna, que ya se notaba que tenía ganas de juerga.

—Más te va a gustar lo que te voy a hacer dentro de él— dijo, refiriéndose al jacuzzi.

—Estoy impaciente por saber que es —mientras le decía eso, colé mi mano entre los dos y aprete un poco su miembro.

—Espero que el sueño que te has echado en el avión te haya dado las fuerzas suficientes para aguantar, porque te aseguro que las vas a necesitar.

Ya no hubo más palabras, la pasión se desató entre nosotros. La siguiente hora que pasamos dentro de ese jacuzzi y todo lo que hicimos allí dentro, sin duda, sería uno de los mejores recuerdos que me llevaría a casa de nuestra escapada a Londres.

Como la vez anterior cuando llamé al timbre de la casa de Oliver, me abrió la misma mujer canosa y seria, la única diferencia es que en esta ocasión no me hablo con altivez, supongo que me reconoció nada más verme.

—Buenos días, podría decirle al señor Brown que salga a la puerta un momento.

—¿No quiere pasar señorita? Puede esperarlo en el salón como en su visita anterior, mientras lo aviso.

—Esta vez no, gracias. Tengo algo que enseñarle y tiene que salir para verlo.

—Está bien, espere que vaya a avisarlo entonces —asentí con la cabeza volviendo a darle las gracias.

Me incliné un poco hacia atrás y vi a Luca detrás de una de las dos columnas que había en la entrada de la casa, retorciéndose las manos nervioso. Cuando levanto la mirada y me vio, le guiñé un ojo y le dije con los

labios sin hablar, “te quiero”. Él me devolvió el gesto y se volvió a apoyar en la columna a esperar que saliera Oliver.

Cinco minutos después la puerta se abrió para mostrar a un Oliver exactamente de la misma manera, como me recibió la vez anterior, despeinado y con cara de sueño. Al alzar la mirada y reconocerme su sonrisa se hizo enorme y me dijo.

—Pero bueno, mira lo que han traído los vientos desde España, si es mi poli favorita —a la vez que me decía todo eso ya me estaba estrechando entre sus brazos y me besaba la cabeza.

—Lo de madrugar y peinarte, veo que es algo que no tienes prisa por hacer ningún día.

—¿Para qué voy a madrugar si no tengo nada que hacer? Y lo de peinarme… para quien me tiene que ver, con pasarme los dedos por el pelo me vale —dijo haciendo ese gesto y riéndose.

—Pues creo que voy a alterar tu rutina los próximos días.

—¿Has venido para quedarte unos días? Espero que teniendo mi casa disponible no se te haya ocurrido coger un hotel, porque eso sería algo que me decepcionaría mucho.

—La verdad es que, sí que estoy en un hotel, en ese concretamente —dije, señalando la acera de enfrente donde estaba—, pero no porque no quisiera venir a tu casa, es porque no he venido sola.

—No me digas, que el cabra loca de James, ha venido otra vez contigo —dijo ilusionado porque eso fuera cierto.

—No, en esta ocasión James no ha viajado conmigo.

—¿Entonces con quién has venido?

—Con alguien que tenía muchas ganas de verte —dije, echándome a un lado para agarrar la mano de Luca y tirar de él para que se pusiera a mi lado.

Oliver al reconocerlo, se tapó la cara con las manos y se echó a llorar. Luca reacciono rápido, se acercó a él en dos zancadas y lo envolvió entre sus brazos. Ver esa escena me emocionó muchísimo y acabé llorando también. Verlos allí abrazados encogería el corazón a cualquiera. Apenas eran murmullos lo que salía de la boca de Oliver, pero no lo suficiente bajos para que no pudiera oírle, repetía una y otra vez la misma palabra.

—Lo siento… lo siento… lo siento…

—No pasa nada, todo está olvidado —le decía Luca, también entre murmullos.

Pasaron varios minutos de esa manera, antes de separarse. Oliver levantó la cabeza por encima del hombro de Luca para mirarme y con los ojos todavía llenos de lágrimas me dijo.

—Gracias.

—¿Queréis pasar? —nos preguntó a Luca y a mí un poco cortado todavía y con miedo a que la respuesta fuera negativa.

—Claro, solo espero que nos invites a un café mientras charlarnos —le dijo Luca, bromeando.

—A uno y a todos los que queráis —contestó Oliver, soltando el aire que estaba conteniendo al oír la respuesta de su amigo.

—Pasad por favor, pediré que nos traigan café y unos dulces ahora mismo.

Sentados los tres en el salón, café en mano y atiborrándonos a dulces, estuvimos charlando un rato de cosas como el tiempo o nuestros trabajos.

Cuando me pareció oportuno, me levanté del sofá y cogí mi bolso para colgármelo. Los dos se miraron extrañados antes de mirarme de la misma manera.

—¿Quieres que nos vayamos ya? —me preguntó Luca, entre asombrado y un poco desilusionado.

—No, me voy sola. Necesitáis una conversación larga, a solas los dos para hablar de todo lo que tenéis pendiente de deciros y también de todo lo que ha pasado. Antes de la hora de cenar volveré y si os habéis portado bien, saldremos a cenar los tres por ahí.

—¡Hostias! Si no la conociera un poco, estaría acojonado por el tono mandón que acaba de usar —le dijo Oliver a Luca, riéndose.

—¿Qué vas a hacer tú sola por ahí todo el día? —me preguntó Luca.

—Antes de venir he reservado en el spa del hotel un circuito y un masaje relajante, necesito recuperar fuerzas— contesté guiñándole un ojo.

La carcajada que soltó Oliver al ver la cara roja de Luca se oyó en toda la casa, a la que yo me uní antes de darles un beso a cada uno y marcharme a disfrutar de mi día de relax.

Sabía que era lo mejor, pues la larga conversación que tenían por delante iba a ser dura. Necesitaban tenerla a solas los dos, por eso había hecho esos planes para mi sola. Tenía claro que recuperarían su amistad, se habían echado mucho de menos el uno al otro y todos sabíamos que habían sido dos víctimas en malas manos.

Esperaba que no volviéramos a tener noticias de Ava, aunque con la amenaza que nos soltó antes de salir por la puerta de casa de Luca, seguramente que aparecía en cualquier momento para intentar jodernos de nuevo.

Capítulo 32

Los tres días que pasamos en Londres en compañía de Oliver, del que solo nos separamos para irnos a dormir al hotel, fueron maravillosos. Salimos a comer, a cenar y también hicimos algo de turismo para que yo conociera algo de la ciudad natal de los dos.

Me llevaron a ver el famoso Big Ben, nos subimos en el London Eye, del que baje encantada por las vistas. Paseamos por Trafalgar Square y Piccadilly Circus donde nos hicimos miles de fotos los tres juntos.

Le prometimos a Oliver volver pronto y con más días por delante para repetir la experiencia y que pudieran enseñarme muchas más cosas que tenía esa maravillosa ciudad.

La despedida en el aeropuerto fue muy emotiva, después de tanto tiempo sin verse, solo tres días les habían sabido a poco, necesitaban más tiempo para recuperar lo perdido.

Luca, se había dado cuenta que yo tenía razón en la impresión que tenía de que Oliver se sentía muy solo, así que antes de pasar por la puerta de embarque le dijo:

—Oli, nada te retiene aquí en Londres. ¿Por qué no te vienes una temporada a España? Te vendrá bien un cambio de aires y además allí estamos todos. Nosotros estaríamos encantados de tenerte allí, eso no hace falta que ni te lo diga, pero mis hermanos y Erin también. Además, tienes que conocer a Pol, verlos a mi hermano y a él juntos es un espectáculo que no te puedes perder.

—Lo pensaré, la verdad es que, sí que necesito un cambio, la vida aquí cada vez se me hace más tediosa.

—No tienes nada que pensar, tienes tiempo y dinero para hacer lo que te dé la gana —le dije yo, animándolo.

—La semana que viene, te quiero allí. No me hagas tener que venir a buscarte porque sabes que lo haré sin pensármelo —le dijo Luca.

—Está bien, me habéis convencido, la semana que viene iré a España. Podríais buscarme alguna casa que esté bien, ya que voy para quedarme una temporada, y no quiero hacerlo en un hotel.

—Te puedes quedar en mi casa —le ofreció Luca.

—Te agradezco el ofrecimiento, pero prefiero daros intimidad y de paso tenerla yo también. Espero encontrar a una española que me quite las penas y me robe las horas de sueño como hace la tuya —lo contestó, riéndose.

—En ese caso, creo que tengo el sitio perfecto. Si todavía no la ha alquilado nadie, la casa al lado de la mía estaba disponible.

—Eso sería estupendo —dijo contentísimo.

—Además, mis hermanos viven los dos con sus parejas en el mismo lugar y a poca distancia de la mía.

—Pues, arreglado, si cuando lleguéis sigue vacía me mandas el número de teléfono para ponerme en contacto con el dueño y que nadie se me adelante —Luca asintió complacido.

Después de varios besos y abrazos, nos despedimos de Oliver hasta la semana siguiente y nos subimos al avión para volver a casa.

El vuelo estaba siendo odioso, había una buena tormenta y las turbulencias cada vez eran peores, nunca había tenido tantas ganas de llegar a casa como ese día.

—Vaya mierda de vuelo, que ganas tengo de llegar —le dije a Luca, cabreada.

—Tranquila, ya no queda mucho —me dijo, agarrándome para que me tranquilizara un poco.

—Ray, quería proponerte algo…

—Si me vas a pedir que me case contigo, no creo que este sea el mejor lugar, ni el momento tampoco —dije riéndome.

—Eso lo haré más adelante, de momento quería proponerte que te vinieras a vivir conmigo —me lo soltó así, sin anestesia, me quedé tan sorprendida que no me salían las palabras.

—Yo... no sé qué decir…

—Solo di qué sí, no quiero que estemos separados, bastante tiempo hemos perdido ya. Desde que volvimos hemos dormido todas las noches juntos y quiero que eso siga siempre así. Me encantaría abrir mi armario y ver todas tus cosas junto a las mías. ¿Qué me dices? —me preguntó, temiendo una negativa por mi parte.

—Pues que yo y mis cosas estaremos encantadas de ocupar tu casa— dije, dándole un beso en los labios.

—Gracias a Dios… Por un momento he creído que me dirías que no —dijo, soltando todo el aire que tenía en los pulmones de repente.

—Te quiero… —le susurré al oído.

—Yo también, no sabes cuanto —dijo, besándome hasta dejarme sin aliento.

Unas horas interminables después por fin nos bajábamos del avión, James se había ofrecido a recogernos en el aeropuerto, cuando salimos cargados con las maletas, allí estaba apoyado en el coche hablando por teléfono. En cuanto nos vio, colgó y sé acercó a nosotros a toda prisa.

—Ya está aquí la parejita del año. ¿Qué tal todo por Londres? —dijo James con su alegría habitual.

—Por Londres todo genial, lo hemos pasado estupendamente. Y las cosas con Oliver están arregladas del todo— contestó su hermano.

—Me alegro mucho, tengo ganas de volver a verlo.

—Pues no vas a tener que esperar mucho, la semana que viene lo tendremos aquí. Luca lo convenció para que pasara aquí una temporada. Si la casa de al lado de tu hermano sigue libre, se instalará allí —al oírme decir eso su sonrisa se ensanchó y dio una palmada en el aire para celebrarlo.

Nos montamos en su coche después de cargar las maletas y al arrancar me preguntó.

—¿Te llevo a ti primero, Ray? —Luca y yo nos miramos cómplices y él al vernos frunció el ceño.

—Sí, ve primero a casa de Ray, tiene que subir a por algunas cosas —dijo Luca riendo.

—¿Qué me estoy perdiendo? Aquí pasa algo que yo no sé, porque estáis muy raros los dos.

—Rayna va a subir a su casa para coger algunas cosas, las más urgentes. El resto las llevará un camión de mudanzas a lo largo de la semana a mi casa —dijo Luca, así como el que no quiere la cosa y se quedó tan pancho. Al ver la cara que había puesto James al oírlo, los dos soltamos una carcajada.

—¡La hostia! Os vais a vivir juntos y me lo sueltas así, sin anestesia ni nada. Espero que el día que os caséis, me lo digáis con tiempo —dijo, uniéndose a nuestras risas.

Acabamos los tres en el coche riendo, mientras le contábamos como Luca me había pedido que viviera con él, mientras el avión no dejaba de moverse por las turbulencias.

Luca y yo subimos a mi piso, mientras James nos esperaba abajo en el coche, cogimos lo imprescindible para unos días, hasta que pudiera llevarme el resto de mis cosas. Por las tardes cuando saliera de la comisaria, vendría para ir llenado cajas y tenerlo todo listo el día que vinieran los del camión de la mudanza.

En el avión hablamos de que mi piso, de momento lo alquilaría, no quiera desprenderme de él. No es que no estuviera segura de que lo nuestro no saliese bien, nada más lejos de la realidad. Pero después de valorar las opciones que teníamos nos pareció lo mejor.

Los días fueron pasando y en ese momento me encontraba colocando mis cosas en casa de Luca, que me habían traído el día anterior. Estaba metida en el vestidor cuando oí mi teléfono sonar que estaba en la mesilla, era James.

James: *Cuñada, ¿has acabado de colocar todas las cajas?*

Rayna: *Estoy en ello, puff, no sabía que se podían acumular tantas cosas.*

James: *Jajaja, estás hasta el gorro de sacar cosas, ¿no?*

Rayna: *Así es… ¿Y tú que querías? ¿Necesitas algo?*

James: *Necesitar nada, quería contaros algo. ¿Podéis venir Luca y tu a cenar? Mañana no se trabaja y por eso he esperado hasta hoy por si se nos alarga la noche.*

Rayna: *Por mí, sin problemas y supongo que, por tu hermano, tampoco, ha salido a correr un rato. En cuanto venga se lo digo, pero cuenta con nosotros, en principio no teníamos otros planes.*

James: *Genial, os espero sobre las nueve entonces, Isla y Erin ya me han confirmado tan bien.*

Rayna: *Perfecto, pues luego nos vemos, voy a ver si termino con esto, antes de quedar sepultada debajo de una montaña de cajas.*

James: *Jajaja, no eres exagerada ni nada… Venga, no te entretengo más. Un beso.*

Rayna: *Besos.*

Tirada en el suelo de espaldas resoplando, así me encontró Luca cuando llego a la habitación. Se echó a reír en cuanto me vio, casi parecía que había corrido más que él, seguramente tendría pelos de loca y además estaba toda sudada por la paliza que me había dado con las puñeteras cajas.

—¿Una tarde dura cariño? —dijo, riéndose el muy mamón.

—En la puñetera vida vuelvo a hacer una mudanza —dije resoplando.

—Ven anda, se dé algo que te va a sentar de maravilla, después de este combate —se agachó y me cogió en volandas para cargarme sobre su hombro.

—¿Qué haces loco? Sueltameee —le chillaba mientras corría conmigo cargada hasta el baño.

—Calla, que voy a hacer que salgas de aquí de lo más relajada.

Y vaya si salí… Cuando me dejó en el suelo me quitó la ropa con prisas y me metió en la ducha, entro detrás de mí y después de enjabonarme entera, se arrodilló a mis pies, empezó a darme besos tiernos por mis muslos, mi vientre hasta que llego hasta mi monte de Venus. Con su boca empezó a succionar mi botón del placer acompañándolo con sus dedos dentro de mi vagina. No me dio tregua hasta que estallé de placer en su boca. Se levantó para besarme compartiendo mi propio sabor en mi boca, me agarró levantándome lentamente para introducirse dentro de mí. Empezó un ritmo lento, pero firme que sabía que me volvía loca, aumentándolo poco a poco, a la misma vez que nuestros gemidos también aumentaban por el placer compartido.

—Luca… no puedo más me voy a correr.

—Los dos juntos, vamos amor, llévame contigo al paraíso.

La casa de James estaba tan cerca que siempre íbamos dando un paseo, cogidos de la mano. La felicidad se reflejaba en nuestros rostros, por lo bien que nos iban las cosas.

Ya estaban todos cerveza en mano sentados en el jardín, cuando llegamos. También había encima de la mesa la famosa limonada de los chicos, esa que nunca faltaba en nuestras reuniones. Luca me preguntó si quería una cerveza, para traérmela del frigorífico, pero le dije que no, prefería tomar un vaso de limonada fresquita, tenía bastante calor, además, de que llevaba todo el día con el estómago revuelto y no me apetecía beber alcohol.

Después de los saludos de rigor y ponernos un poco al día con mi mudanza y los trabajos de todos, los chicos encendieron la barbacoa para preparar la cena, habían comprado tanta comida, que le dije bromeando a Pol, si se iba a reunir allí todo el vecindario.

—Bueno antes de hincarle el diente a las maravillosas exquisiteces que nos esperan, voy a deciros el porqué de esta reunión —dijo James sonriendo, pero se le notaba en la voz lo nervioso que estaba.

—Venga suéltalo ya, que lo estas deseando —lo animo Pol.

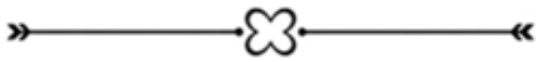
—Dentro de exactamente dos semanas… ¡¡¡Nos casamos!!!

Nos quedamos todos paralizados al oírle, cosa que duro decimas de segundos, justo lo que tardaron nuestras mentes en procesar la noticia.

A partir de ahí todo fueron, gritos, aplausos y felicitaciones.

Todos estábamos pletóricos con la noticia, también hubo lágrimas de emoción, cuando James le pidió a Luca que fuera su padrino. Aceptó encantado, por supuesto. Alargamos bastante la noche celebrando las buenas noticias.

Capítulo 33



Hacía dos horas que Luca se había ido a la oficina, dos horas que llevaba en la cama tumbada porque me encontraba fatal, menos mal que tenía dos días libres por delante. No le había querido decir nada para no preocuparlo, pero llevaba varios días sintiéndome mal. Concretamente desde el día de la cena en casa de James y de eso habían pasado ya tres días. Los vómitos que había intentado ocultar llevaban atormentándome todas las mañanas desde entonces, y ahora teníamos que añadir el mareo que también tenía ese día. Tenía una ligera sospecha a que podía ser debido, pero necesitaba ayuda para salir de dudas, yo no iba a ser capaz de ir a ningún sitio, así que cogí el móvil y mandé un mensaje a la persona que sabría que vendría sin hacer preguntas.

Rayna: *Hola, ¿estás en casa?*

Lola: *Hola niña, sí, aquí estoy poniendo una lavadora. ¿Necesitas algo?*

Rayna: *¿Podrías venir a casa? Necesito que compres algo por mí, estoy tumbada en la cama y me encuentro fatal.*

Lola: *En quince minutos estoy allí. ¿Qué necesitas que te lleve?*

Rayna: *Te voy a dar a decir tres palabras, a ver si eres capaz de saber lo que tienes que comprar.*

Lola: *Estas muy rara, jajaja. Venga dímelas, a ver si resuelvo el acertijo.*

Rayna: *Vómitos, mareos y retraso.*

Lola: *¡¡¡Joder, joder y joder!!! Voy volando…*

No me hizo falta añadir nada más, estaba segura de que Lola, me había entendido a la perfección. Poco a poco intenté levantarme de la cama para llegar al salón y esperarla tumbada en el sofá. Seguramente habría cogido las llaves de repuesto que tenía en su casa, eso sería una bendición, porque pensar en tener que llegar hasta la puerta cuando llamara se me hacía un mundo.

Si que había volado, sí, quince minutos después Lola abría la puerta como yo había supuesto y cuando me vio su cara mostro verdadera preocupación.

—Ray… tienes un aspecto horrible cielo —me dijo, acariciándome el pelo.

—Y me siento igual

—¿Quieres que llame a Luca?

—No, prefiero salir de dudas primero y si no es eso, entonces ya veremos que hacemos.

—Está bien, voy a ayudarte a llegar al baño, ¿vale? Apóyate en mí. ¿Podrás hacerlo?

—Sí, creo que sí, ahora estoy menos mareada, solo tengo el estómago revuelto.

Casi cinco minutos habíamos tardado en llegar al baño, pero lo habíamos conseguido. Lola me dio un bote de recogida de muestras para que hiciera pis en él.

—He traído dos marcas distintas, para asegurarnos del todo. ¿Quieres que lo haga yo?

—Sí, por favor.

Metió los dos palitos en el bote para que se empaparan y después de taparlos los dejó encima del lavabo.

—Si sale positivo… ¿Estarás contenta o será un mazazo para ti?

—Sabes que me encantan los niños, lo único que me preocupa es la reacción de Luca, no sé lo que opina de esto, la verdad es que nunca lo hemos hablado. Es un poco pronto…

—Si estaba dispuesto a aguantar a la bruja de Ava y perderte cuando le dijo que el niño era suyo, no creo que esto le disguste mucho. Tener un hijo con la mujer que amas es unas de las mejores cosas que te puede pasar en la vida.

—Lo sé, yo también lo amo.

—Verás como todo va bien, por lo pronto vamos a salir de dudas antes de pensar en qué pasará.

Lola me dio una prueba a mí y la otra la cogió ella, para hacerlo más emocionante me propuso que contáramos hasta tres y dijéramos el resultado a la vez.

— ¡¡¡Positivo!!! —chillamos las dos a vez.

Nos abrazamos y lloramos juntas de la emoción. Dios mío, iba a ser madre. Si alguien me hubiese dicho hacía tan solo unos meses que estaría viviendo con el amor de mi vida y que ahora íbamos a ser padres, le habría ingresado en el psiquiátrico más cercano.

—¿Quieres que vayamos al hospital? Conozco a varias compañeras allí, que te colarían en cuanto llegáramos para hacerte una ecografía para que te quedes tranquila.

—La verdad es que, sí que me quedaría más tranquila, además, si tengo la eco se la podría enseñar a Luca de una manera especial.

—Voy a traerte algo de ropa cómoda, por qué no querrás ir en pijama, ¿no? — dijo riéndose, yo hice lo mismo negando con la cabeza.

Cuarenta minutos después estaba tumbada en la camilla, mientras la ginecóloga a la que Lola había pedido el favor para que me mirara, me introducía el ecógrafo por la vagina para ver todo mejor, sospechando que estaba de poco tiempo.

—¿Hay antecedentes en la familia de partos múltiples? —me preguntó la mujer con una sonrisa.

—Mi pareja y su hermano son gemelos. ¿No me diga que…?

—Pues sí te lo digo, tienes un embarazo de cinco semanas y dos bebes en camino, las medidas y el peso están dentro de lo normal.

—Madre mía… dos. ¿Lola, la estas oyendo?

—Claro que sí, sorda todavía no me he quedado sorda, ha dicho que voy a tener dos sobrinos o sobrinas— contestó, emocionadísima.

—Te recetaré algo para los vómitos y los mareos, procura comer todo lo que te apetezca sin pasarte y nos vemos el mes que viene. Aquí tienes la foto para que se la enseñes al papá.

Salimos de allí y nos sentamos a tomar un vaso de leche en la misma cafetería del hospital, la verdad es que no tenía ganas de tomar otra cosa, además, algo calentito seguro que me asentaba el estómago.

—Te he pedido también una magdalena, no es que sean las más deliciosas del mundo, pero se dejan comer —me dijo Lola, poniéndolo todo encima de la mesa, se había pedido lo mismo para ella.

—Gracias, creo que ahora al verla sí que me apetece algo más que la leche.

—Pues come, que ahora lo tienes que hacer por tres.

—Todavía lo estoy procesando. Gemelos…

—Siéndolo su padre, había bastantes posibilidades de que eso pasara y lo sabes.

—Lo sé, vaya tino tiene este hombre, no sabe hacer las cosas con calma, él, a pares.

— Ja, ja, ja. Veras que cara sé le va a quedar. Bueno, a él y a todos los demás. Cuando lo sepan los m&m van a alucinar, no querían nietos, pues

toma dos de golpe.

—Menos mal que no falta nada para la boda de James porque si fuera dentro de unos meses, me tendrían que hacer un vestido a medida con una sábana.

—Anda exagerada, vas a estar preciosa con la barriguita, ya lo verás.

—Tengo que pensar como decírselo a Luca, primero le haré sentarse, no sea que se me espatarre del susto y ahora no puedo coger tanto peso.

—Sí, que se siente antes, porque lo mismo le tienes que dar las pastillas que te han recetado para el mareo.

Estuvimos un rato más charlando sobre el embarazo mientras nos acabamos lo que habíamos pedido. Lola se ofreció a quedarse conmigo cuando me llevó a casa hasta que llegará Luca, pero ya me encontraba mucho mejor. Me tumbé en el sofá para echarme una pequeña siesta, quería estar descansada cuando llegara Luca para comer y poder contarle las novedades. Iba a alucinar, eso seguro.

—Ray, Ray… —oí mi nombre como en un murmullo lejano y a alguien que me tocaba el brazo despacio.

Abrir los ojos me costó un mundo, estaba tan adormilada que me costó salir de ese estado y centrarme en la persona que me llamaba. Cuando centré la mirada pude ver a Luca sentado a mi lado en el borde del sofá con cara de preocupación.

—¿Luca? ¿Qué hora es? ¿Ha pasado algo para que vuelvas tan pronto?

—No es tan pronto, cariño, son las tres y media. ¿Estás bien? Esta mañana te he dejado en la cama cuando me he ido, cuando tú siempre te levantas antes que yo. Ahora vuelvo y te encuentro aquí dormida. Me tienes preocupado, esto no es normal en ti.

—Solo estaba cansada y me tumbé para dormir un poco, pero se me ha echado la hora encima.

—Llevas unos días con cara de cansancio y no creas que no me he dado cuenta que apenas has probado bocado en los tres últimos días. Ray no puedes seguir así. ¿Tenemos que ir al médico?

—Luca… ya he ido al médico, Lola vino a buscarme y me llevó esta mañana.

—Joder… ¿Por qué no me llamaste? Sabes que habría venido corriendo, me da igual todo lo demás, para mí, tu eres lo primero.

—No quería preocuparte antes de tiempo.

—No me asustes. ¿Qué te han dicho? ¿Estás enferma? —me preguntó, con desesperación y dolor en la voz.

—Quería haber hecho esto de otra manera, pero creo que no puedo posponerlo más. ¿Puedes traerme el bolso qué está en la entrada? Ahí tengo los resultados de lo que me han hecho.

Si os dijera, que corrió a buscar el bolso os estaría mintiendo, literalmente voló porque ni un minuto después, estaba con él en la mano, sentado en el mismo sitio que antes. Saqué el informe que me había dado la ginecóloga con las recomendaciones normales en estos casos y la ecografía metida en el sobre que me había entregado. Le puse el sobre en las manos y le hice un gesto para que lo abriera.

Al abrir el sobre y ver la ecografía vi como sus ojos se llenaban de lágrimas por la emoción. Sin soltarla, me abrazó durante unos minutos hasta que pudo recomponerse un poco y me dijo con la voz tomada.

—¿Esto es verdad? ¿Vamos a ser padres, Ray?

—Es verdad. ¿Estás contento? Tenía un poco de miedo porque no sabía cómo te lo ibas a tomar. Llevamos tan poco tiempo juntos que…

—Estoy muy contento, más que eso diría yo. Da igual si es poco tiempo el que llevamos juntos, tengo muy claro que quiero pasar el resto de mi vida contigo, y tener una familia. Si el destino ha querido que fuera ya, ¿quién soy

yo para llevarle la contraria? ¡Dios Ray!, me has hecho el hombre más feliz del mundo.

—Yo también quiero todo eso contigo, pero podías haber tenido un poco menos de tino —le dije, riéndome.

—¿Menos tino? ¿De qué hablas? Ahora sí que estoy perdido.

—Que has acertado en la diana por partida doble.

Cuando procesó mis palabras y comprendió que eran dos bebes y no uno, rompió a reír a carcajadas haciéndome reír a mí también.

—¡¡¡La leche!!! Gemelos, como James y yo. Verás cuando se entere mi hermano, va a flipar en colores.

—¿Qué te parece si hacemos una barbacoa pasado mañana y se lo contamos a todos? Oliver llega ese día por la mañana, seguro que te gustará que este aquí, cuando demos la noticia.

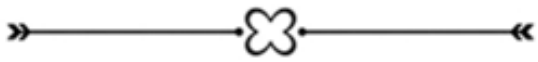
—Me parece una idea estupenda, reuniremos a tu familia y la mía, para decírselo a todos a la vez.

—Yo me encargo de avisarlos a todos.

—Y yo de todo lo demás, encargaré la cena y las bebidas en algún restaurante, no quiero que hagas esfuerzos y te canses más de lo necesario.

Ahora cuéntame todo lo que te ha dicho, la ginecóloga. Esta será la primera y última vez que vayas sola, no quiero perderme nada más— dijo con cariño y yo asentí antes de besarle.

Capítulo 34



En el jardín había tal alboroto, que menos mal que el vecino de al lado era Oliver, si no, estaba segura de que habrían llamado a la policía. Todos disfrutaban de la cena que había encargado Luca, tomando copas y bailando con la música que teníamos puesta. No faltó absolutamente nadie. Estaba mi familia, Lola y mis queridos amigos, Cata y David. Por parte de Luca tampoco, estaba toda su familia incluido su primo con su mujer y sus hijas, y por supuesto nuestro querido Oliver.

En un momento de la noche Luca me agarró de la cintura para tenerme a su lado. Pidió un momento de atención a todos, pidiendo silencio que tardó un poco en llegar al haber tanta gente.

—Familia y amigos, Ray y yo queríamos contaros algo que nos hace muy felices.

—¿Os casáis? Mira que si queréis la semana que viene os hacemos un huequito en el altar y celebramos una boda doble —esas palabras eran de James, como no podía ser de nadie más, siempre poniendo su toque de humor a todo.

—Eso de momento no, pero no tardara mucho en pasar —le contestó Luca riéndose.

—Entonces, ¿qué pasa? Venga muchacho arranca ya, que nos tenéis aquí a todos como pasmarotes esperando —esa que hablo fue mi madre, que hizo soltar una carcajada a todos los presentes.

—Vale allá va… ¡Dentro de ocho meses seremos dos más!

Cuando todos asimilaron la noticia, dándose cuenta del significado de las palabras de Luca, si antes había jaleo montado, en esos momentos creo que los gritos los estaban escuchando por toda Sevilla.

Llegaron abrazos y felicitaciones por parte de todos y, por supuesto, algunas lágrimas de felicidad; sobre todo por parte de mi madre, que no dejaba de repetir en bucle una y otra vez: Dios mío, dos nietos. Que bendición.

Los hermanos de Luca también recibieron la noticia con muchísima alegría, pero también comentaron con tristeza que a sus padres les hubiera encantado conocer a sus dos primeros nietos.

Llego el gran día por fin. No podía apartar la mirada del altar, James y Luca juntos vestidos de Frac, uno al lado del otro con la única diferencia del pañuelo que llevaban en el bolsillo. Era un auténtico espectáculo, decir que estaban guapos era quedarse corta.

Cuando Pol llegó por el pasillo, que venía guapísimo también, acompañado de su madre. Los ojos de James empezaron a brillar de la emoción.

La ceremonia tuvo de todo, momentos de emoción, palabras sinceras dichas con el corazón y por supuesto alguna que otra broma por parte de los novios. Si es que vaya dos patas para un banco se habían ido a juntar.

La celebración por supuesto estuvo a la altura de las circunstancias como no podía ser de otra manera, con deciros que acabamos todos con los trajes metidos en la piscina. No sé como los dueños del hotel donde se había celebrado la cena y posterior fiesta no nos echaron a todos de allí de la que se acabó montando. Solo esperaba que, si me casaba algún día mi boda fuera tan bonita y divertida, porque todos los invitados dijeron que era la mejor boda a la que habían asistido en su vida.

James y Pol se marchaban de viaje de novios a Japón durante quince días. Era algo que los dos tenían como sueño común y que mejor momento para hacerlo que como recién casados. Fuimos a despedirlos al aeropuerto

pidiéndoles que nos mandaran miles de fotos de todos los lugares maravillosos que visitaran allí.

Los días fueron pasando y por fin llegó el momento de que Luca conocería a sus hijos, hoy tocaba revisión y una nueva ecografía. En la sala de espera mientras esperábamos a que me llamaran, no se podía estar quieto, paseando de un lado a otro de lo nervioso que estaba.

—Como no te estés quieto, antes de irnos te van a pedir que pagues un plus por desgastar el suelo, chiquillo.

—Joder Ray, estoy de los nervios. Estará todo bien, ¿verdad?

—Pues claro que sí, ya lo verás. Las pastillas que me recetó me están yendo fenomenal, apenas tengo náuseas y no he vuelto a marearme ni una sola vez. Y los pequeños están aquí dentro en la gloria, calentitos, haciéndose compañía el uno al otro.

Justo cuando estaba terminado de decirle esas palabras salieron a llamarme para que pasara a la consulta, tuve que agarrarlo de la mano y tirar de él, porque se quedó clavado en el suelo.

—Buenos días, Rayna. ¿Cómo va todo? ¿Se han pasado las molestias o sigues igual?

—Buenos días doctora. La verdad es que estoy muy bien lo que me recetó me ha ido de maravilla, lo que sí tengo es más sueño de lo normal.

—Me alegro de que te sientas mejor y por lo del sueño no te preocupes es algo totalmente normal, tu cuerpo es sabio y pide el descanso que necesita. ¿Te parece si empezamos con la exploración? —Asentí con la cabeza —Pues sube a la camilla, hoy la ecografía ya la podemos hacer en la barriga, así que no hace falta que te desnudes, con que te bajes un poco el pantalón será suficiente.

Me subí a la camilla como me había indicado y me bajé un poquito el pantalón, me había puesto unos pantalones largos de deporte sabiendo que todo sería más fácil y cómodo.

—¿El papá, supongo? Le preguntó a Luca, que seguía mudo de los nervios.

—Está un poco nervioso —le contesté.

—Si me hubieran dado un euro por cada padre que veo con cara de querer vomitar o se me ha desmayado en la consulta, ahora mismo sería rica —nos miramos cuando dijo eso y las dos soltamos una carcajada.

—¿Luca? —me miró cuando lo llamé y le dije —Ven, siéntate a mi lado en esa silla, lo verás mucho mejor.

—Joder perdóname, Ray, parezco tonto aquí plantado sin saber que hacer o decir.

—Tonto no, solo un padre preocupado y emocionado a partes iguales —dijo la doctora apretándole el brazo para animarlo.

Con mucha delicadeza la doctora extendió el gel frio por mi barriga y empezó a pasar el ecógrafo. Primero tomó todas las notas oportunas y cuando terminó encendió el sonido para que oyéramos lo que parecían dos tambores de Semana Santa.

—Aquí está el sonido de sus corazones con muy buen ritmo, todo está perfecto chicos. Crecen estupendamente, seguramente en la próxima ecografía si no nos salen tímidos os podré decir el sexo.

Volvió la pantalla para que pudiéramos verlos y la cara de Luca al ver a sus hijos era de autentica felicidad al igual que la mía. Me cogió de la mano y dejando un suave beso en mi cabeza me susurró.

—Gracias…

—Gracias a ti por querernos.

Salimos de la consulta con las fotos de las ecografías en un sobre como la vez anterior, cuando llegáramos a casa les haría una foto con el móvil y se las mandaríamos a todos para que vieran a nuestros pequeños.

Estaba sentada en el sofá mandando las fotos a Lola de las ecografías cuando me entró un mensaje de Isla.

Isla: *Ray… acaba de llegarle a Erin un mensaje del chantajista a su móvil exigiendo el próximo pago*.

Rayna: *¿Estáis en casa?*

Isla: *Sí, estábamos preparándonos para salir a dar una vuelta, pero se nos han quitado las ganas.*

Rayna: *Esperadme ahí, lo que tardo en vestirme y coger mis cosas. ¿Os a llegado también el mensaje con el número de cuenta?*

Isla: *Si, los dos mensajes llegaron casi a la vez.*

Rayna: *No contestéis a ninguno. En nada estoy ahí.*

Isla: *Aquí te esperamos. Dios mío… ¿Cuándo se va a acabar esta pesadilla?*

Rayna: *Hoy, esto se acaba hoy, te lo juro por mis hijos, así tenga que estar dos días sin dormir hasta que le pille.*

Isla: *Gracias, muchas gracias. Te debemos una muy gorda. Pídenos lo que quieras cuando sea.*

Rayna: *No me des las gracias, con que cuando nazcan los niños nos hagáis de niñeras algún día, me doy por pagada jajaja.*

Isla: *Eso está hecho, las veces que hagan falta, aunque has pedido poco eso lo íbamos a hacer igual.*

Rayna: *Pues apuntado queda. En un rato nos vemos.*

Me levanté del sofá y fui rápidamente a la habitación a vestirme, en ese momento Luca salía del baño con una toalla en la cintura, recién duchado.

—¿Qué ocurre Ray? ¿Dónde vas con tanta prisa? ¿Son los bebés? ¿Estáis bien?

—Los niños y yo estamos perfectamente, son tu hermana y Erin las que están mal. Hace unos minutos han recibido los mensajes del cabrón del chantajista, pidiéndoles el próximo pago. Me voy a su casa con el portátil y mis cosas, esto se tiene que acabar hoy Luca.

—Dame dos minutos que me vista y voy contigo, quiero estar el primero allí mirando para saber el nombre de ese hijo de puta.

—Vale, en lo que te vistes, voy cogiendo todo lo que necesito, te espero en el salón. Date prisa.

Vente minutos después entrabamos los dos en casa de Isla y Erin, tenían la cara descompuesta y estaban muy nerviosas.

—Tranquilas chicas, esto para mí es pan comido, antes de que acabe el día todo se habrá acabado —les dije, abrazándolas a las dos.

—Te hemos despejado la mesa del salón y te hemos traído la silla del despacho que es la más cómoda para que puedas trabajar a gusto.

—Estupendo, solo necesito tú móvil Erin —le pedí, extendiendo mi mano hacia ella, que me lo entrego como si fuera una bomba a punto de estallar.

—Chicas, dejemos a la reina de la red hacer su magia en soledad mientras nos tomamos un café en la cocina.

Aunque da igual que estuviéramos aquí en cuanto se siente frente al teclado todo lo demás que esté a su alrededor desaparecerá. No sabría que estamos aquí ni, aunque tocáramos la flauta detrás de ella —dijo Luca riendo, mientras se las llevaba de la mano.

Tres horas después, había conseguido seguir un rastro fiable, ya quedaba poco para conseguir el nombre de quien se estaba aprovechando del amor de dos personas. No se podía ser más rastrero haciendo una cosa así. Noté que alguien tocaba mi hombro y salí de la burbuja en la que solía meterme cuando trabajaba. Al mirar hacia atrás vi a Luca con una sonrisa.

—Nena, llevas ahí tres horas sin parar, tienes que comer algo. Seguro que tu cuerpo lo necesita y los niños también.

—La verdad es que sí que tengo un poco de hambre. Además, el rastreo que está haciendo el ordenador ahora tardara un rato y no hace falta que lo esté mirando.

—Vamos entonces, las chicas han hecho la comida y la mesa esta puesta en el jardín. Come algo y luego sigues, te vendrá bien el descanso.

Mi estomago rugió como un león en cuanto puse el primer pie en el jardín. Es olor que desprecia la tortilla de patatas que habían hecho las chicas me hizo hasta salivar. En la mesa también había, una ensalada estupenda de queso de cabra con frutos secos y una fuente grande de filetes de pollo empanados, que tenían una pinta estupenda.

Mientras comíamos, les estuvimos enseñando las fotos de la ecografía, que con lo que había pasado, no me había dado tiempo a mandárselas. También hicimos una videollamada con James para ponerle al tanto de lo que estaba pasando, haciéndonos prometer que en cuanto supiéramos quien estaba detrás del chantaje se lo hiciéramos saber enseguida.

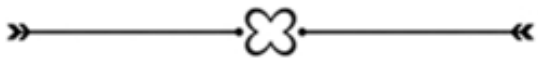
Con el estómago lleno, volví al salón para seguir indagando. Siempre había tenido un presentimiento de quien era la persona que estaba detrás de todo el lio del chantaje y hoy por fin saldría de dudas.

Dos horas después ya casi lo tenía, solo faltaba que se desencriptara el último archivo de las cuentas espejo para saber quién estaba detrás de todo. Llame a Luca y a las chicas que seguían en el jardín, para que lo viéramos todos a la vez.

—¿Estáis listos? En cuanto ese contador que marca el ochenta por ciento termine, ahí saldrá el nombre de la persona que ha hecho todo esto —los tres asintieron nerviosos. Quince segundos después el archivo se abrió.

—¡Hija de puta…! —dijimos los cuatro a la vez, al ver el nombre de Ava.

Capítulo 35



Inmediatamente llamé a mi hermano, para que preparara el operativo para ir a detenerla. Con todo el rastreo que hice, también conseguí su ubicación exacta, para sorpresa de todos, que pensábamos que se había marchado a Londres, no fue así. Seguía en Sevilla, concretamente en un barrio bastante cerca del que nosotros vivíamos.

Ninguno nos queríamos perder su detención, por lo que nos montamos los cuatro en el coche de Erin y fuimos hasta la dirección que le mandé a mi hermano.

Al llegar ya estaban allí algunos compañeros esperando a mi hermano, que tampoco había querido perdérselo. Sería él mismo el que procedería a la detención de Ava.

No hizo falta que entraran a detenerla, justo en el momento que se acercaban a la puerta ella salía. Nos quedamos todos helados al verla. Ya no tenía barriga, lo que significaba que seguramente había perdido el bebé.

Javier se acercó a ella para ponerle las esposas mientras le leía sus derechos. Cuando nos vio a los cuatro apoyados en el coche, nos miró con tal odio que se te helaba la sangre en las venas.

Por el rabillo del ojo vi que llegaba corriendo Oliver, de camino Luca lo había llamado desde el coche para contarle lo que había pasado y le pidió que le mandara la ubicación para estar allí también.

Cuando Ava lo vio a nuestro lado intento quemar su último cartucho para manipularlo, sabiendo lo que ese hombre la había amado.

—¡¡¡Oliver!!! Ayúdame, por favor, todo lo que dicen es mentira, me han tendido una trampa para vengarse de mí. Yo te sigo amando como el primer día, tan solo cometí un error una noche que salí y bebí más de la cuenta. Pero como puedes ver —dijo señalándose la barriga—, ya no está para interponerse entre nosotros.

—¿Cómo puede ser tan cínica? —pregunto Isla, a nadie en particular.

Oliver se separó un poco de nosotros para acercarse a ella, antes de que la metieran en el coche patrulla.

—¿Me quieres como el primer día dices? Pues tengo claro cuánto es eso. Nada, no me quieres absolutamente nada, tu no has querido a nadie en tú miserable vida. La única cosa a la que quieres es el puto dinero. Pero quédate tranquila, que donde vas a pasar los próximos años por tus delitos, no lo vas a necesitar.

Esas fueron sus palabras antes de darse la vuelta, para volver a ponerse a nuestro lado. Luca cuando llegó le dio un abrazo y una palmada en la espalda.

Como mala persona que era, tuvo que poner la puntilla final dirigiéndose a mí.

—Toda la culpa la tienes tú cacho puta, si no hubieras aparecido en nuestras vidas, ahora mismo estaría casada con Luca. Ten claro que, aunque esté contigo, a la única que amará siempre será a mí. Podrás ser la dueña de su cuerpo, pero yo lo seré de su mente para siempre. Piensa que cuando te esté follando será en mí en quien piense, nunca seréis felices siempre estaré entre vosotros.

Se hizo un silencio ensordecedor al oírla soltar tan dañinas palabras, miré a Luca, que estaba rojo por la furia que sentía al escucharla. Isla y Erin tenían las manos en la boca y Oliver se las echaba a la cabeza.

Luca adelantó el paso para acercarse a ella, seguramente quería decirle cuatro cosas bien dichas, pero lo agarré de la mano y le impedí avanzar siendo yo la que se acercó a ella para ponerla en su sitio.

—Solo hay una cosa de todo lo que has dicho que es cierta. Soy la dueña de su cuerpo, pero también lo soy de su corazón. Tú solo fuiste su obsesión, pero yo soy su salvación. Lo salvé de ti y tú veneno, de la única manera que es posible, amándolo. Y también te equivocas en lo de que no vamos a ser felices, porque ya lo somos, el amor que nos tenemos no lo romperá nunca ni tú, ni nadie.

Me fui a girar para volver con los demás, cuando de refilón la vi cómo se iba a tirar encima de mí. Tantos años practicando artes marciales me habían hecho ser rápida para ver venir ese tipo de cosas. Ni siquiera llegó a rozarme, la agarré dándole un giro en el que acabó en el suelo con mi rodilla doblada en su espalda. En esa misma posición me agaché para susurrarle al oído.

—Si hubieras llegado tan siquiera a rozarme y hubieras dañado a mis hijos, te aseguro que no habías salido con vida de aquí. Piensa bien lo que vas a hacer cuando salgas de la cárcel, porque si se te pasa por la imaginación acercarte a cualquiera de nosotros, será el último día que veas salir el sol —su cara reflejó autentico miedo porque se dio cuenta que mis palabras no eran un farol.

Mi hermano se agachó a nuestro lado, la agarró del brazo y de un empujón la metió en el coche patrulla para llevársela.

—¡¡¡Hostias Ray!!! No sabía yo que eras una pequeña *Bruce Lee,* habrá que tenerlo en cuenta y no hacerte enfadar nunca —me dijo Oliver, riéndose.

Luca se acercó a mí, y me estrecho entre sus brazos, dándome varios besos cortos en los labios.

—Sabes… me ha puesto muy cachondo verte en acción —me susurró al oído, dejando varios besos en mi cuello.

—Vamos a casa que te voy a demostrar a ti solo unos cuantos movimientos que te van a encantar —cuando le dije eso, se giró rápido hacia los demás para decirles.

—Chicos a casa, aquí está todo el bacalao vendido y mi mujer tiene que descansar.

—Tienes un morro que te lo pisas, buena excusa la del descanso—le dije.

—Anda vámonos, que tengo el cuerpo cargado de adrenalina y la tengo que soltar —solo un pequeño gruñido antes de agarrarme de la mano y prácticamente arrastrarme hasta el coche, para irnos.

El juicio contra Ava, al que nos tocó ir a declarar prácticamente a todos se celebró un par de meses después de su detención. Le cayeron unos cuantos añitos de cárcel, por todos los delitos que había cometido.

Mi embarazo siguió adelante sin ningún incidente, casi hasta los siete meses no supimos que venían dos niños, la ginecóloga tuvo razón y al principio eran tímidos para dejarse ver.

No podían haber elegido otro día para nacer, en pleno agosto en Sevilla, con un sol de justicia y un calor abrasador mis hijos, eligieron venir al mundo. Estaba tan a gusto en casa con el aire acondicionado a tope, me levanté del sofá para ir a coger una botella de agua a la cocina, pero no me dio tiempo a llegar. Un dolor intenso me atravesó el vientre que me hizo doblar en dos. Cuando Luca me vio así, echó a correr para sostenerme.

—¿Estás bien? ¿Qué te pasa? —su cara de preocupación evito que me riera por las preguntas tan estúpidas que me estaba haciendo.

—Genial estoy y en un rato estaré todavía mejor, cuando tus hijos salgan de mi cueva.

—Joder… ¿Hoy? ¿Tenían que nacer hoy, el día de más calor de todo el verano?

—Agáchate y asómate entre mis piernas para decirles que no te viene bien, que mejor se queden ahí dentro hasta Navidad —le contesté con ironía.

Seis interminables horas después nuestros hijos venían al mundo llorando a todo pulmón uno detrás de otro.

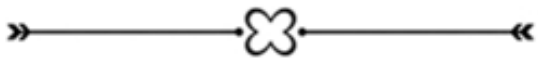
Eran dos calcos de su padre y de su tío, el mismo pelo, la misma cara y hasta siendo tan pequeños se les podía distinguir algún gesto suyo. Lo único al parecer que yo aporte es que salieron los dos con los ojos como los míos.

Sí, habían heredado heterocromía. Los nombres nos costó elegirlos, no nos poníamos de acuerdo, así que al final decidimos que cada uno elegiría uno, pero no los diríamos hasta el momento en el que nacieran. Luca eligió el del primogénito que fue Asier, y yo el del segundo que fue Logan. Era el nombre de su padre, cuando me oyó pronunciarlo lloró tanto o más que cuando vio nacer a los niños.

En la misma sala del paritorio con los dos niños recostados en mi pecho. Luca me pidió matrimonio, muchos pensarían que ya podría haberme hecho una pedida más romántica y no con dos bebés llorando sobre mí, pero a mí me pareció el momento perfecto.

Nos casamos un año y medio después cuando nuestros pequeños ya andaban, fueron los que nos llevaron los anillos y las arras, que gracias a su tío James, que era su mayor vigilante no acabaron por el suelo.

Epílogo



Treinta años después.

—Mamá, ¿qué tal estamos? —me pregunto mi hijo Logan, que estaba al lado de su hermano Asier, los dos vestidos de novios.

—Guapísimos, cuando os vean las chicas se les van a caer la baba —les contesté emocionada.

Sí habéis leído bien, mis dos hijos se casaban el mismo día y para más guasa con dos hermanas gemelas, toma ya. Creo que si lo hubiesen hecho adrede no les habría salido tan bien.

La ceremonia fue preciosa, las novias vestidas iguales al igual que ellos estaban guapísimas. El banquete que se celebró después fue en el mismo hotel que años atrás celebramos nuestra boda Luca y yo, y también mis cuñados James y Pol.

Sentada en una silla con una copa de champan en la mano, hice un repaso por todos los que estaban allí acompañando a mis hijos, en uno de los días más felices de su vida.

Mi querido James con su inseparable marido Pol al lado se reían de algo que les estaba diciendo su hija Cristal, una preciosa niña que adoptaron cuando tenía dos años y ahora tenía ya treinta y cuatro.

Lola, mi amiga del alma bailaba con mi hermano con el que se casó un año después que nosotros, habían tenido un hijo al que llamaron Javier como su padre.

Isla y Erin estaban tomando una copa de champan y se susurraban al oído, seguramente lo mucho que se querían.

Mi hermano Carlos y mi cuñado Oscar, miraban ceñudos a su hija Leslie, que coqueteaba con uno de los amigos de mis hijos.

Mis amigos David y Cata, estaban rodeados por sus tres hijos y sus parejas que les estaban contando algo que no les estaba haciendo mucha gracia, por la cara que estaban poniendo.

Nuestro querido Oliver estaba con la que era su mujer, una Sevillana llamada Triana que, con su arte y su arrolladora manera de ser, le hizo perder la cabeza en pocos días, enamorándose de ella hasta la medula. Vendió todo lo que tenía en Londres sin pensárselo y se instaló definitivamente en Sevilla.

Se me llenaron los ojos de lágrimas al echar en falta a mis queridos m&m, que eran los únicos que faltaban en un día tan importante para mí. Mi Padre, nos dejó diez años atrás tras una larga enfermedad y justo un año después le siguió mi madre. Dicen que de amor no se muere, pues en este caso creo que es lo que le pasó, echaba tanto de menos a mi padre, que murió de pena.

Mi sonrisa se ensancha cuando veo quien camina hacia mí de la mano, el baile que estaban compartiendo a terminado y vienen para que haga el relevo estoy segura. Mi hija Noa viene riéndose de algo que le ha dicho su padre. Luca quiere a todos nuestros hijos por igual pero la conexión que tiene con nuestra pequeña desde el mismo momento que nació hace veinticinco años, es algo digno de ver, siempre se entienden con solo mirarse.

—Señora Taylor, le devuelvo a su querido esposo, que desea bailar con usted —me dice Noa muerta de risa.

—No eres más guasona porque no entrenas hija —le contesté, riéndome también.

—Milady. ¿Me concede el próximo baile? —me pide Luca, haciendo una reverencia.

—Por supuesto Milord —le digo, tendiéndole mi mano.

—¿Qué hacías ahí sola tan pensativa? —me pregunta al oído mientras bailamos.

—Estaba dando un repaso a todos los que nos rodean y lo que hemos vivido juntos.

—No podría haber tenido una vida mejor, fuiste mi salvadora, la que no se rindió conmigo, mostrándome lo que era el amor de verdad.

—Lo nuestro fue amor desde el principio, solo que te costó un poquito más que a mí verlo.